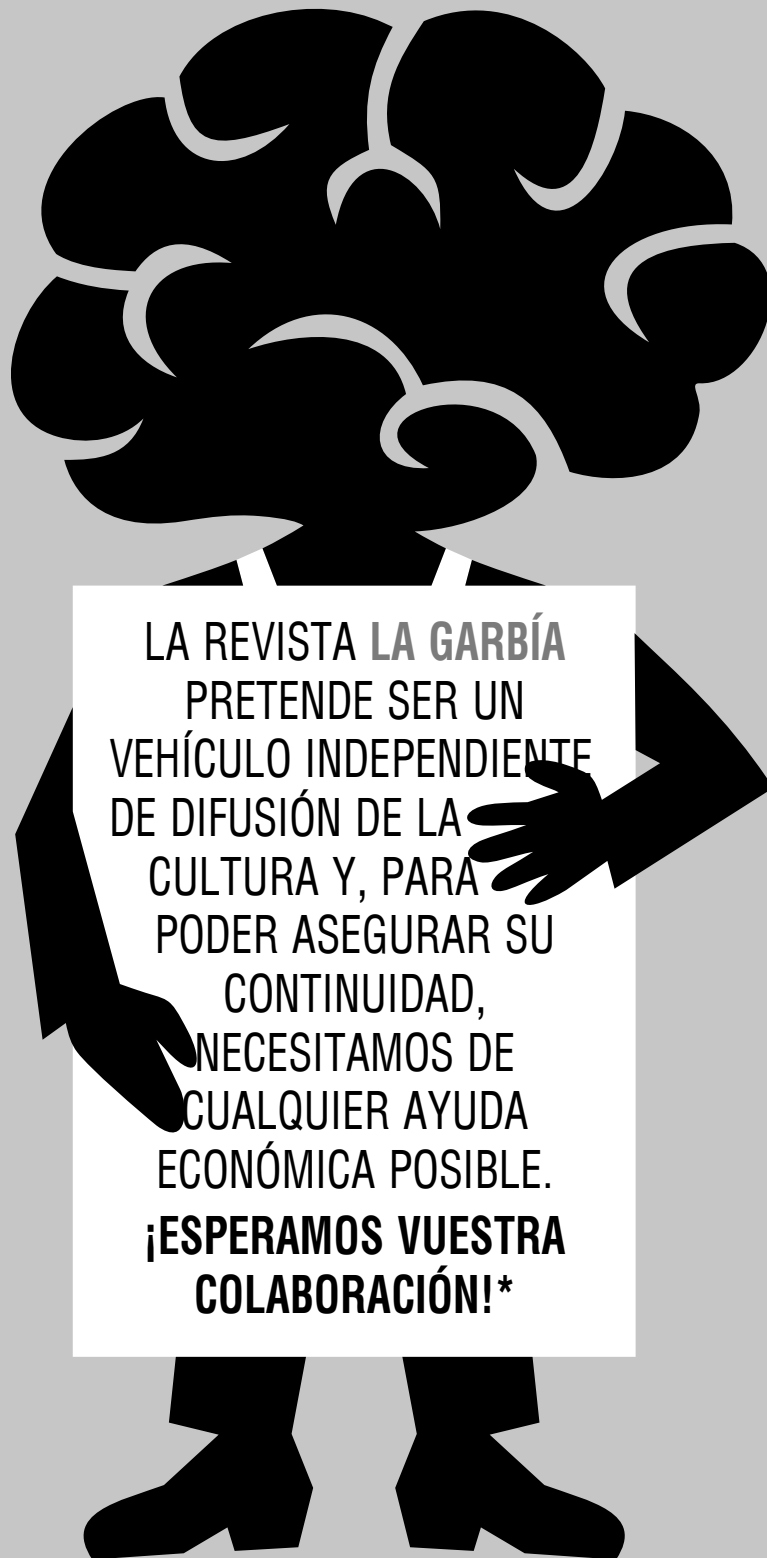


La Garbía



REVISTA DE PENSAMIENTO Y LITERATURA | Nº 13 | Enero 2024





LA REVISTA **LA GARBÍA**
PRETENDE SER UN
VEHÍCULO INDEPENDIENTE
DE DIFUSIÓN DE LA
CULTURA Y, PARA
PODER ASEGURAR SU
CONTINUIDAD,
NECESITAMOS DE
CUALQUIER AYUDA
ECONÓMICA POSIBLE.
**¡ESPERAMOS VUESTRA
COLABORACIÓN!***

* Pensamos que el micromecenazgo puede ser un aceptable modelo.
Si lo deseas, puedes transferir una pequeña cantidad a la cuenta **ES63 0237 0602 1091 7045 7181**

Tiempo de posverdad

EN LA MITOLOGÍA GRIEGA, ÁPATE ERA LA DIOSA DEL engaño y junto a su correspondiente masculino, Dolos, dios de las argucias y malas artes, reinaban sobre la Verdad, haciéndose acompañar por los pseudólogos (las mentiras). En Roma, su equivalente fue Mendacium, dios de la Mentira.

Fedro afirmaba que este fue creado por Dolos mientras trabajaba de ayudante de Prometeo, cuando este construía la Verdad (Alétheia) para entregársela a los hombres. En determinado momento, Prometeo tuvo que ausentarse por una llamada de Zeus y dejó solo a Dolos, el cual, aprovechando la ocasión y por ambición, plagió la estatua de su maestro. Cuando Prometeo regresó, quedó sorprendido de las capacidades de su aprendiz y metió ambas esculturas en el horno. Pero Dolos no había tenido suficiente arcilla para acabar su obra, y no le terminó los pies. Por ello, cuando ambas estatuas salieron del horno y después de insuflarles vida, la Verdad caminaba con pasos firmes y rectos, mientras que la otra estatua, sin pies, apenas se sostenía y se tambaleaba como la Mentira.

Recientemente se ha identificado la mentira con la posverdad insistiendo en que no hay nada nuevo bajo el sol. El neologismo fue usado en los Estados Unidos en un artículo de Steve Tesich en la revista «The Nation» en el año 1992. En el mismo, el autor afirmaba que, queramos o no, todos habíamos aceptado vivir en unos novedosos tiempos de posverdad. En definitiva, existir en una época en la que se miente sin discriminación admitiendo cierto regusto en ello.

Pero las nuevas mentiras se basan en presentarnos una verdad embellecida, a nuestra medida, distorsionada y sepultada por las emociones. Es una verdad elaborada para cada grupo o persona y servida al gusto.

Tiempos de predominio de la doxa sobre la episteme, de las creencias y las opiniones sobre el conocimiento teóri-

co-científico, del aplastamiento de la razón por la emoción. El procedimiento no es nada novedoso, se trata de la apropiación del lenguaje mediante el uso partidario de los símbolos. Orwell apuntó una nueva función del lenguaje: la moral. Y esto es así porque «quien controla el poder de definir las palabras, controla también las mentes».

Todo se traduce al final en un regusto amargo por lo neutro, la eliminación de palabras y expresiones molestas, la imposición de otras políticamente correctas y el uso de eufemismos acordes con la ideología dominante a imponer. El cambio en los contenidos, en los personajes y en el lenguaje en cine, teatro y literatura. Plantear la igualdad como sinónimo de mismidad. La promoción de ciertas identidades en detrimento de otras.

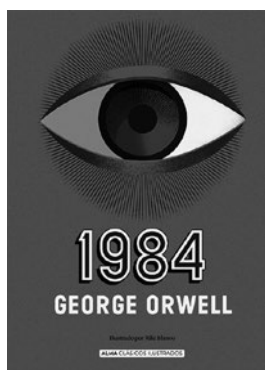
La invención de ciertos términos para designar conceptos inexistentes.

Todo esto acaba siendo promocionado por las grandes empresas multinacionales y de publicidad en una conjunción de intereses nunca vistos. Los poderes se retroalimentan a través de la Lengua y su uso partidario.

Batallones de tertulianos, en su mayoría periodistas, contaminan el lenguaje periodístico con el político. Repiten como mantras el lenguaje políticamente correcto de los políticos. Ejecutan un periodismo de declaraciones con el que impone un léxico estructurado que acaba siendo adoptado por el lenguaje común.

Victor Klemplerer, en su obra «La lengua del Tercer Reich», observó cómo los nazis fueron modificando los significados de las palabras hasta reinventar un lenguaje que mostraba la realidad de una manera diferente. Después de esto, no costó nada imponer sus ideas.

La posverdad, de alguna manera, nos conduce a una etapa anterior a la Modernidad, a unos espacios históricos en los que las creencias y las supersticiones se imponían a la razón. Y no se trata de reivindicar la Ilustración, sino de promover nuevas formas de pensar en las que no se obvian los hechos. Por ello, reivindicamos la importancia de los hechos para eludir sibilinos usos semánticos que apuntan a nuevas formas de totalitarismo. 🌱



ORWELL APUNTÓ UNA NUEVA FUNCIÓN DEL LENGUAJE: LA MORAL. Y ESTO ES ASÍ PORQUE «QUIEN CONTROLA EL PODER DE DEFINIR LAS PALABRAS, CONTROLA TAMBIÉN LAS MENTES»

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: BLADE RUNNER, DE JOSÉ MARÍA LLOBELL

EDITOR Y COORDINADOR:
ANDRÉS GARCÍA BAENA

COORDINADOR VERSIÓN DIGITAL Y WEB:
ANDRÉS GARCÍA SERRANO

MAQUETACIÓN: PEPE MOYANO

DEPÓSITO LEGAL: MA 1354-2016
ISSN: 2530-3945

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

La Garbía

REVISTA DE PENSAMIENTO
Y LITERATURA

Nº 13 | ENERO 2024

AVENIDA MIGUEL CANO
EDIFICIO MARBELLA 6
ESCALERA IZQUIERDA, 4º-I
29602 MARBELLA (MÁLAGA)

REVISTALAGARBIA@GMAIL.COM

CONSEJO DE REDACCIÓN:

JOSÉ MANUEL BERMUDO

ANDRÉS GARCÍA BAENA

MANUEL PELÁEZ

FRANCISCO MOYANO PUERTAS

ANA EUGENIA VENEGAS

COPYRIGHT. © LOS AUTORES. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. NO SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA REVISTA, NI SU INCORPORACIÓN A UN SISTEMA INFORMÁTICO, NI SU TRANSMISIÓN EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, SEA ESTE ELECTRÓNICO, MECÁNICO, POR FOTOCOPIA, POR GRABACIÓN U OTROS MÉTODOS, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DE LOS AUTORES. LA INFRACCIÓN DE LOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL (ART. 270 Y SIGUIENTES DEL CÓDIGO PENAL).

ESTA PUBLICACIÓN NO SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES CONTENIDAS EN LOS ARTÍCULOS FIRMADOS.



Sumario

ARTE Y PUBLICIDAD

8

EL AUGE DEL ARTE ABSURDO: REFLEXIONES SOBRE LA CREATIVIDAD Y SUS LÍMITES.

Manuel Peláez.

12

BAROJA Y SOROLLA: UN RETRATO, DOS VISIONES.

José Manuel Sanjuán.

LITERATURA

20

LA POESÍA DE PÍO BAROJA. CANCIONES DEL SUBURBIO. POEMARIO DEL EXILIO.

Agustín Hervás Cobo.

24

PÍO BAROJA: ENTRE EL ÁRBOL DE LA VIDA Y DE LA CIENCIA.

Sebastián Gámez Millán.

28

SILVESTRE PARADOX Y SHANTI ANDÍA: DE PÍO BAROJA A «BAROJA».

José Miguel García de Fórmica-Corsi.

34

LOS ANARQUISTAS EN LAS NOVELAS DE PÍO BAROJA (LA LUCHA POR LA VIDA).

Antonio J. Núñez Azuaga.

44

BENITO PÉREZ GALDÓS Y LA ESPAÑA DEL XIX.

Antonio Porras Cabrera.

50

LA NOVELA HISTÓRICA NAVAL.

Montserrat Claros Fernández.

ECOLOGÍA Y URBANISMO

56

¿ES SOSTENIBLE EL TURISMO?

Félix Martín Vilches.

62

¿CONQUISTAR EL ESPACIO? ¿QUÉ PASA CON LA TIERRA?

José Olivero Palomeque.

HISTORIA Y BIOGRAFÍA

68

EL SIGLO XX: UN COMIENZO DE SIGLO CATASTRÓFICO PARA MÁLAGA Y SU PROVINCIA.

Mariló Posac Jiménez.

74

INCENSARIOS DE LOJA.

Paco Sanguino.

82

MÚSICA APOLÍNEA Y DIONISÍACA.

Silvia Olivero Anarte.

86

AVIRANETA, EL CONSPIRADOR Y ESPÍA QUE TANTO INSPIRÓ A BAROJA.

Vicente Almenara Martínez.

PENSAMIENTO

92

INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

Irene Abecia.

96

¿HUMANO, DEMASIADO POCO HUMANO?

Carmen Sánchez Gijón.

102

EL VIAJERO ETERNO.

José Luis Casado Moreno.

106

SOBRE LA VIDA BUENA.

Antonio Sánchez Millán.

108

EDAD OSCURA.

José Manuel Ballesteros Pastor.

CREACIONES

114

COMO QUIJOTA ARROJADA A LA IA.

Ana Eugenia Venegas.

120

ADOLFO MONTERO WEISS, EL NIETO DE GOYA.

José Miguel Barberá Soler.

124

ES LA HORA.

Francisco García Castro.

DIRTY CORNER,

obra de Anish Kapoor,
es un ejemplo clásico
de arte absurdo y fue
objeto de graves actos
vandálicos en 2015

(Foto: RedDotRed/REX/
Shutterstock)





ARTE Y PUBLICIDAD

Le 2^e
de La
par

HONTE
DE SHONNEUR
TRAHISON
VISE

ice
ant

S
FAUX

PELOUSES
INTERDITES
KEEP OFF THE GRASS
PROHIBIDO
PISAR EL CÉSPED

EL AUGE DEL ARTE ABSURDO:

reflexiones sobre la creatividad y sus límites

Por MANUEL PELÁEZ

Todo arte profundamente original parece feo al principio

(CLEMENT GREENBERG)

EL ARTE ES UNA MANIFESTACIÓN CULTURAL QUE ha estado presente en la vida del ser humano desde tiempos inmemoriales, y ha experimentado cambios y evoluciones constantes. Sin embargo, en los últimos años, se ha puesto de manifiesto un interés creciente en lo que podemos denominar «arte absurdo».

El mundo del arte contemporáneo es un escenario fascinante donde las fronteras se desdibujan y las ideas se desafían constantemente. Este arte abarca un amplio espectro de corrientes, estilos y disciplinas, que en conjunto dan lugar a un panorama artístico diverso y en constante evolución. Dentro de este marco, lo que podemos denominar como arte absurdo se ha consolidado como una tendencia provocadora y polémica, que desafía las convenciones y pone de manifiesto la importancia de la idea sobre la realización material de la obra y que se caracteriza por desafiar el sentido común y desencadenar discusiones sobre qué es y qué no es arte, su naturaleza y hasta su propósito. Uno de los ejemplos más emblemáticos de arte absurdo en los últimos años es, sin duda, el de la obra *Comedian* del artista italiano **Maurizio Cattelan**. Esta pieza, que consiste en un plátano pegado a la pared con cinta adhesiva, fue vendida por 120.000 dólares en una feria de arte en Miami en 2019 y generó una gran controversia y un gran número de debates acerca del valor real del arte y la banalización de la creatividad en el ámbito contemporáneo, y más aún cuando **David Datuna**, otro artista, se lo comió en un acto (ahora se llama performance) que denominó *Artista hambriento*. Quizás tan solo por eso la obra de Cattelan podemos decir que cumplió con creces su objetivo.

Este tipo de arte puede manifestarse en cualquier medio, incluyendo pintura, escultura, teatro, cine, literatura y cualquier otro medio artístico, y siempre se caracteriza por su rechazo a la coherencia narrativa y su exploración de la irracionalidad. En la literatura y el teatro, este movimiento

artístico es a menudo asociado con el Teatro del Absurdo, un movimiento de mediados del siglo XX que se caracterizó por su rechazo a la lógica y la coherencia narrativa. Los dramaturgos del Teatro del Absurdo, como **Samuel Beckett** con su obra de teatro *Esperando a Godot* en el que los personajes esperan eternamente una figura llamada Godot, que nunca llega, y **Eugène Ionesco** con obras como *La cantante calva* en la que aprovecha el absurdo para criticar a la familia burguesa de su época, allá por los años 50 del siglo pasado, son quizás los ejemplos más ilustrativos de este movimiento.

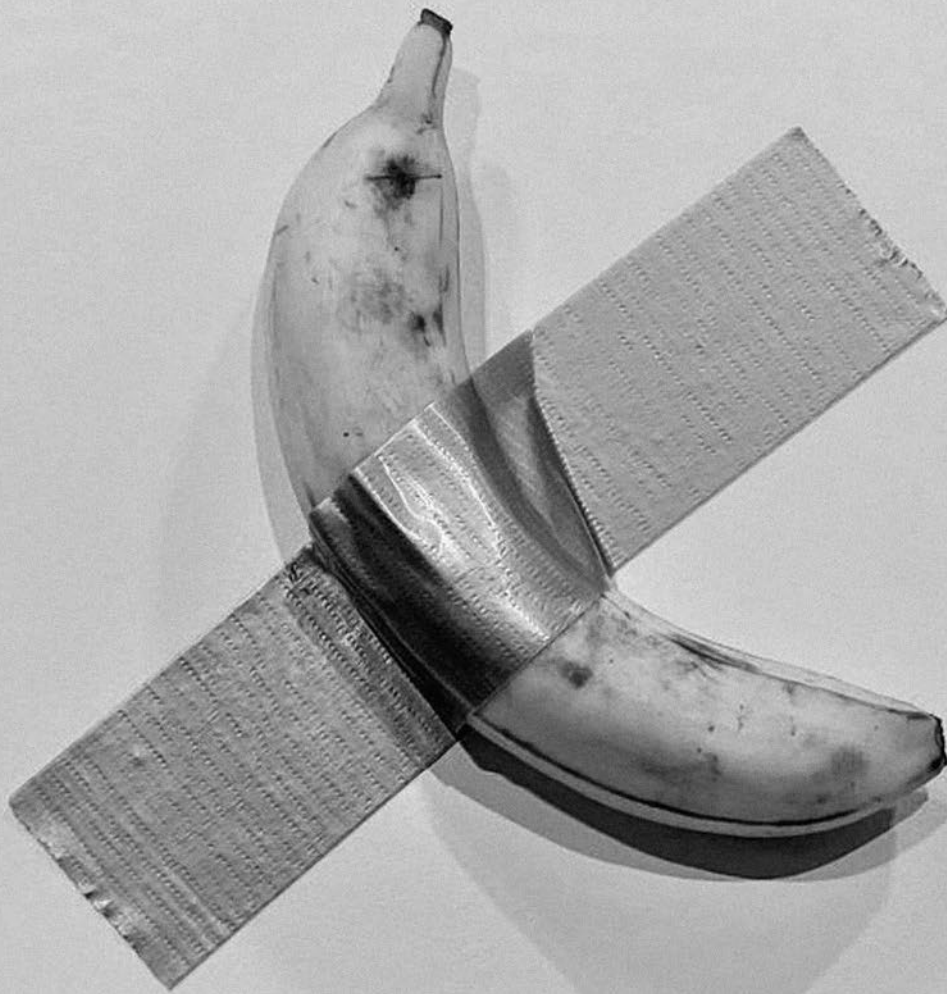
El arte absurdo no busca complacer a todos los espectadores, sino que desafía los conceptos tradicionales del arte. Rompe con la idea de que el arte debe ser algo grandioso, bello, técnica y conceptualmente complejo, y se concentra en la provocación y la sorpresa. En muchos casos, estas obras absurdas están destinadas a generar preguntas y reflexiones, más que respuestas claras. En este sentido, este tipo de arte se presenta como una forma de replantearse las expectativas y criterios tradicionales de la valoración artística y debería entenderse como una respuesta crítica y, en cierto modo, humorística a la seriedad y solemnidad que a menudo rodea al mundo del arte.

A pesar de generar interés y debates en el ámbito cultural, esta forma de entender el arte no está exenta de críticas. Una de las más frecuentes es la trivialización del arte, al otorgar protagonismo a ideas aparentemente sin sentido o triviales, se banaliza el concepto de arte y se diluye su capacidad para comunicar mensajes profundos y significativos.

El arte absurdo contemporáneo ha desatado un debate sobre el valor y los límites de la creatividad. Algunos críticos argumentan que estas obras carecen de sustancia y significado, y son meros trucos publicitarios. Sin embargo, otros defienden que el arte absurdo tiene el poder de desafiar nuestras percepciones preconcebidas y estimular nuestro pensamiento

EN LA LITERATURA Y EL TEATRO, ESTE MOVIMIENTO ARTÍSTICO ES A MENUDO ASOCIADO CON EL TEATRO DEL ABSURDO, UN MOVIMIENTO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX QUE SE CARACTERIZÓ POR SU RECHAZO A LA LÓGICA Y LA COHERENCIA NARRATIVA

EL ARTE ABSURDO ROMPE CON LA IDEA DE QUE EL ARTE DEBE SER ALGO GRANDIOSO, BELLO, TÉCNICA Y CONCEPTUALMENTE COMPLEJO, Y SE CONCENTRA EN LA PROVOCACIÓN Y LA SORPRESA



COMEDIAN,
de Maurizio
Cattelan, 2019

crítico. Al poner en tela de juicio las convenciones del arte y la realidad, estas obras nos invitan a cuestionar y explorar nuevos horizontes.

Aunque la obra de Cattelan puede parecer simple y carente de significado, queda claro que su impacto en el mundo del arte y en la opinión pública ha sido innegable. El plátano en la pared se convirtió en un fenómeno viral, provocando discusiones sobre los límites del arte y la subjetividad en la valoración de las obras, evidenciando la primacía de la idea y el concepto por encima de la materialización de la obra

Más allá de esta obra, existen numerosos ejemplos de arte absurdo que han generado controversia y debate en los últimos años. No podemos dejar de citar la obra que según los

expertos en arte la han considerado como la más influyente del siglo XX: *La fuente* de **Marcel Duchamp**. Esta famosa obra de arte, que simplemente es un urinario de porcelana invertido, firmado con un seudónimo (Duchamp tan sólo quería provocar cuando en 1917 envió el urinario, perdón la fuente, a una exposición de arte y que, por supuesto, no fue admitida) es un ejemplo clásico de arte absurdo. Duchamp desafió las convenciones del arte y cuestionó qué se considera arte. Y detrás llegaron muchos: **Anish Kapoor** con su *Dirty Corner*, una enorme escultura que representa un orificio gigante que han dado en bautizarla como *La vagina de la reina* y que ha sido objeto de vandalismo y polémica en varias ocasiones desde que se instaló en los jardines del palacio de Versalles; **Yoko Ono** y su performance *Cut Piece*, en la que la artista invitaba al público a cortar trozos de

YOKO ONO durante su performance *Cut Piece* (1966)

su ropa con unas tijeras mientras permanecía sentada en silencio; **Damien Hirst** y su obra *The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living*, que no es otra cosa que un tiburón tigre conservado en formol dentro de un gran tanque de vidrio; **Carl André** con su obra *Equivalente VIII*, que tan solo son 120 ladrillos colocados en el suelo (eso sí, de la Tate Gallery de Londres) valorados en 850000 € y que, entre otras cosas, comenta que «no saldría de casa para ver arte»; **Piero Manzoni**, que, siguiendo la máxima de **Kurt Schwitters** de que «todo lo que escupe el artista es arte», preparó 90 latas con 30 gramos de su propia mierda y las vendió al precio en el que estaba el oro (y no fue una mala inversión para los que lo compraron: alguna lata se vendió en una subasta por 275000 €), también firmó su zapato y lo declaró obra de arte; **On Kawara**, un artista



MERDA D'ARTISTA (1961), de Piero Manzoni

(Foto: De Jens Cederskjold, CC BY 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=52830146>)

japonés que en 1966 se le ocurrió realizar un cuadro cada día en el que aparece tan solo la fecha del día, de los que ha realizado más de 2000 y los vende a precios astronómicos, como ejemplo decir que el cuadro del 8 de noviembre de 1989 se vendió por 310000 libras; **Kevin Abosch**, que fue capaz de vender la fotografía de una patata por un millón y medio de dólares; **Orestes de la Paz**, al que le practicaron una liposucción y con su grasa fabricó 20 pastillas de jabón que vendió a 1000 dólares la pieza... y así podríamos ir citando a una infinidad de artistas que han ido rompiendo moldes en los últimos 150 años.

He dejado para el final de esta lista a quienes fueron los pioneros de esta forma de enfocar el arte precisamente para criticarlo desde la perspectiva del humor: **Los incoherentes**. Un grupo que ha pasado prácticamente desapercibido y que sin embargo de él han bebido muchos de los artistas que han pasado a la historia. Este movimiento artístico surgió en un momento en que el arte y la sociedad estaban experimentando cambios significativos. Los Incoherentes, en francés, lo formaban un grupo de artistas franceses a finales del siglo XIX que se plantearon cómo dar una respuesta humorística y satírica al arte académico y serio de la época. Fue fundado por **Jules Lévy**, un editor y escritor francés que organizó la primera exposición incoherente en París en 1882 y que se caracterizó por su irreverencia y espíritu de burla hacia las convenciones artísticas establecidas. Los Incoherentes se burlaban de la pretensión y el elitismo en el arte, promoviendo en cambio la creatividad, la espontaneidad y la experimentación. Sus obras a menudo se basaban en la parodia, el absurdo y la sátira, y sus exposiciones estaban llenas de humor y extravagancia.

Entre los artistas que formaban el grupo, podemos destacar a **Alphonse Allais**: escritor y humorista, conocido por sus monólogos y sus obras de arte conceptual, como su cuadro completamente blanco titulado *Primera comunión de jovencitas cloróticas en tiempos de nieve*, realizado en 1883. Y siguiendo con los cuadros monocromos también realizó un cuadro totalmente rojo de título: *Cosecha del tomate por cardenales apopléjicos en la orilla del mar Rojo*. También de él es la sinfonía titulada *Marcha fúnebre compuesta para los funerales de un gran hombre sordo*, en la que aparece un pentagrama sin ninguna nota, realizada más de medio siglo antes de que **John Cage** propusiera su famosa obra *4' 33"*, que es justo el tiempo en que un músico debe estar sin tocar su instrumento musical para demostrar que el silencio no existe. Otro de los componentes de este grupo es **Paul Bilhaud**: artista y escritor, autor del primer cuadro completamente negro (1882), que tituló *Negros peleando en un sótano durante la noche*.

El movimiento de Los Incoherentes, aunque de corta duración, sentó las bases para otros movimientos artísticos del siglo XX que también desafiaron las convenciones, buscaron romper con la tradición y promovieron la experimentación y la libertad creativa.

Uno de los mayores problemas que se encuentra en esta forma de concebir el arte es la falta de originalidad. Se



ARTS INCOHÉRENTS. Cartel de la exposición (1886) (Dominio público)

repite constantemente las actuaciones, los montajes y se plagian, sin ningún tipo de pudor, cuadros y performances que curiosamente siguen llamando la atención. Como ejemplo de ello baste dar un repaso a la infinidad de cuadros en blanco que pueblan los museos de todo el mundo y que últimamente se han vuelto a poner de moda después de que un juzgado haya obligado a **Jens Haaning** a devolver los 76000 € que le había entregado un museo danés para que realizara dos obras, y les entregó dos cuadros vacíos con el título *Toma el dinero y corre*.

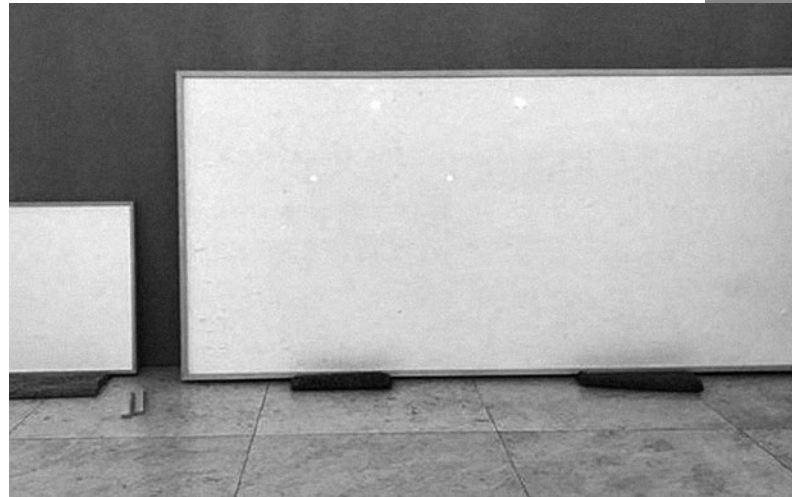
No puedo terminar estos comentarios sobre este tipo de arte sin aportar mi granito de arena a este mundo y que cedo de forma totalmente desinteresada al artista que se encuentre sin ideas y tenga la posibilidad de llevarlo a término:

El Laberinto de los Calcetines Desparejados

El Laberinto de los Calcetines Desparejados es una instalación que se podría encuadrar dentro del arte absurdo, desafía las convenciones y genera una experiencia desconcertante para los espectadores. La instalación se compone de un laberinto construido con enormes montones de calcetines desparejados, de diferentes colores, diseños y tamaños.

La obra se extiende en una sala amplia y laberíntica del museo, donde los visitantes pueden ingresar y explorar

UNO DE LOS MAYORES
PROBLEMAS QUE SE
ENCUENTRA EN ESTA FORMA
DE CONCEBIR EL ARTE ES LA
FALTA DE ORIGINALIDAD. SE
REPITEN CONSTANTEMENTE
LAS ACTUACIONES, LOS
MONTAJES Y SE PLAGIAN, SIN
NINGÚN TIPO DE PUDOR,
CUADROS Y PERFORMANCES
QUE CURIOSAMENTE SIGUEN
LLAMANDO LA ATENCIÓN



TOMA EL DINERO Y CORRE, del artista conceptual danés Jens Haaning, condenado a pagar 71.000 euros por estafa

sus caminos enredados. Los montones de calcetines están disponibles en diversas alturas y formas, creando un paisaje caótico y surrealista. Algunos calcetines pueden estar moviéndose del techo, mientras que otros se apilan en montones desordenados en el suelo.

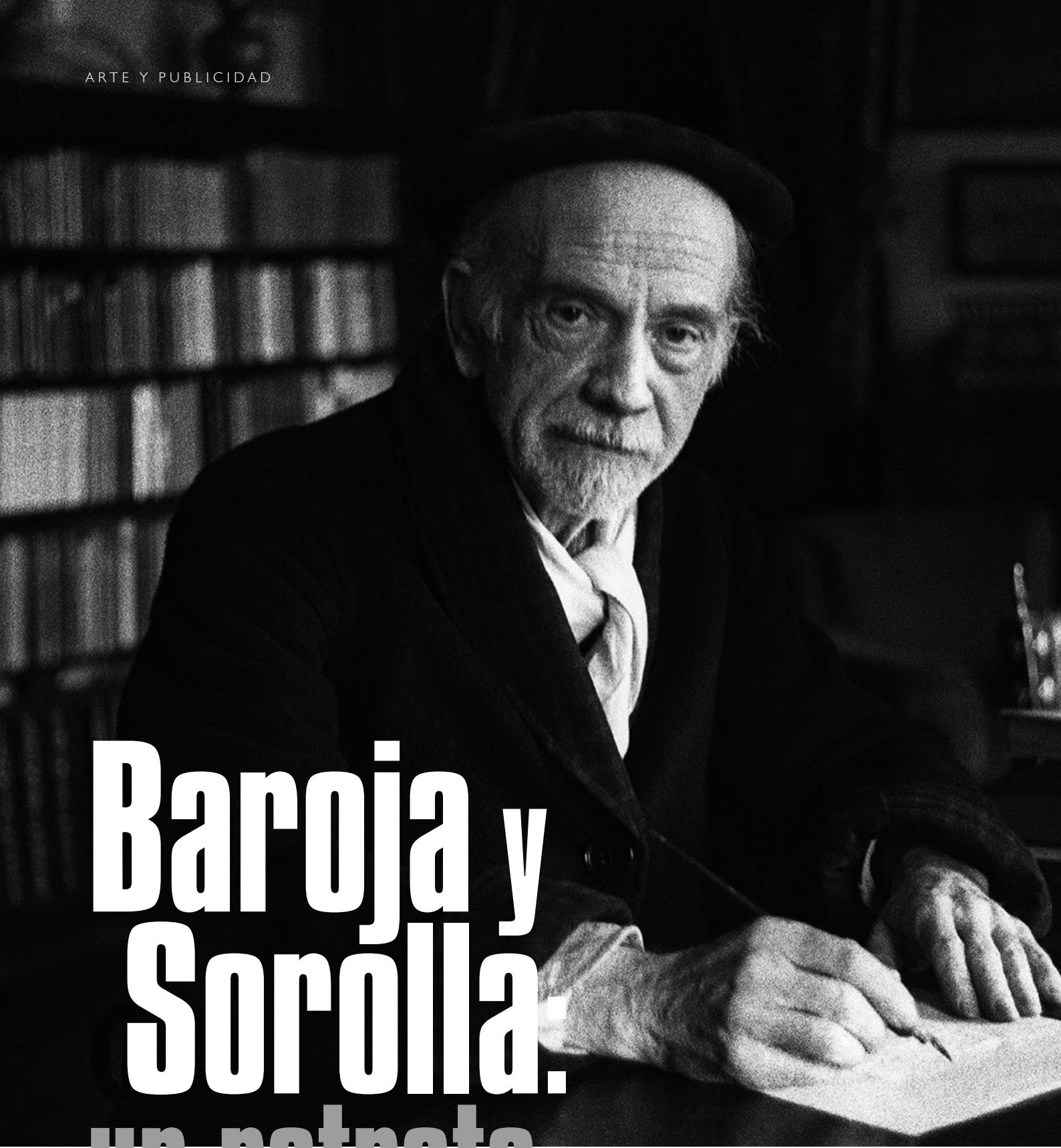
La obra desafía la lógica y las expectativas al convertir algo tan mundano y cotidiano como los calcetines en un paisaje artístico complejo. El hecho de que los calcetines sean desparejados y no tengan su par correspondiente agrega una capa adicional de absurdo y desconcierto. La combinación de colores y diseños variados crea una estética visualmente impactante y atractiva.

Al adentrarse en el laberinto, los visitantes pueden sentirse perdidos, confundidos y desorientados, enfrentándose a la frustración de tratar de encontrar un camino claro en medio del caos de los calcetines desparejados. La obra plantea interrogantes sobre el orden, la organización y la búsqueda de sentido en un mundo que a menudo parece irracional y desconcertante.

La instalación estará cambiando continuamente, nunca será la misma, ya que el visitante podrá aportar uno de sus calcetines que pasará a formar parte de la obra.

El Laberinto de los Calcetines Desparejados invita a los espectadores a cuestionar las convenciones y a abrazar la incertidumbre y la ambigüedad. A través de su estética absurda y su configuración laberíntica, la obra busca desafiar las expectativas preexistentes y fomentar una reflexión sobre la naturaleza del orden, la estructura y la belleza en el arte y en la vida misma.

Para toda persona que este tipo de arte le enfada y produce rechazo le dejo una cita de **Saul Steinberg**: «Si una obra de arte o un estilo artístico te turba, probablemente es bueno. Si lo odias, tienes que admirarlo».



Baroja y Sorolla: un retrato, dos visiones

Por JOSÉ MANUEL SANJUÁN

Mediante actos,
publicaciones y
exposiciones varias, se
renueva el legado de Pío
Baroja y Joaquín Sorolla
en el 150 aniversario del
nacimiento del escritor
donostiarra y el centenario
del fallecimiento del
pintor valenciano



PÍO BAROJA (Foto: Archivo EFE.es)

HAN COINCIDIDO EN EL 2023 DOS ANIVERSARIOS A sendos autores españoles —literato uno, pintor el otro— que propiciaron encendidos debates culturales en el primer cuarto del siglo XX y cuyas creaciones permanecen vigentes al margen de modas y tendencias. Mediante actos, publicaciones y exposiciones varias, se renueva el legado de Pío Baroja y Joaquín Sorolla en el 150 aniversario del nacimiento del escritor donostiarra (28-diciembre-1972) y el centenario del fallecimiento del pintor valenciano (10-agosto-1923). Pero más allá de esta coincidencia biográfica, pocas similitudes podemos apreciar en las ideas o principios entre ambos; diferencias de estilo y de conceptos que Baroja (entre otros) proclamaría con harta elocuencia, habida cuenta de la estrecha relación entre pintura y literatura en el periodo que transcurre desde finales del siglo XIX hasta poco antes de la Primera Guerra Mundial. Además, en ese lapso de tiempo, en España el debate acerca de las artes plásticas estuvo muy vinculado con la significación política y social que se les atribuía. En consecuencia, la mayor parte de los escritores de la generación del 98 asignaron a la pintura un papel «regeneracionista», por decirlo con lenguaje muy característico del momento¹. Así pues, el tema estético se convirtió, irremediablemente, en ético y, dadas las circunstancias, en político, porque, en el fondo, la cuestión a dirimir era el «problema de España», basado en la «irreductible discrepancia entre unos ardorosos tradicionalistas que no saben ser actuales y unos progresistas fervientes que no aciertan a hacerse españoles»²; dilema que Antonio Machado resumió en una estrofa célebre que, cien años después, aún retumba en nuestros oídos: «Españolito que vienes/ al mundo, te guarde Dios./ Una de las dos Españas ha de helarte el corazón»³.

ESPAÑA BLANCA Y ESPAÑA NEGRA

Esas «dos Españas» de las que habla el poeta tuvieron reflejo en la pintura como búsqueda de la conciencia nacional, la genuina identidad del país, que los noventayochistas, influidos por la «estética geológica» de Francisco Giner de los Ríos⁴, soñaron ver en los paisajes castellanos y, por ende, españoles. Así las cosas, surgieron dos polos o tendencias: «por un lado, la España de Blasco Ibáñez-Sorolla, que es «superficial», «instantánea» y, como tal, sólo «visual»; por el otro, la de Zuloaga, que es profunda, espiritual, meditada y literaria»⁵. De inmediato tomaron partido entre aquéllos que creyeron ver la esencia de lo español en los «sobrios» cuadros de Ignacio Zuloaga, con el consiguiente desprecio hacia la estética sorollista, tildada de «rumor de mercaderes de Levante» (Machado), «gitanos o fenicios» (Valle-Inclán) o incluso «lascivia» (Unamuno); y aquéllos que lo defendieron, como

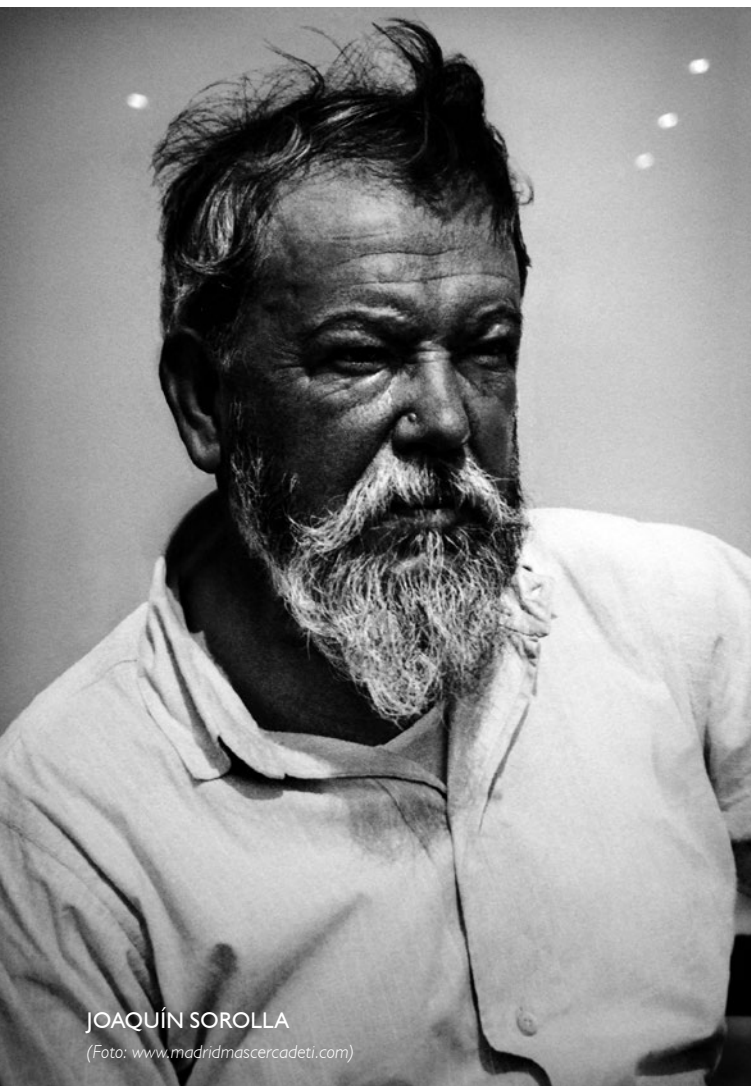
¹ TUSELL Javier: «Joaquín Sorolla en los ambientes políticos y culturales de su tiempo», en catálogo de la exposición *Sorolla y la Hispanic Society. Una visión de la España de entresiglos*. Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 4-noviembre-1998/17-enero-1999; Valencia, Museu de Belles Arts de València, 10-febrero-1999/9-mayo-1999, p. 19.

² LAÍN ENTRALGO Pedro: *La generación del noventa y ocho*. Espasa-Calpe, Madrid, 1979 (9ª ed.), p. 48.

³ MACHADO Antonio: *Poesías completas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980 (6ª ed.), p. 229. La estrofa se incluye en *Campos de Castilla*, «Proverbios y cantares», LIII (1907-1917).

⁴ GINER DE LOS RÍOS Francisco: «Paisajes», en *Por una senda clara* (antología). Junta de Andalucía, Sevilla, 2011, p. 40.

⁵ CALVO SERRALLER Francisco: «Sorolla y Zuloaga: Luz y sombra del drama moderno de España», en catálogo de la exposición *Sorolla/Zuloaga. Dos visiones para un cambio de siglo*. Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid, 8-abril/28-junio-1998, p. 47.



JOAQUÍN SOROLLA

(Foto: www.madridmascercadeti.com)

Azorín y Juan Ramón Jiménez, más atentos a los aspectos sensuales de su pintura⁶. Entonces, ¿qué lugar ocupa Pío Baroja en esta controversia?, ¿qué bando eligió?; preguntas que nos retornan al inicio de este trabajo: la relación (si es que hubo alguna) entre el escritor vasco y el pintor valenciano dadas las «pocas similitudes» que hemos mencionado. Y esa relación existió, ciertamente, a raíz del retrato que éste le pintara en 1914, con motivo del encargo descomunal que recibe de Archer M. Huntington, presidente de The Hispanic Society of America de Nueva York, para realizar la decoración pintada de la biblioteca de la institución, como veremos después. Sin embargo, conviene recordar que esas relaciones nacieron condicionadas por parte de Baroja, que pronto se alió con los representantes de la «España negra» en favor de una pintura grave y austera, ajena a toda «sen-

BAROJA NO DISIMULA SU ANTIPATÍA POR LOS PINTORES MÁS NOTABLES DEL MOMENTO (INVOLUCRADOS O NO EN LA CUESTIÓN DE LAS “DOS ESPAÑAS”); NI TAMPOCO SIENTE CURIOSIDAD POR EL DEVENIR DE LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS

sibilidad epidérmica de los sentidos» (José Renau); aunque también influyó, qué duda cabe, la diferencia de caracteres, las inclinaciones políticas y los criterios artísticos.

Uno de los mitos (negativos) que Baroja contribuyó a difundir fue el de la supuesta «tacañería» de Sorolla. En un artículo muy posterior a la muerte del pintor lo justificaba así: «*El hombre era, al menos así me lo pareció a mí, bastante roñoso. Algunas tardes me convidó a tomar té en el estudio, él mismo me ponía el azúcar en la taza para que no cogiera demasiada, en una época en que el azúcar no valía casi nada. A pesar de esto me quiso regalar dos cuadros que, naturalmente, yo no acepté; uno de ellos, varios pescadores vascos en una taberna*»⁷. Al igual que Felipe Garín y Facundo Tomás nos preguntamos qué clase de «tacaño» puede ser quien se ahorra un simple terrón de azúcar y, acto seguido, regala dos cuadros, siendo ya un pintor muy cotizado⁸. Hay que añadir, en descargo de Baroja, que Sorolla nunca ocultó su querencia por el dinero y, en cierta ocasión, según cuenta el escritor en sus *Memorias*, le dijo: «*Esta pintura que hago yo me ha hecho rico, y si ahora sintiera veleidades de evolucionar, no evolucionaría*»⁹; afirmación que para Baroja «*era señal de no tener una afición completa por el oficio*»¹⁰. Nadie puede poner en duda la afición de uno y otro por sus «oficios»; tan sólo es síntoma de personalidades opuestas y modos dispares de ver la vida (y el dinero). Era lógico, por tanto, que el pesimista Baroja («*los españoles no podemos ser frívolos ni joviales*»)¹¹ rechazase una pintura que exudaba «*salud, alegría, fortaleza y sanidad*

⁶ TUSELL Javier. *Op. cit.* p. 19.

⁷ BAROJA Pío: «Joaquín Sorolla». *Informaciones*, 25-mayo-1951.

⁸ GARÍN Felipe y TOMÁS Facundo: «Joaquín Sorolla y la generación del 98: el debate después de la modernidad», en *Sorolla y la Hispanic Society*. *Op. cit.* pp. 47-48.

⁹ BAROJA Pío: *Desde la última vuelta del camino*. Vol. I, Tusquets, Barcelona, 2006, p. 548.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ LAÍN ENTRALGO Pedro. *Op. cit.* p. 193.



SOROLLA a la entrada
de la Hispanic Society
en 1909

(Foto: Archivo Hispanic Society
of America, Nueva York)

de vida y lo pinta a pleno sol», en opinión de su compañero del bando «negro», Miguel de Unamuno¹².

Estos comentarios de Baroja contradicen, en gran medida, su afirmación, *a posteriori*, de que nunca había leído textos de crítica de arte ni se había interesado por el arte. Resulta muy improbable que en ese ambiente de polaridad cultural, donde los intelectuales más conspicuos discutían y discurrían sobre el alma de la nación española (con Sorolla y Zuloaga, también Regoyos, como estandartes), no se hubiera informado acerca de los nombres y estilos artísticos dominantes en esas dos primeras décadas del siglo XX. De hecho, sí estaba informado, como seguimos comprobando en sus *Memorias*: critica la intención de Picasso por hacer pintura pura, diciendo que son «*puras extravagancias*» y añadiendo, además, que lo que éste buscaba era la novedad y no el arte. A Ramón Casas le achaca «*falta de curiosidad intelectual*»; y a Santiago Rusiñol

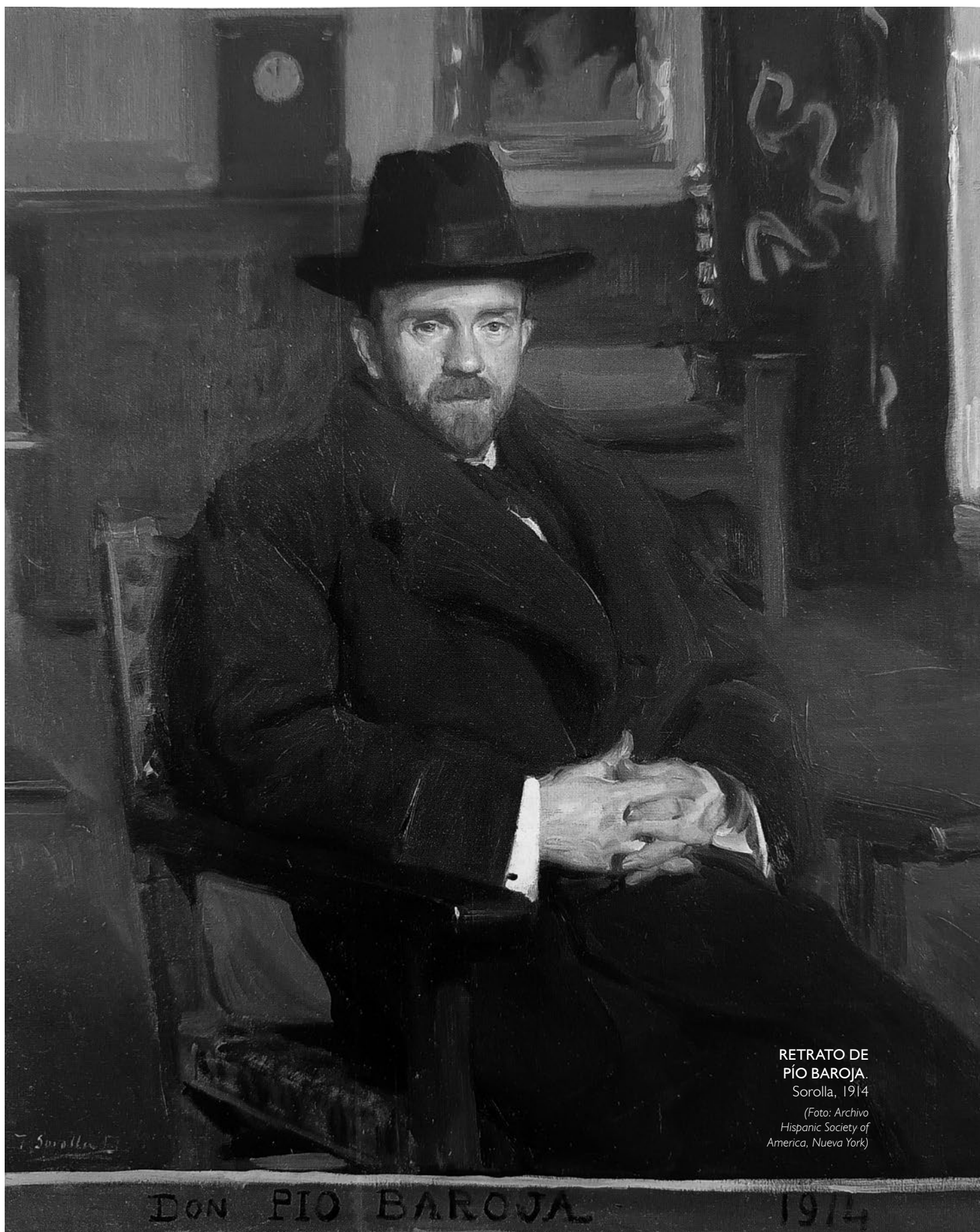
lo despacha como falso bohemio, cuya obra «*no es la de un artista genial, pero está muy bien*»¹³. Según estos juicios, no disimula su antipatía por los pintores más notables del momento (involucrados o no en la cuestión de las «dos Españas»); ni tampoco siente curiosidad por el devenir de las vanguardias artísticas y su plasmación en los «ismos», que estaban en pleno auge. Y en este ambiente de recelo unilateral nos situamos en 1914, cuando Sorolla debe acometer el retrato del afamado autor de, entre otras obras, la trilogía *La lucha por la vida* (1904), *Zacalaín el aventurero* (1909) o *El árbol de la ciencia* (1911).

SETENTA METROS DE PINTURA

Ya hemos anticipado que Sorolla aceptó el monumental encargo que le propuso Archer M. Huntington, mediante documento firmado en París el 26 de noviembre de 1911, por el que se comprometía a entregar «*a partir de esta fecha,*

¹² DE UNAMUNO Miguel: «De arte pictórica». *La Nación*. Buenos Aires, 21-julio-1912 y 8-agosto-1912. Texto recogido en *Sorolla/Zuloaga. Op.cit.* p. 202.

¹³ BAROJA Pío: *Desde la última vuelta del camino. Op. cit.* p. 550 y ss.



RETRATO DE
PÍO BAROJA.
Sorolla, 1914

(Foto: Archivo
Hispanic Society of
America, Nueva York)

cinco años más o menos, [...] una decoración pintada al óleo, de tres metros y medio, o de tres metros si el motivo artístico lo requiere, por setenta metros de largo, a *The Hispanic Society of America*. [...] Los motivos para esta decoración serán tomados por representaciones de la vida actual de España y Portugal»¹⁴. Al final, como es sabido, se descartó la imagen pictórica de Portugal (tan sólo aparece, de fondo, en el último panel: *Ayamonte (Huelva). La pesca del atún*), y la empresa se prolongaría durante siete años y medio (29 de junio de 1919), titánica labor que minó sin remedio la salud del maestro (apenas un año después sufrió un ataque de hemiplejía del que nunca se recuperó, para morir al cabo de tres). El encargo del magnate incluía, además de los paneles constitutivos de las «Regiones de España», una galería de «Retratos de hombres ilustres», representativa de la vida cultural española. Conocía bien Huntington la solvencia retratística del pintor tras la visita a su exposición en Londres (galería Grafton, mayo-julio 1908), donde adquirió tres: los de Manuel Bartolomé Cossío, Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer y Raimundo de Madrazo y Garreta. A partir de ahí, los encargos proliferaron y también la amistad entre ambos; una coyuntura favorable que determinó la inclusión de una «galería iconográfica de españoles ilustres»¹⁵ en el magno proyecto.

De los veinticinco retratos que realizó para la Hispanic Society (por indicación de Huntington o por libre elección del pintor), sabemos que el de Pío Baroja fue pintado en su estudio madrileño (Paseo del Obelisco) entre enero y febrero de 1914, porque el 3 de marzo sale hacia Sevilla para acometer el segundo panel: *Sevilla. Semana Santa: Los nazarenos*¹⁶. Según la ficha técnica del cuadro, se trata de un óleo sobre lienzo, de medidas 128 x 107,80 cm., firmado en el ángulo inferior izquierdo «J. Sorolla B.» y con inscripción en el borde «Don Pío Baroja 1914». Pertenece a la Hispanic Society desde 1926 con el número de inventario A1924. Aparece el novelista sentado con sombrero y gabán, mirando de frente al espectador y con las manos fuertemente entrelazadas, además que denota nerviosismo o desconfianza. A ello se suma el gesto adusto y la rigidez corporal, que Sorolla (tan poco dado a psicologías) advierte de inmediato y enfatiza mediante la posición oblicua de la butaca, mostrando una figura tensa, incómoda ante la situación y (quizá) escéptica del resultado final, reflejo de las propias convicciones que tenía sobre el pintor. La escena se desenvuelve en una gama media de pardos y marrones, con la sola claridad de rostro y manos y su mínima prolongación en dos puntos complementarios: puños y cuello de la camisa; equivalencias cromáticas que se trasladan al fondo mediante el dorado del marco, las filigranas del cortinaje y un posible ventanal a la derecha. Con su maestría habitual, Sorolla traspasa las lindes formales del retrato oficial y capta la personalidad (hosca)

CON SU MAESTRÍA HABITUAL, SOROLLA TRASPASA LAS LINDES FORMALES DEL RETRATO OFICIAL Y CAPTA LA PERSONALIDAD (HOSCA) DEL EFIGIADO; Y TODO ELLO SIN NECESIDAD DE RECURRIR A LAS “RECETAS” DE SU NATURALISMO FOGOSO

del efigiado; y todo ello sin necesidad de recurrir a las «recetas» de su naturalismo fogoso de las que hacía gala en sus cuadros de playa o grupos de figuras, rebosantes, según sus detractores, de exceso de «pinturería», que le achacaba Unamuno, o de esa «emoción antipática y plebeya», que tanto irritaba a Valle-Inclán.

Pese a la reiteración de estos juicios peyorativos, nacidos, como hemos comprobado, al amparo del desánimo finisecular, la repercusión del sorollismo en la pintura española del siglo XX fue tal que, años después, lejana ya la polémica sobre la «regeneración de España»¹⁷, autores como Gabriel Ferrater aún le recrimina «sus acrobacias con la luz»; pero reconoce que su importancia histórica es innegable¹⁸. Joaquín Sorolla, en definitiva, estableció un estilo, una manera de ver la realidad que creó escuela en su tierra levantina, aireó los sótanos de la pintura oficial madrileña y, no lo olvidemos, influyó sobremedida en la plástica malagueña: primero, con los antecedentes de otros paisanos, profesores en la Escuela de Bellas Artes: Bernardo Ferrándiz y, sobre todo, Antonio Muñoz Degraín; después, con el luminismo purista de Simonet Lombardo, Reina Manescau y Enrique Jaraba; y, finalmente, con la impronta amable e intimista de lo femenino (Torres Matas o Rando Soto) o la visión arcádica del paisaje local (Grupo Nueve Pintores). De ahí la importancia del coloso valenciano y su justa reivindicación en el centenario de su fallecimiento. 🌸

José Manuel Sanjuán es Historiador y Crítico de Arte

¹⁴ Documento recogido por DÍEZ José Luis: «La «Visión de España» de Sorolla. Gestión plástica de un proyecto», en *Sorolla y la Hispanic Society*. *Op. cit.*, p. 150.

¹⁵ MULLER Priscilla E.: «Sorolla y Huntington: pintor y patrono», en *Sorolla y la Hispanic Society*. *Op. cit.*, pp. 120-121.

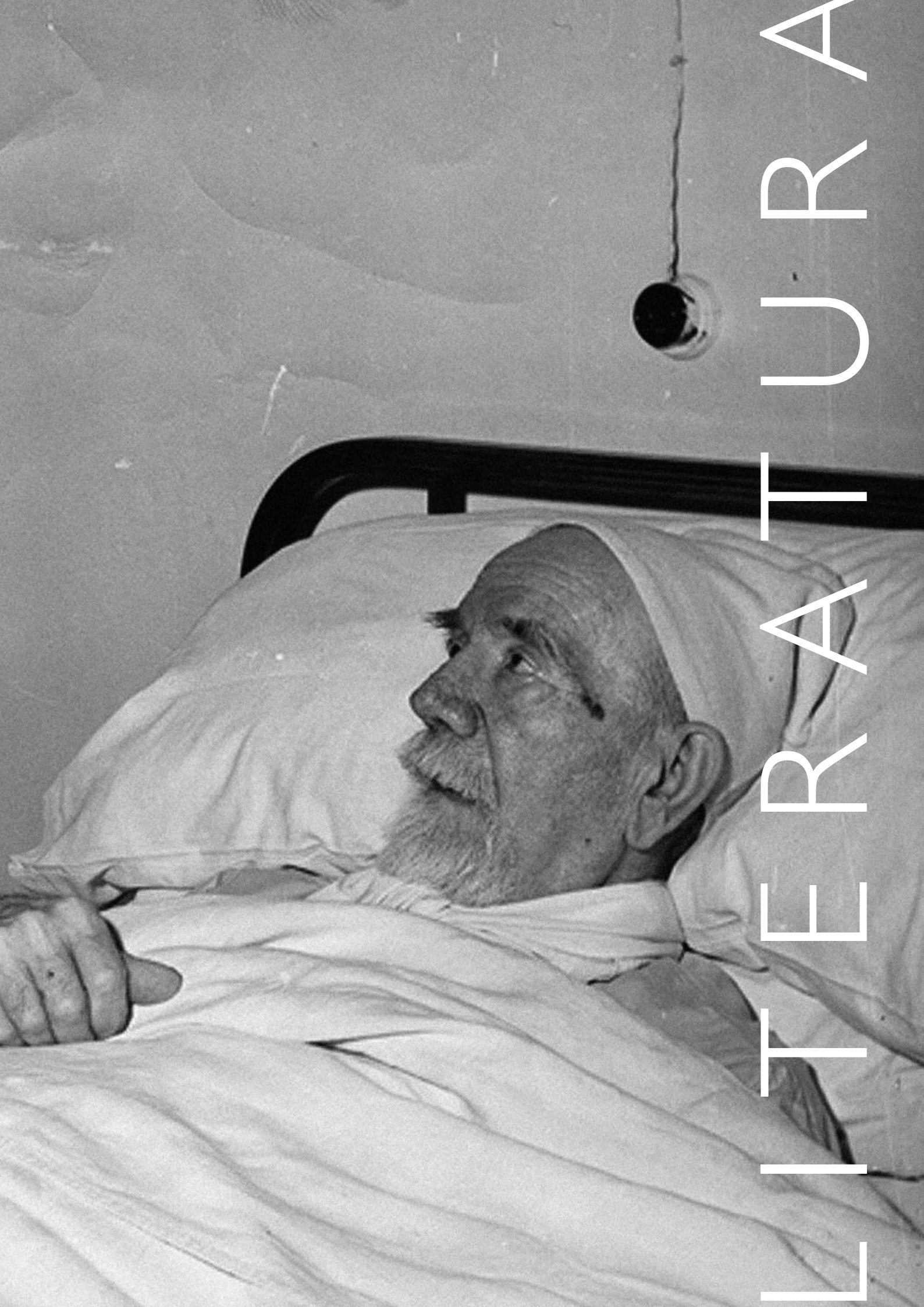
¹⁶ DE SANTA-ANA Y ÁLVAREZ-OSSORIO Florencio: «Joaquín Sorolla: últimos años», en *Sorolla y la Hispanic Society*. *Op. cit.*, p. 84.

¹⁷ PENA María del Carmen: *Pintura de paisaje e ideología. La generación del 98*. Taurus, Madrid, 1983, p. 60.

¹⁸ FERRATER Gabriel: *Sobre pintura*. Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 221-222.



ERNEST HEMINGWAY
visita al novelista español
PÍO BAROJA, enfermo
de arteriosclerosis, en su
domicilio de la madrileña
calle de Ruiz de Alarcón
(15 de octubre de 1956)
(Foto: Bettmann Archive)



L'INTERATTIVITÀ



RETRATO DE
PÍO BAROJA
por Ramón Casas
(Museo Nacional
de Arte de Cataluña.
Dominio público)

La poesía de Pío Baroja.

*Canciones del
suburbio.*

Poemario del exilio

Por AGUSTÍN HERVÁS COBO

U

NA DIGRESIÓN:

Quando veo alguna fotografía de Pío Baroja, veo a Camilo José Cela... y lo veo en la tertulia de la casa del novelista vasco en Madrid. ¡Carácter, genio, figura!

Quizás mereciera la pena un próximo trabajo sobre la influencia de Baroja en la obra de Cela. Y aquí está la percha: Camilo José Cela escribió, cuatro años más tarde de que Baroja publicara *Canciones del Suburbio*¹, el poemario *Cancionero de la Alcarria*² que según Joan Fuster y José Albi, autores de la *Antología del Surrealismo Español*³: «recuerda desoladoramente los versos que escribí... don Pío Baroja». Y he aquí nuestra percha para conceptualizar la poesía del narrador de la boina, que para unos solo eran unos versos

¹ *Canciones del Suburbio*, www.lectulandia.com

² *Cancionero de la Alcarria*. Camilo José Cela. Ed. Guipuzcoana, San Sebastián, 1948. Libro antiguo.

³ *Antología del Surrealismo Español*. José Albi y Joan Fuster, 1952. Abe-Books.

menores, y para otros un recurso para dar salida a ciertos personajes no novelados.

Sin embargo la poesía de Pío Baroja es algo más. Contiene algo más.

Sostengo que el único poemario escrito y publicado por Pío Baroja en realidad es un poemario del exilio, pues fue escrito en Francia cuando la fratricida guerra española terminaba y las legiones hitlerianas avanzaban en aquella Europa decadente. Y sostengo que tenía que ser un poemario y no una obra narrativa la que sirviera esencialmente a la agonía vital de un escritor atormentado por la caótica situación de España. Luego, al fin, fue un poemario que es identidad del naturalismo español.

Antonio Machado⁴ le escribe un soneto a Pío Baroja:

*En Londres o Madrid, Ginebra o Roma,
ha sorprendido, ingenuo paseante,
el mismo tedium vitae en vario idioma,
en múltiple careta igual semblante.
Atrás las manos enlazadas lleva,
y hacia la tierra, al pasear se inclina;
todo el mundo a su paso es senda nueva,
camino por desmante o por ruina.
Dio, aunque tardío, el siglo diecinueve
un ascua de fuego al gran Baroja,
y otro siglo, al nacer, guerra le mueve,
que enceniza su cara pelirroja.
De la rosa romántica en la nieve,
él ha visto caer la última hoja.*

Un semblante, un lugar, un aspecto, una definición del hombre al que le gusta la soledad.

Sentirse solo y estar solo, que es como exiliarse uno mismo, pero en la doble ambivalencia del exilio, como en la de la soledad. Solo de los demás y solo (exiliado) consigo mismo.

A Pío Baroja le gusta socializar cuando le interesa y con quien le interesa pues necesita su independencia para elegir con quién conversar, o para irse. Puede prescindir de los demás. Suele elegir con quiénes pasa su tiempo. Para él es importante esta elección. Las personas con las que pasa «su» tiempo, «su» vida.

Temperamental y bipolar, quizá desequilibrado, su confianza en los congéneres es casi nula. Por un lado los compadece, por otro polemiza con ellos, y si hubiera que elegir entre estas dos «personalidades barojianas», siempre se preferirá al Baroja polemista puesto que nuestro poeta no soporta la debilidad que se le atribuye a la compasión.

Pío Baroja es un solitario triste y conversador que con frecuencia transita en la «eterna melancolía», como él mismo definió a su frecuente estado de ánimo.

Y una cosa más, se niega la felicidad así mismo porque le impide, en su criterio, el análisis, y él analiza todo, quizás, con mucha frialdad.

Así era Pío Baroja como persona, y a pesar de... y como persona, dotado con cierta dosis de afecto que solo podía manifestar en su obra literaria.

Es por esto por lo que *CANCIONES DEL SUBURBIO*, publicado en 1944, tiene una especial importancia en la literatura barojiana. Escrito en la soledad del exilio, nos deja ver al Baroja más afectivo, también al polemista y al crítico y, seguramente, al más humano.

Sepamos pues de su humanidad. De su sostenimiento vital.

Los personajes a los que acoge son inconformistas. Anarquistas, como él, aunque él venga de una sociedad vasca aristocrática. Aventureros, contrabandistas, conspiradores. Personajes normales sin mayor predicamento en la sociedad. En realidad las cosas tienen el mismo significado que lo humano porque de ambas se extrae el alma. Escribe biografías «del todo» y lo hace de una forma crítica y agradable con un punto humorístico para quitarle la acidez.

En la construcción del poemario hay reminiscencias románticas (en la elección de ciertos personajes y lugares) y modernistas, pues el Modernismo es el estilo de su época. Ahora bien, es Verlaine quién afecta más su estructura poética en sus correspondencias impresionistas y coloristas.

Prólogo un poco fantástico

*Locura, humor, fantasía,
ideas crepusculares,
versos tristes y vulgares,
eterna melancolía,
angustias de hipocondría,
soledad de la vejez,
alardes de insensatez,
arlequinada, zozobra,
rapsodias en donde sobra
y falta mucho a la vez.*

*Viviendo en tiempo brutal,
sin gracia y sin esplendor,
no supe darles mejor
contextura espiritual.*

**A Pío Baroja le gusta socializar
cuando le interesa y con quien
le interesa pues necesita su
independencia para elegir con quien
conversar, o para irse**

⁴Antonio Machado. *Nuevas Canciones*, versión Kindle.

*Es un pobre Carnaval
de traza un tanto harapienta,
que se alegra y se impacienta
con murmurar y gruñir,
con el llorar y reír
de su musa turbulenta.*

*Y como no hay más recurso
que escuchar a esta barroca
furia, que siga su curso
y que lance su discurso
la amargura de su boca.*

Por otra parte, el influyente Baudelaire ha dejado en la poesía barojiana paisajes sensoriales, a veces insensibles, e incluso estructurando algunas estrofas como si fueran parte de un guion cinematográfico.

El Guadarrama

*Muralla del Guadarrama,
cielo azul, resplandeciente,
aire de tarde, relente,
viento que silba y que brama,
olor de jara y retama,
de tomillo y de romero;
montes de color de acero,
ceñuda tranquilidad,
reposo, serenidad,
lento anochecer severo.*

Ya en el poema *Prólogo un poco fantástico*, donde se veían las influencias verlainianas, el propio Baroja no se daba buen crédito: «Locura, humor, fantasía, / ideas crepusculares, / versos tristes y vulgares, /...». Quizás porque el propio Baroja nunca admitió que este poemario hubiera salido de la parte más sensual de su alma, (su hosquedad arrogante y orgullosa no se lo permitiría), calibrada en el exilio y en su autonomía solitaria.

«Me parecen todos ellos (los versos) decadentes y, al mismo tiempo, defectuosos, productos de vejez y de neurastenia. Si yo supiera corregirlos (he intentado hacerlo, sin éxito) lo haría, pero no tengo norma clara para ello. Si intento mejorarlos, pierden su carácter y se hacen afectados, y, si

los dejo tal como están, quedan toscos. Este es el pequeño problema que no sé resolver.»

Pero Miguel Pérez Ferrero⁵, Pere Gimferrer⁶ y Emilio Carrere⁷ sí defendieron la poesía de Baroja porque vieron en ella «una síntesis de toda su actividad creativa».

Y fue la tesis de los tres críticos literarios la que abrió los caminos del entendimiento poético barojiano.

En su poesía cabe de todo y el todo absoluto es susceptible de «formarse» o de padecer enamoramiento para ser cantado, pues el empleo del romance, estrofa elegida, se aviene a ello.

El poemario es como un diario de viajes. Es el relato de un viaje estructurado en verso. Y eso lo hace diferente y único. Hasta su publicación el género literario de viajes no se había escrito en verso. Además es ameno, sobrio, sin estructuras complicadas. Y sí, ciertamente, el poemario está dividido de la misma forma que Baroja acostumbra a dividir sus novelas.

En este sentido Dionisio Ridruejo⁸ fundamentó la crítica que, en cierta medida, fue confirmada por lo que se escribió en *La Estafeta Literaria*⁹, y que en síntesis restaba valor a los versos de *Canciones del Suburbio*.

Es el poeta y bibliófilo granadino Manuel García¹⁰ quien formaliza la importancia del poemario. En su opinión es provocativo y por tanto libertario. Comprometido socialmente. Autobiográfico, y en consecuencia de las descripciones versificadas, constituido como un exponente sublime del naturalismo español que Azorín¹¹ sin pretenderlo, confirma: «La materia de este libro es lo popular... lo pretérito... Aquí está la sustancia popular. Y con esta sustancia... la esquividad, el apartamiento de todo lo aceptado, la aversión a lo falsamente tradicional... da valor a esta obra... El mismo espíritu de las novelas es el que los alienta...».

El sentido naturalista de *Canciones del Suburbio* entronca directamente con el sentido estético poético de los naturalistas españoles por excelencia, también escritores de poesía, algunos, como Benito Pérez Galdós¹² y Emilia Pardo Bazán¹³, aunque estaría por determinarse el calado literario entre ellos.

EL POEMARIO ES COMO UN DIARIO DE VIAJES. ES EL RELATO DE UN VIAJE ESTRUCTURADO EN VERSO. Y ESO LO HACE DIFERENTE Y ÚNICO

⁵ Miguel Pérez Ferrero. Madrid 1905-1978. Escritor, biógrafo, crítico y periodista. *Vida de Pío Baroja*. EMESA 1972.

⁶ Pere Gimferrer Torrens. Barcelona, 22 de junio de 1945, es un poeta, prosista, crítico literario y traductor español.

⁷ Emilio Carrere Moreno. Madrid 1881-1947. Poeta, periodista y narrador español, perteneciente a la corriente poética del decadentismo modernista.

⁸ Dionisio Ridruejo Jiménez. El Burgo de Osma, Soria, 1912-Madrid, 1975. Escritor y político español perteneciente a la generación del 36 o primera generación poética de posguerra.

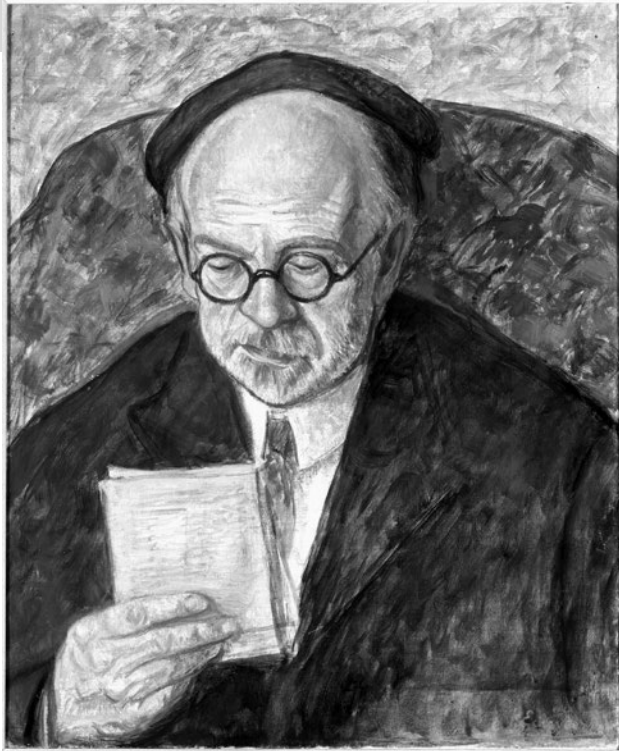
⁹ *La Estafeta Literaria y Nueva Estafeta. 1944-1978*. Editorial, Delegación Nacional de Prensa.

¹⁰ Manuel García García. Huéscar (Granada) 1966. Editor, crítico literario, traductor, poeta y ensayista.

¹¹ José Martínez Ruiz, «Azorín». *Baladas Perdidas*. Prólogo al poemario de Pío Baroja, *Canciones del Suburbio*.

¹² *Poesía Completa de Benito Pérez Galdós*, de Yolanda Arencibia y Rafael Inglada. Colección Arroyo de la Manía. Veinte y 3-4-5, Málaga.

¹³ *Emilia Pardo Bazán. Gota Perdida en el Inmenso Mar. Antología Poética*. Remedios Sánchez. Poéticas Ediciones, 2021.



PÍO BAROJA de Juan de Echevarría
(Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid. Dominio público)

No cabe la menor duda de la importancia de la obra narrativa de Pío Baroja. Ciertamente, salvo casos contados, los narradores no se atrevieron con el verso, y cuando lo hicieron no sobresalieron por ello. Este es el caso de Pío Baroja

Pero cabe hacernos una pregunta práctica acerca del poemario. Porque si en realidad era una obra menor para la mayor parte de los críticos y el propio Baroja, teniendo en cuenta la fecha de publicación, 1944, cuatro años después de cuando fue escrito, ¿por qué se publicó?

Por dinero. Era la España del hambre, de la miseria.

Siguiendo a Manuel García, Biblioteca Nueva¹⁴, la editorial y el propio autor necesitaban dinero.

Las obras completas de Baroja no se habían podido editar entre otras cosas por la falta de papel, y como la censura alzaba la mano con la poesía que era leída por menos gente, pues podría ser que publicando el poemario a los lectores de la época les llamara la atención su lectura, que tampoco había mucha.

No cabe la menor duda de la importancia de la obra narrativa de Pío Baroja. Ciertamente, salvo casos contados, los narradores no se atrevieron con el verso, y cuando lo hicieron no sobresalieron por ello. Este es el caso de Pío Baroja, pero cuando se estudian con atención sus poemas nos damos cuenta de que la poesía contenida en su único poemario, *Canciones del Suburbio*, es representativa, si no la más, del Naturalismo español, pues los componentes del acto literario empleado así lo confirman y el espacio geográfico (exilio) y sentimental (soledad y añoranza) lo convierte en un viaje al centro literario «barojiano». Lo convierte en un poemario del exilio.

Estos son los últimos versos que cierran el poemario:

*Ya nada me preocupa:
ni el dinero ni la fama,
ni los honores y burlas,
ni los elogios o sátiras,
y solo aspiro a dar fin
con decencia a la jornada
y disolverme en el éter
o en la búdica nirvana.
Adiós, pues, amiga mía;
adiós, mi querida dama.
Hay que dejar a los otros
el dolor y la esperanza,
los trabajos e inquietudes,
toda esta farsa vana.*

Debería tenerse en cuenta para leer la poesía de Pío Baroja... y de los poetas en general, que: la poesía es una cosa y hacer versos es otra. La poesía es sensibilidad. Hacer versos es un oficio. El SENTIDO POÉTICO define al poeta el espacio entre lo que es la poesía y es el verso. Si en el pentagrama del poema, el poeta encuentra la distancia entre ambos conceptos, entonces el acto poético literario se habrá cumplido.

BIBLIOGRAFÍA:

Entre otras consultas en la RED, preferentemente:

- María Nieves Urdiruz Villanueva: *La presencia de Verlaine en las «Canciones del Suburbio»*.
- Podcast de RNE. *Baroja*, por Aarón García Peña.
- Carlos Orlando Nallim: *Algunos Rasgos Románticos de Pío Baroja*.
- Nelson R. Orringer: *El Nietzsche de Baroja: filósofo - poeta modernista*.
- Diario de Sevilla. *Baroja, Poesía con Lamparones*, por Javier González - Costa. 📖

Agustín Hervás Cobo es Periodista, Poeta y Escritor

¹⁴La Editorial Biblioteca Nueva fue fundada por José Ruiz Castillo en 1916 y en octubre de 2020 se declaró insolvente.

Pío Baroja:

entre el Árbol de la Vida y de la Ciencia

Por SEBASTIÁN GÁMEZ MILLÁN

LLEGUÉ AL MUNDO DE PÍO BAROJA A TRAVÉS DE *EL ÁRBOL DE LA CIENCIA*. Entonces yo era alumno de 2º de Bachillerato en el instituto público *Valle del Azahar*, de Cártama Estación, donde actualmente trabajo como profesor de Filosofía. No sé si la lectura obligatoria es el método más eficaz para persuadir al alumnado de los valores de leer, habida cuenta de que según Borges leer es una felicidad; ¿acaso se nos puede obligar a ser felices?

No obstante, yo recuerdo con felicidad la lectura de *El árbol de la ciencia*, al igual que la de *Don Quijote de la Mancha*, una selección de la poesía de Antonio Machado... En última instancia, depende del encuentro del lector y de la obra. Si bien alguna culpa de ella debió de tener el entusiasmo

y la pasión que depositaba en sus explicaciones el profesor Nicolás Mata Bautista.

¿Felicidad leyendo *El árbol de la ciencia*? No es precisamente la alegría de la huerta ni nada por el estilo. Al contrario, se ha hablado de cómo anticipa en cierto modo la atmósfera nihi-

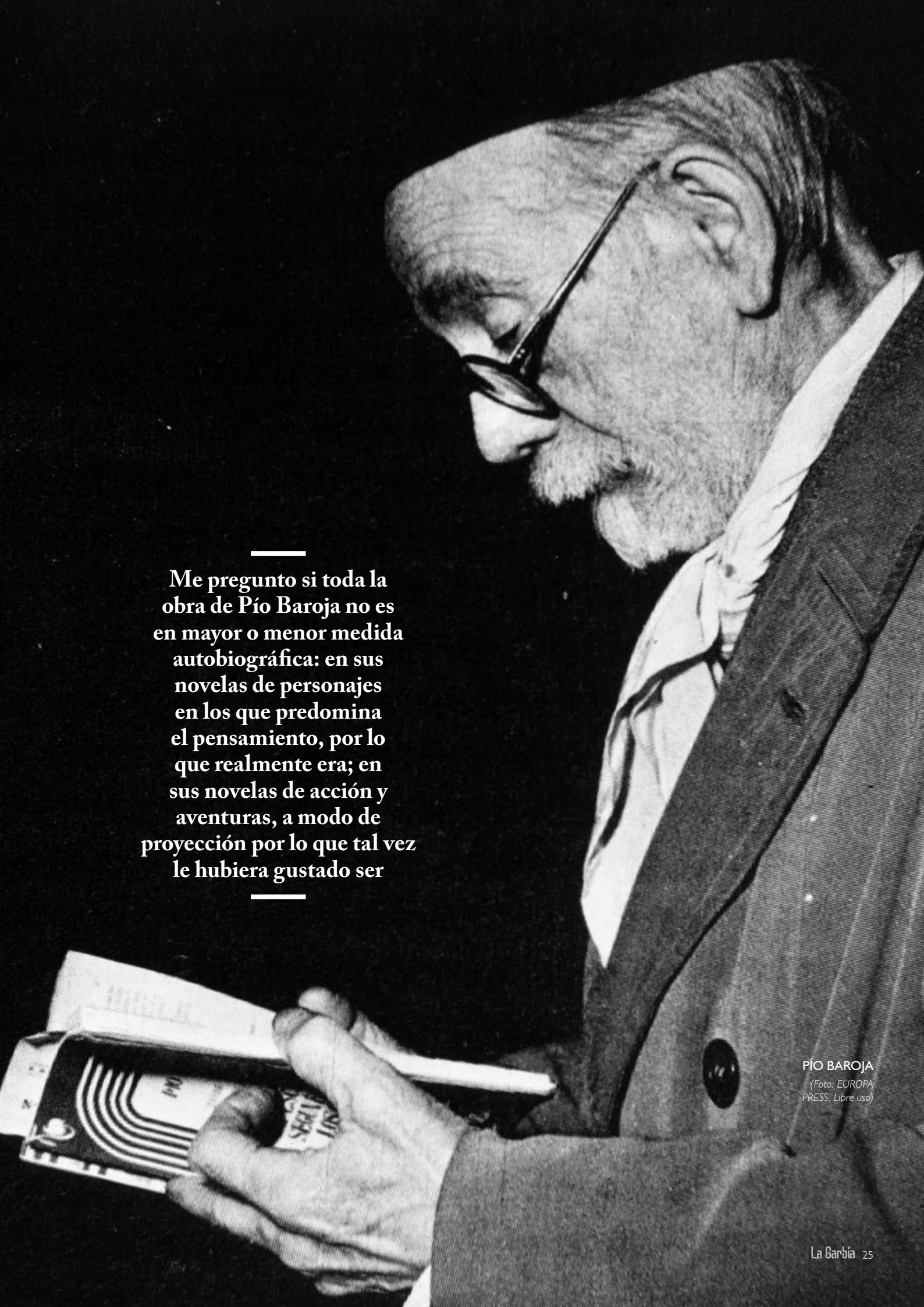
lista y existencialista de *El extranjero* o *La peste*, de Albert Camus. Cuando empleo el término «felicidad» aplicado a una lectura me refiero a esa insospechada capacidad de descubrir aspectos de uno mismo. Al fin y al cabo, ¿quién no se ha debatido entre el árbol de la vida y el árbol de la ciencia?

Como cualquier artista, en este caso de la materia verbal, Pío Baroja logró por medio de la introspección elevar sus problemas vitales particulares a una representación que me atrevería a decir que es universal. No es fortuito que sea una de sus novelas más populares y traducidas, a pesar de que al mismo tiempo es, a juicio del propio Baroja en sus *Memorias*, «entre las novelas de carácter filosófico, la que mejor yo he escrito. Probablemente es el libro más acabado y completo de todos los míos». Y se ha traducido al francés, al inglés, al italiano, al alemán, al ruso...

Publicada en 1911, narra la vida de Andrés Hurtado, un estudiante de Medicina desde 1887 hasta la simbólica fecha de 1898. El protagonista es un alter ego de Pío Baroja, que como es sabido se doctoró en esta especialidad con una tesis titulada *Estudio acerca del dolor* (1896), aunque finalmente no ejerciera apenas de médico. Me pregunto si toda la obra de Pío Baroja no es en mayor o menor medida autobiográfica: en sus novelas de personajes en los que predomina el pensamiento, como esta, por lo que realmente era; en sus novelas de acción y aventuras, a modo de proyección por lo que tal vez le hubiera gustado ser.

Andrés Hurtado no se lleva bien con su padre, tiene un hermano con tuberculosis que se encuentra próximo a la muerte y le lleva a debatirse entre el árbol de la ciencia y el árbol de la vida. Habla larga y detalladamente con un tío suyo con inquietudes filosóficas, Iturrioz. Conoce a Lulú, que se va a trabajar a un pueblo donde detestan a Andrés

COMO CUALQUIER ARTISTA, EN ESTE CASO DE LA MATERIA VERBAL, PÍO BAROJA LOGRÓ POR MEDIO DE LA INTROSPECCIÓN ELEVAR SUS PROBLEMAS VITALES PARTICULARES A UNA REPRESENTACIÓN QUE ME ATREVERÍA A DECIR QUE ES UNIVERSAL

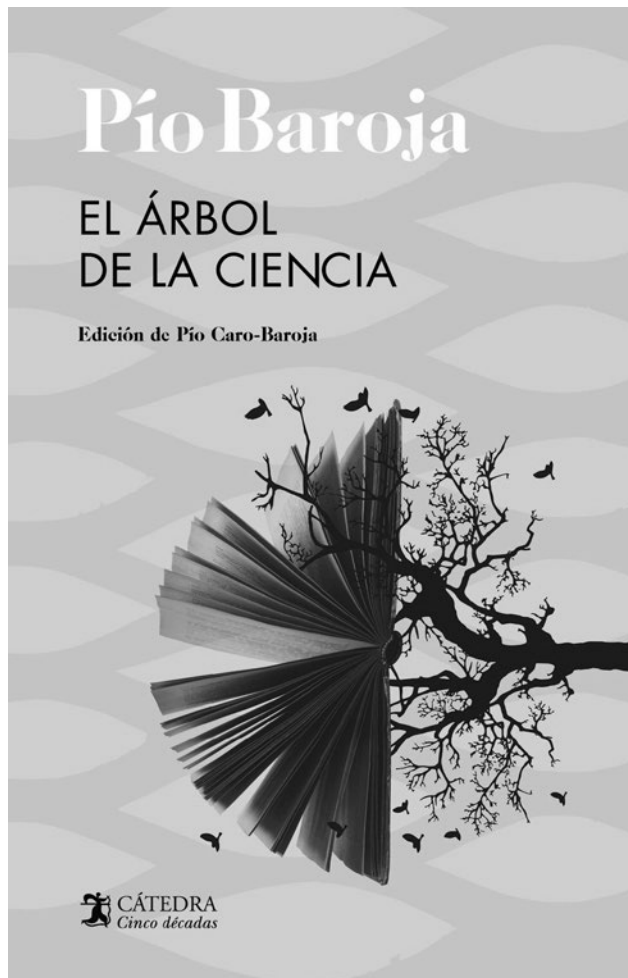


—

Me pregunto si toda la obra de Pío Baroja no es en mayor o menor medida autobiográfica: en sus novelas de personajes en los que predomina el pensamiento, por lo que realmente era; en sus novelas de acción y aventuras, a modo de proyección por lo que tal vez le hubiera gustado ser

—

PÍO BAROJA
(Foto: EUROPA
PRESS. Libre uso)



—

**En *El árbol de la ciencia* se
aprecia especialmente el influjo
de Schopenhauer, tal vez el
filósofo más afín al carácter
pesimista de Pío Baroja**

—

Hurtado. España pierde sus últimas colonias en América. Se casa con Lulú. Van a tener un hijo, pero el hijo nace muerto y acaba además con la vida de la madre. De modo que él decide suicidarse.

Como se ve, no es lo que se acostumbra a decir una lectura feliz. Pero algunos de los problemas existenciales y vitales que se plantea son casi ineludibles. Y a mí me han acompañado y me siguen acompañando desde entonces. Por ejemplo, define el amor en términos muy cercanos a Schopenhauer: «El amor es la confluencia del instinto fetichista con el instinto sexual». Como médico de formación, era naturalista. Así concibe el amor como una sublimación de los instintos sexuales por medio de los cuales se propaga la vida.

Aunque el título proviene de una referencia bíblica dentro de un diálogo del tercer capítulo de la cuarta parte, en mis relecturas posteriores yo lo asociaba a menudo a conceptos de Nietzsche, de manera que el árbol de la vida equivale a lo dionisiaco, y el árbol de la ciencia, a lo apolíneo. Andrés Hurtado se siente frecuentemente dividido entre qué estilo de vida adoptar, y aunque parece inclinarse hacia el árbol de la ciencia, la vida en ocasiones lo zarandea y lo arrastra con una fuerza irrefrenable.

Nietzsche se percató del poder de la vida, pero en su amor fatal por ella quizá no reparó suficientemente en que vivir sin el cobijo del árbol de la ciencia, sin la razón apolínea, resulta muy doloroso, en no pocas ocasiones demasiado. Por eso no es extraño que en todas las culturas existan prácticas ascéticas que nos resguardan de las adversidades e inclemencias de la vida. Una práctica ascética no es tanto una renuncia como antes bien una preparación ante lo incierto del destino.

En *El árbol de la ciencia* aparecen explícita o implícitamente filósofos como Kant, Schopenhauer y Nietzsche, y científicos como Darwin, Koch, Ramón y Cajal... Pero si tuviéramos que decantarnos por el influjo de uno resaltaría a Schopenhauer, tal vez el filósofo más afín al carácter pesimista de Pío Baroja. Nietzsche, a pesar de la valentía con la que mira, desenmascara y afronta la vida, es de una voluntad optimista: piensa en el poder transformador del ser humano.

Azorín, en «La filosofía de Pío Baroja», sostuvo que «no es de la sociedad de donde arranca el mal —cosa modificable—; es de la naturaleza misma del hombre, una e indestructible en todos los momentos de la historia, siempre igual —como han creído los grandes pesimistas, Hobbes, Gracián, Schopenhauer— a través de los siglos».

Dicho sea de paso, a su amigo Azorín le debemos uno de los retratos más certeros y penetrantes que tenemos de Pío Baroja. En una novela intelectual que cabría comparar con la que analizamos, *La voluntad*, lo retrata así: «es calvo, siendo joven; su barba es rubia y puntiaguda. Y como su mirada es inteligente, escrutadora, y su fisonomía toda tiene cierta vislumbre de misteriosa, de hermética, esta calva y esta barba le dan cierto aspecto inquietante de hombre cauteloso y profundo, algo así como uno de los mercaderes que se ven en los cuadros de Marinus, o como un orfebre de la Edad Media, o como un judío que practica el cerrado arte de la crisopeya, metido allá en el fondo de una casucha toledana».

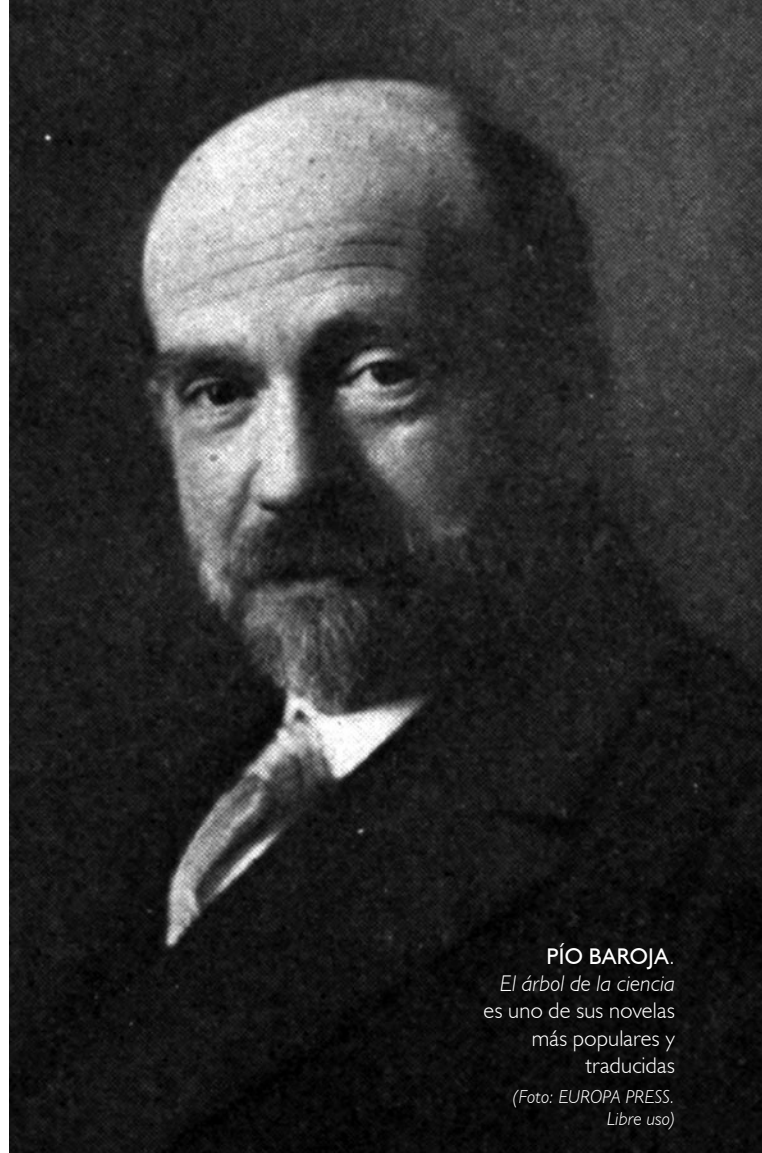
Si bien detrás de esa apariencia escrutadora, pesimista y seca, había un humorista malhumorado (Savater), como demostró en un agudo ensayo, *La caverna del humorismo* (1918). Sospecho que sólo alguien que conoce profundamente algo a través de la práctica puede realizar distinciones tan finas al respecto: «El humorismo es invención, intento de afirmación de valores nuevos; la retórica es consecución, afirmación tradicional de valores viejos. El humor es dionisiaco, la retórica apolínea; el humor guarda más intuiciones de porvenir, la

retórica más recuerdos del pasado. El humorismo es el surco nuevo y tiene el encanto de lo imprevisto; la retórica es el surco viejo y tiene el encanto de la repetición necesaria para el ritmo». Curiosamente, aquí vuelve a asomar Nietzsche.

Con todo, Pío Baroja no fue un lector ordenado ni sistemático de filosofía ni de ciencias, pero reconoció que «los dos libros que he leído bastante y han influido profundamente en mí han sido *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer, y la *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de Claude Bernard». De hecho, el ejemplar del filósofo alemán de la biblioteca del caserón familiar de Itzea se encuentra lleno de anotaciones suyas.

Sin embargo, como recuerda en sus *Memorias*, también en sus hábitos lectores era más plural de lo que a simple vista parece: «en Madrid, mis favoritos eran Víctor Hugo, Eugenio Sue, Balzac, George Sand, Espronceda y Bécquer. En Valencia y Cestona: Schopenhauer, Poe y Baudelaire. Después, en Madrid: Dickens, Stendhal, Turgueniev, Dostoievski, Tolstoi, Ibsen y Nietzsche».

José Ortega y Gasset, el filósofo con el que mantuvo una relación de amistad y admiración mutua, y que le dedicó varios estudios, observó algo que vale tanto para definir su carácter como su arte: «Siempre dirá lo que siente y sentirá lo que vive —porque no vive al servicio y domesticidad de nada que no sea su vida misma, ni siquiera el arte o la ciencia o la justicia—. Llámese esto, si se quiere, nihilismo, pero entonces es nihilismo la actitud sublime: sentir lo que se siente y no lo que nos mandan sentir».



PÍO BAROJA.
El árbol de la ciencia
es uno de sus novelas
más populares y
traducidas
(Foto: EUROPA PRESS.
Libre uso)

TENGO PARA MÍ QUE PÍO BAROJA ERA UN ESCÉPTICO MODERADO Y UN NIHILISTA CON PRETENSIONES DE SUPERARLO A TRAVÉS DE SU TRABAJO

El primado de la vida entronca una vez más con la filosofía vitalista de Nietzsche. Pío Baroja poseía, en efecto, «un fondo insobornable» que le impedía engañarse demasiado, que le impulsaba a ser honesto consigo mismo y con los demás. Asimismo poseía un individualismo ético por el que trazaba caminos todavía no transitados por otros —sus novelas, y sus libros en general, carecen de plan—.

Por lo que respecta a su presunto nihilismo, él declaró que «no sé claramente lo que es ser nihilista. Supongo que será, principalmente, ser escéptico. Yo no lo soy. Creo en el trabajo del hombre, creo en el valor de la ciencia y de la razón». En rigor, el escepticismo no equivale al nihilismo. Tengo para mí que Pío Baroja era un escéptico moderado y un nihilista con pretensiones de superarlo a través de su trabajo.

Otro de los que mejor llegó a conocerle, su sobrino, el antropólogo e historiador Julio Caro Baroja, escribió en el retrato incluido en *Los Baroja. Memorias familiares*: «En su vejez mi tío tuvo una sensación mayor que nunca de que la

vida no tiene objeto, que el hombre es como un barco mal gobernado en un mar tempestuoso y que nada valía la pena de tantas luchas y maldades como aquellas de que había sido testigo del año 30 en adelante. Pero no por eso se le agrió más el carácter. Vivió mal muchos años. Vio hundirse casi todo lo que estaba en su derredor y tuvo serenidad. La serenidad del que ha perdido todo y piensa que al final no hay más que una misma meta, morir».

Sí, a lo largo de su vida también prevaleció el árbol de la ciencia sobre el de la vida, aunque, como en la novela, ambos se alternan inexorablemente. Ahora que se cumplen 150 años del nacimiento de Pío Baroja y Nessi —San Sebastián, 28 de diciembre de 1872 - Madrid, 30 de octubre de 1956—, quería rememorar mi primer encuentro con su obra, cuando era un alumno adolescente de instituto. Desde entonces su mundo me habita o yo habito su mundo, no sé bien cómo distinguirlo. Es lo que tiene el arte y la literatura: te abre un mundo desconocido sin el cual luego ya no comprendes ni aciertas a comunicar tus vivencias. Justamente a eso he venido, a darle las gracias por todo ello. 🌲



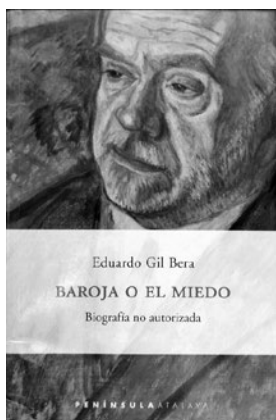
BAROJA, por
Pablo Ruiz Picasso.
Dibujo realizado
en 1901 para la
revista *Arte joven*

Silvestre Paradox y Shanti Andía: de Pío Baroja a «Baroja»

Por JOSÉ MIGUEL GARCÍA DE FÓRMICA-CORSI

SON MUCHAS LAS RAZONES POR LAS CUALES PÍO Baroja ha sido siempre uno de los escritores con mayores defensores entre sus compañeros de letras y entre los lectores. Aun habiéndolo leído muy poco para lo prolífico que fue, yo mismo estoy entre ellos, pero he acabado pensando que, precisamente por conocerlo bien poco, me he dejado llevar por la corriente de las alabanzas en vez de intentar descubrir yo mismo el fondo real de tanto parabién. Lo digo porque un libro tal vez me haya «despertado de mi sueño dogmático». Se trata de una biografía (este campo también ha tratado muy bien a Baroja, en cantidad y en apreciación) en verdad demoledora tras la cual resulta difícil seguir leyendo igual al autor vasco, en especial porque destruye, con argumentos y con un arrasador sentido de la ironía, uno de los axiomas del mito fundacional de Baroja: que el primer atractivo de su literatura, sin la cual esta no se entendería, reside en los valores éticos que desprenden sus libros. Baroja, como el niño que en el cuento de Andersen es el único que se atreve a gritar en pleno desfile que el emperador está desnudo, era para mí símbolo de la Verdad prístina. Una Verdad sin duda arisca e incluso antipática, pero ya se sabe que es cualidad indispensable de esta que ha de resultar incómoda a cuantos en este mundo se avienen a la transacción y al remiendo. Y tal vez Baroja, más de una vez, no haya sido el niño sino el emperador que intenta hacer creer que luce ropas maravillosas.

El libro está escrito por Eduardo Gil Bera y se titula *Baroja o el miedo* (Península, 2001). En él, su autor desmonta por



En **BAROJA O EL MIEDO** Eduardo Gil Bera desmonta por completo la imagen del escritor vasco como un perpetuo buscador de la verdad, como un observador crítico de la vida, viejo antes de tiempo por exceso de lucidez

completo la imagen del escritor vasco como un perpetuo buscador de la verdad, como un observador crítico de la vida, viejo antes de tiempo por exceso de lucidez. En definitiva, como un sabio gruñón que marca una línea recta que nunca abandona. Esa imagen, viene a constatar con desaliento, que han admitido como axioma todos los estudiosos e incondicionales de Baroja, tiene como principal fuente al mismo escritor —desde sus memorias, publicadas en los años 40, que comienzan con la frase «*Yo no tengo la costumbre de mentir*»—, sin que casi nadie parezca haberse tomado la molestia de constatar la veracidad de cuanto él escribe sobre sí mismo. Pues bien, como ya indica su título, Gil Bera proclama que la re-elaboración de la verdad, la desmemoria oportuna o la interesada omisión (la mentira, en resumen) constituyen el elemento central de la vida del autor. A esta conclusión no llega el biógrafo por deducción o interpretación, sino mediante la confrontación de los escritos evocativos del propio Baroja, empezando por esas memorias tituladas *Desde la última vuelta del camino*, con los actos bien datados de su vida, que extrae de las fuentes de la época, como los artículos del autor.

Así, el libro es un implacable, incluso aplastante, catálogo de contradicciones, desmentidos y olvidos de un hombre que jura y perjura no haber hecho o proclamado algo que sí hizo. Basten un par de ejemplos. El primero puede

parecer nimio pero ya es significativo. El novelista estuvo presente en el famoso estreno de la obra de Galdós *Electra*, saludada por toda la intelectualidad de la época como una descarga eléctrica sobre la escena española. Sin embargo, el Baroja anciano refunfuña que él, al contrario que la mayoría (a la que se refiere como si fuera un rebaño y él, el único pastor sereno), se mantuvo tibio y no la consideró ni mucho menos una obra maestra. Ahora bien, implacable, Gil Bera localiza una crítica firmada por el escritor tras el estreno, donde sitúa a Galdós a la altura nada menos que de Shakespeare, después de haberlo medido con Dickens. El segundo ejemplo tiene más largo recorrido: la afirmación de no haber sentido nunca el menor interés por la política, cuando se presentó hasta tres veces a distintas elecciones, dos de ellas bajo el paraguas del muy polémico demagogo Alejandro Lerroux, cuyo amparo buscó con servilismo



En *Silvestre Paradox*, Baroja aborda esos ambientes del Madrid del cambio de siglo en que esta ciudad, en apariencia todavía muy distante de lo que se entendía por una capital metropolitana, se convierte en el imán de cuantos quieren «llegar a algo» en España, sobre todo en el mundo de la literatura

y cuya talla ensalzó de modo poco conveniente para su aureola de independencia, puesto que luego lo negó más veces que San Pedro.

En cualquier caso, la tesis central de Gil Bera es que el rasgo fundamental de la vida de Baroja fue el *miedo*: miedo a las personas, a la incomodidad, al compromiso personal, al amor, a la vida. Ese miedo, sin embargo, tenía que luchar contra el deseo de abrirse camino en la literatura, de ser alguien, y la transacción inevitable, la coraza necesaria, vino mediante la fabricación de una imagen, de un prototipo al que el biógrafo, con sorna, llama «Baroja» (las comillas son imprescindibles). Y es este «Baroja» el que difundió la fama de persona insobornablemente honesta y sincera («el sincero» es el epíteto cuasi homérico con que el sarcástico Bera lo intitula más veces, siempre en el contexto más sardónico posible), de observador crítico que contempla la vida (la de los demás) con profundo desencanto.

Para Gil Bera, el problema es que Pío Baroja se empeñó en convertir a este «Baroja» en el protagonista de la práctica totalidad de sus novelas, paseándolo por doquier con su nobilísima estampa, siempre impoluta en contraposición a la mezquindad que lo rodea, reelaborando así los hechos y las impresiones que en la llamada vida real no le habían salido como pretendía, perdiendo así el sentido de la ecuanimidad moral que un lector crítico espera de las creaciones literarias (es decir, que el personaje sea noble por coherencia dramática y no *porque sí*). Esa subordinación a un personaje cuya coherencia viene impuesta *desde fuera* deja huérfana la narración de un centro dramático fuerte y, además, se acompaña de un notable descuido en la hilación de las peripecias que vive, como si nada importara salvo «él».

Aun con las reservas necesarias, Andrés Trapiello (gran admirador de Baroja y estudioso fundamental de la época) admite la veracidad de la tesis y define el libro como «*deslumbrante y malvado*». Y tiene razón. En primer lugar, su lectura (salvo que uno sea un barojiano ceñudo que no admita que la realidad le desmonte un dogma de fe) se sigue entre la complicidad inteligente y la carcajada desatada. Gil Bera utiliza sin medida alguna un sentido de la ironía y de la implicación personal que no es habitual en las biografías (tantas veces hagiografías). Su gran hallazgo es que escribe del modo menos académico posible, lo cual no quiere decir que no posea ni rigor científico (él se queja de que los propagadores del mito «Baroja» lo han hecho no después de un profundo análisis... sino tras leer al mismo escritor y aceptar como versículos bíblicos todas sus afirmaciones sobre sí mismo, mientras que él acude, con pelos y señales, a las fuentes) ni desaliño estilístico (todo lo contrario: ya quisieran muchos ensayistas escribir tan bien).

He complementado la lectura de este libro con la revisión de dos de las novelas de Baroja de las que mejor impresión guardaba. Una de ellas se ha confirmado; la segunda, se ha matizado. Se trata de dos de sus libros mejor reputados, cada cual perteneciente a uno de los dos ámbitos en que se puede dividir su obra. *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901) es el segundo libro que salió de



EL MADRID CASTIZO
DEL CAMBIO
DE SIGLO sirve
de escenario a un
espléndido fresco de
personajes en *Silvestre
Paradox*, la segunda
novela de Baroja

su pluma y es una novela urbana situada en Madrid, escenario de varias de sus obras más aclamadas. *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911) engloba dos espacios del autor: el escenario vasco (por lo común, rural) y la ambientación de aventuras, aunque esto último haya de tomarse con grandes reservas.

Silvestre Paradox es uno de los pocos títulos que Gil Bera salva en su bibliografía (¿tendré yo tan poca personalidad que por eso me ha seguido gustando mucho?), argumentando, de entrada, que el personaje titular todavía no es únicamente el avatar del escritor (o sea, «Baroja»), sino que está compuesto a partir de la unión de varios modelos, entre ellos él mismo, claro, pero también su propio hermano, el pintor Ricardo Baroja, con quien tan unido estuvo aunque se distanciaron al final de su vida. Es más, los dos hermanos aparecen incrustados como personajes secundarios: un médico y un pintor que regentan una panadería en el casco viejo de Madrid, justo lo que ellos hacían en su vida real. No se olvide que Baroja abandonó la práctica de la medicina, tras una muy breve e insatisfactoria experiencia en el pueblecito guipuzcoano de Cestona, para volver a la capital y consagrarse a la república de las letras, si bien durante los primeros años sobrevivió gracias a ese negocio familiar que pertenecía a una de sus tías.

Baroja aborda esos ambientes del Madrid del cambio de siglo en que esta ciudad, en apariencia todavía muy distante de lo que se entendía por una capital metropolitana, se convierte en el imán de cuantos quieren «llegar a algo» en España, sobre todo en el mundo de la literatura. El Madrid bohemio de esos años, tan rescatado en los últimos tiempos por la edición española, fue contemplado siempre por Baroja con enorme aprensión, en buena medida porque su temperamento, tan tendente al refugio y la comodidad, mal se avenía

El Madrid bohemio de esos años, tan rescatado en los últimos tiempos por la edición española, fue contemplado siempre por Baroja con enorme aprensión

con la incertidumbre que suponía. Su entrañable *Silvestre Paradox* no es, por ello, un bohemio en sentido estricto, presentándose más bien como un inventor, un hombre de ciencia y progreso, aun cuando sus aportaciones al bienestar técnico del país sean más bien descacharrantes: en todo caso, podríamos considerarlo un *bohemio de la ciencia*.

Paradox, caracterizado como un individuo de físico y atributos pintorescos, sin embargo, haciendo honor a su apellido, rehuye toda inclinación al pintoresquismo aun cuando no pueda evitar verse arrastrado a él. La novela lo sorprende instalándose, ya en la edad madura, en una buhardilla de una modesta casa de vecinos de la calle Tudescos, hoy vecina de la Gran Vía (que entonces no existía), lleno de proyectos y con toda clase de bártulos y trastos que denotan una vida de inquietudes muy diversas, pero también de muy exiguos resultados. Con este pretexto, Baroja hace una aproximación a las vidas de un puñado de humildes habitantes del Madrid castizo, componiendo un espléndido fresco de personajes, efectuando una notable exploración de esa bohemia frente a la cual el escritor se muestra a la vez crítico y fascinado, ambigüedad que enriquece dramáticamente la novela. En este sentido, el personaje tal vez más recordable del libro sea Pérez del Corral, vecino de *Paradox* e irredimible «pi-

Como en *Zalacaín el aventurero*, en *Shanti Andía*, Baroja luce esa pertenencia a una ancestralidad vasca que Bera, auténtico euskaldún y buen conocedor del tema, cuestiona profundamente, señalando que el uso que el escritor hace de sus elementos es mero adorno pintoresquista

ruetista» (el término es del gran Emilio Carrere, buen conocedor de esos ambientes), es decir, uno de esos tipos que, habiendo renunciado a la vida burguesa para consagrarse por completo a la búsqueda de la gloria literaria, en realidad acababan hundiéndose en la golfemia y el parasitismo al borde de la abyección, siempre en busca de alguien a quien *sablear* o de quien aprovecharse para asegurarse la miserable supervivencia diaria.

Silvestre Paradox se erige, por tanto, como una novela de una hondura dramática muy especial, cuyo autor contempla a sus pobres personajes con la necesaria severidad pero sin prescindir nunca de la mínima ternura: un autor que comprende a sus criaturas, en suma. Siendo otro ejemplar más de esa fauna patética, sin embargo dentro de *Paradox* todavía brilla una lucidez básica (aunque no le haya servido para escapar de ese tremedal de sueños frustrados) y una forma de mirar el mundo sin anteojos que no está reñida con la compasión. En este sentido, a él le pertenece uno de los para mí mejores momentos de la literatura barojiana. Después de escuchar el parlamento indignado del muchacho de buena familia que se ha visto rechazado por los suyos al *amancebarse* con una joven del arroyo, Silvestre no se deja llamar a engaño y así se lo dice: sospecha de aquel que, cuando las heces de la miseria en que vive lo ahoguen en demasía, su temperamento educado en las comodidades burguesas lo empujará a abandonar a esa muchacha (que sí lo ha dejado todo por él, sin ningún refugio al que volver), y regresará con su convencional familia. Ese amargo reproche de *Paradox* provoca cierto estremecimiento: en un autor tan amigo de definirse a través de sus protagonistas, ¿no encierra el lamento de saberse más cercano al pobre diablo hipócrita que al desengañado observador?

Diez años pasan entre *Paradox* y *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), obra ya de un autor consagrado que ese año, por ejemplo, también daría a la imprenta *El árbol de la ciencia*. Se trata de una novela que tiene muchos parangones con una de las más conocidas y alabadas de toda su producción, *Zalacaín el aventurero* (publicada en 1908), en cuanto que ambas narran la vida de un personaje presuntamente aventurero desde su infancia hasta la edad adulta, y en las dos Baroja luce esa pertenencia a una *ancestralidad vasca* que Bera, auténtico euskaldún y buen conocedor del tema, cuestiona profundamente, señalando que el uso que el escritor hace de sus elementos es mero adorno pintoresquista. Hay una



diferencia con *Zalacaín*, y es que *Shanti Andía*, desde la estabilidad de la edad madura, es el narrador de su propia vida, siendo su voz, por tanto, la que marca el tono y la reflexión del relato. Lo curioso es que esa voz lo convierte en un personaje más bien antipático, y ello no por arriesgada decisión del autor, pues es evidente que busca su continuo enaltecimiento. Dicho de otro modo: *Shanti Andía* ya es «Baroja». Y así, el autor fracasa en su intento de crear un personaje *independiente* de él, provocando la discordancia de encontrarnos una dualidad de psicologías: la del esquivo *Shanti* que intenta asomar la cabeza cuando le dejan, y la del escritor que lo sepulta dentro de sí mismo.

En cualquier caso, *Shanti Andía* es una novela con muchos atractivos, porque los ambientes que recoge los tienen y porque resulta muy singular el planteamiento escogido por Baroja. Y es que lo que el protagonista narra de sí mismo tiene muy poco que ver con su vida en el mar, y mucho con su vida en la tierra, en el ensoñador Lúzaro donde nace y crece (el topónimo es inventado), en buena medida porque lo que la historia narra es el singular influjo que en la vida de *Shanti* ejerce la presencia del supuesto «genio malo» de la familia, el tío Juan de Aguirre, un marino que desapareció muchos años atrás, y de quien solo se conocen noticias medio legendarias: su conversión en pirata o su estancia en los pontones ingleses tras su captura. De pequeño, la familia *Andía* celebra los funerales por el tío Juan, pero la nodriza *Iñure* le dice al niño que en el ataúd no hay cuerpo ninguno, lo cual excita fuertemente su imaginación y lo decide a seguir sus pasos en el mar. Muchos años después, *Shanti* descubrirá que el misterioso forastero inglés que se ha instalado cerca de Lúzaro, en una pequeña casa al borde del mar, es ese tío perdido, pero ya es demasiado tarde para saber nada de él, porque lo encuentra cuando su muerte real se une, por fin, a la muerte fingida. Será a lo largo de los años siguientes,

en diferentes encuentros en otros tantos puertos, cuando irá completando las piezas que faltan del rompecabezas.

Como puede verse, se trata de una trama apasionante, que uno se relame de pensar lo que habría hecho un Stevenson con ella. Por desgracia, *Shanti Andía*, como antes *Zalacaín*, desmiente otro lugar común barojiano: que es el único escritor (culto) de novelas «activas» de nuestro país. En realidad, buena parte de sus personajes se caracterizan por la indolencia y la inacción: el mismo Baroja prefiere escribir sobre lo que piensan, sobre lo que hablan o sobre lo que quieren. Pero ante todo, sobre las impresiones que les merecen los lugares que recorren a lo largo de sus periplos supuestamente aventureros. No en vano, todos cuantos han leído al autor donostiarra, los incondicionales y los detractores, señalan que la mayor virtud de su literatura fue esa técnica impresionista que elude la minuciosidad en las descripciones en beneficio del retazo, el apunte, la sensación. Para mí, ese es precisamente el gran atractivo de los libros de aventuras



Todos cuantos han leído al autor donostiarra señalan que la mayor virtud de su literatura fue esa técnica impresionista que elude la minuciosidad en las descripciones en beneficio del retazo, el apunte, la sensación

barojianos. En resumen, Baroja no pertenece al bando de los escritores *activos* sino al de los escritores *atmosféricos* (en esto, es buen representante de su generación, la del 98).

Sin embargo, esto no le exime del deber mínimo de cuidar el desarrollo narrativo, sobre todo si el autor, cuando quiere, insiste en la condición «activa» de su personaje. Esto es lo peor de *Las inquietudes de Shanti Andía*: la desidia en la organización de la trama y, lo que es peor, la ausencia de la atmósfera romántica que requería (y eso que los ingredientes están ahí: la soledad del mar, el agreste escenario de una costa tormentosa, las querellas familiares, los secretos del pasado que se proyectan en el presente...). Es más, el autor intercala una serie de historietas para hacer presuntamente más «interesante» a Shanti que, todo lo contrario, resultan irritantes: sus cuitas sentimentales en Cádiz, la ciudad donde se inicia en la marinería, o la rivalidad por el amor de Mary (la hija de su tío, a quien quiere hacer su esposa) con el traicionero ricachón del pueblo.


La novela intercala dos relatos que terminan de iluminar la historia de Juan de Aguirre: uno a manos de un marinero que lo conoció y otro del mismo Aguirre, por medio del clásico manuscrito póstumo. En ellos sí se encuentran todos los elementos clásicos de la aventura en el mar (la tripulación patibularia, el tráfico de negros, el motín en alta mar, la paradójica dicotomía entre abyección y abnegación de quienes viven al límite...), amén de resultar sumamente atractiva esa progresiva revelación de los datos que iluminan los misterios planteados previamente. Sin embargo, al menos para el avezado lector de genuinos relatos aventureros, sobre esas páginas flota una continua sensación de reconstrucción, en el fondo no muy lejana de lo que hoy llamaríamos *pastiche*. Se nota demasiado la poca familiaridad del autor con el ambiente y la dramaturgia escogidos, por mucho que haya leído sobre ellos: es decir, se nota precisamente el esfuerzo lector. De hecho, el segundo de los relatos ya se viene abajo al referir la fuga de Aguirre del pontón donde los ingleses le han confinado (es clara la inspiración en el Dickens de *Grandes esperanzas*, autor al que leyó y admiró mucho) y luego sus desventuras mientras recorre el país (ahora a quien recuerda es a Stevenson, escritor al que no sé si leyó, pero cuyos *David Balfour* y *St. Ives* asoman, torpemente, en el decurso de esta parte).

Pese a todo, y aunque no he podido recuperar el enorme placer que me provocó la primera lectura de esta novela, sigue leyéndose con amenidad, en especial gracias a los múltiples momentos en que restalla con vida propia aquello que mejor se le daba al escritor. Es decir, la valoración de la impresión, el gusto por el pequeño detalle evocativo, el dibujo de personajes sencillos a través de sencillas pinceladas, la sensación de que, cuando una de sus criaturas da un paseo por un sendero a través del acantilado o por una calle de resbaladizo empedrado al borde de un muelle, el lector parece estar caminando a su vera, sintiendo el viento agreste en el rostro o el sabor de la sal en el paladar. Por cosas como esta, Pío Baroja, y no «Baroja», sigue siendo un escritor perdurable. 🍄

José Miguel García de Fórmica-Corsi es Licenciado en Geografía e Historia

Los anarquistas en las novelas de Pío Baroja

(La lucha por la vida) Por ANTONIO J. NÚÑEZ AZUAGA



PÍO BAROJA y
CARMEN NESSI,
su madre, en
su estudio (foto
publicada en la
revista *La Esfera*,
año 1914)

(Foto: Universal History
Archive/Universal Images
Group via Getty Images)



«... Y si a mí me dijeran que la felicidad de la Humanidad entera se podría conseguir con el lloro de un niño, y eso estuviera en mi mano, yo te digo que no le haría llorar a un niño, aunque todos los hombres del mundo se me pusieran de rodillas...»

Aurora Roja, Pío Baroja

PÍO BAROJA ES UNO DE LOS MÁS DESTACADOS escritores de la Generación del 98, aunque él no aceptó nunca esta pertenencia. Los autores aunados bajo esta etiqueta se caracterizaron por entender la literatura como instrumento de la propia existencia. Complementan su actividad creativa con la discusión, el debate en periódicos y revistas y/o la participación política directa. Comprometidos con los tiempos convulsos en los que vivieron. Así Azorín, Unamuno, Ramiro de Maeztu y Baroja destacan en la nómina noventayochista por su implicación social. Abundan las publicaciones en todos los espacios sociales, tratados políticos, obras literarias y científicas impresas a bajo precio para facilitar su difusión entre el proletariado. Revistas como *Acracia* (la más antigua) (1886), *Natura* (1903), *Ciencia social* (1895) o *La revista blanca* (1898) en la que escribieron: Benavente, Clarín, Anselmo Lorenzo, Marquina, Corominas, Unamuno, Giner de los Ríos, Ricardo Mella, Teresa Claramunt y un variado índice de autores de diferentes tendencias políticas, acreditan la aproximación de los intelectuales al mundo laboral, coincidiendo en rebelarse y rechazar a la sociedad burguesa establecida en aquella España.

La profunda huella en la literatura española de don Pío está marcada por una amplia producción literaria. Diarios personales, de viajes, artículos en periódicos y revistas, ensayos y alrededor de cien novelas, contando las obras póstumas *Miserias de la guerra* (2006) y *Los caprichos de la suerte* (2015). La calidad del trabajo sigue discutiéndose bajo los análisis de una crítica literaria dispar que cuenta con fervientes detractores y apasionados admiradores.

Baroja mantuvo, sobre todo en su juventud, una estrecha relación con el anarquismo. Nos aproximaremos a su vida y a la impronta que dejó en su obra, enfocándonos principalmente en la trilogía *La lucha por la vida*, compuesta por las novelas: *La Busca*, *Mala Hierba*, deteniéndonos sobre todo en *Aurora Roja*. Las relaciones que mantuvo con miembros destacados del movimiento libertario, antes y después de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. El vasco no escribió novelas históricas en el sentido estricto, sino que, partiendo de sucesos reales, tamizados por el recuerdo que guardaba de ellos, y el aporte de su imaginación artística, resultan historias que analizan, debaten y reinterpretan los hechos.

I. La vida de Pío Baroja

Para comprender plenamente el corpus literario barojiano es esencial conocer su contexto personal e intelectual. Nacido en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872, tercero de cuatro hermanos. Los recuerdos donostiarros son sombríos; vivió el sitio y bombardeo de la ciudad por parte de las tropas carlistas dañando aquella mirada pueril: el cadáver de un compañero suicida, el desfile de un reo de muerte. Los quejidos de los heridos y la compasión por su dolor son el zócalo sobre el que se cimentará un hombre sensible a las penurias ajenas.

La familia, siguiendo al padre, ingeniero de minas, se traslada a Madrid, cuando el niño contaba siete años. Dos años después se mudan a Pamplona, allí no congenia con los demás

chiquillos manifestándosele una timidez casi enfermiza. Con su madre y hermanos regresa nuevamente a la capital, donde acabará el bachillerato, y en 1887 comenzará los estudios de medicina. El retraimiento social que le atenaza se atenuará estrechando la amistad con su hermano Ricardo.

Debido al choque con dos catedráticos de la carrera, que casi le llevan a fracasar en los estudios —parece que discutió con ellos por el mal trato que le dispensaban a una mujer en una de las rondas que los profesores, acompañados de los estudiantes, realizaban en su labor docente—, se ve obligado a licenciarse en la facultad valenciana. El descubrimiento de su falta de vocación provoca que a duras penas termine doctorándose en 1893 en Madrid, con una tesis sobre el dolor (tema que siempre le preocupó).

Marcha como médico rural a Cestona (Guipúzcoa) ejerciendo casi un año, y es precisamente desde allí de donde comienza a mandar colaboraciones a periódicos madrileños. Según el propio autor nos cuenta, en una nota de «*Páginas escogidas*» refiriéndose a *Vidas sombrías* (volumen de cuentos):

—»*Los escribí casi todos siendo médico de Cestona. Tenía allí un cuaderno grande, que compré para poner la lista de las iguales y como sobraban muchas hojas me puse a llenarlo de cuentos.*

Posteriormente logra plaza en Zarauz, desistiendo ocuparla finalmente. Regresará otra vez a Madrid para regentar la panadería de su tía materna, ya que su hermano Ricardo, que era quien la dirigía hasta ese momento, quería centrarse en su carrera de pintor y grabador; además, el obrador no funcionaba bien. Intentó ennoviar, pero su carácter lo impidió. Esta inhibición le empuja al vagabundeo noctámbulo asistiendo a tertulias literarias. Cuentan que Rubén Darío dijo de él a un periodista que «Baroja era un escritor con mucha miga» por lo de la panadería. A lo cual, don Pío, bastante enfadado respondió que «Rubén Darío es un escritor con mucha pluma, se nota que es indio».

En 1889 viajará a París y llevará una vida bohemia, conoce a otros literatos, viviendo innumerables experiencias de las que echará mano en sus futuras novelas. Recorrerá Europa y España escribiendo diarios de viajes. Trabó amistad con Azorín, Ramiro de Maeztu y Unamuno, se relaciona especialmente con el hispanista suizo Paul Schmitz, traductor de Nietzsche, que es quien lo introdujo en la lectura del filósofo. Comenzó a publicar sus novelas agrupadas en trilogías, siendo atacado por los críticos literarios desde que publicó su primera obra, *Vidas sombrías* (1900), volumen de relatos autoeditados.

En 1918 se presentó a las elecciones municipales a la alcaldía de Madrid amparado en el Partido Republicano Radical convencido por Ricardo Fuente y Alejandro Lerroux. No saliendo elegido, abandona esta breve intervención en la política activa.

... *Yo no tenía ningún gran entusiasmo, pero a pesar de todo, dije que, como experiencia, lo aceptaba. Efectivamente, poco después me pusieron a mí de candidato en el distrito Centro...*

Y en *Juventud y egolatría* nos cuenta por qué dejó el partido:

... *Lo dejé principalmente por una cuestión ideológica y de táctica. Lerroux quería hacer de su partido un partido de orden, capacitado para gobernar, amigo del ejército. Yo creía que debería ser un partido revolucionario...*

Argumentando sobre Lerroux, al cual no admiraba mucho:

... *no había leído nada serio en su vida, y creía, como muchos políticos, que la lectura es un pasatiempo de holgazanes [...] Lo que no se puede es ser ni filósofo, ni escritor, ni político no habiendo leído nada y alimentando la inteligencia con artículos de periódico y discursos de mitin...*

También en época del ministro Sánchez Guerra, hubo otro devaneo político que no cuajó. En 1934 ingresó en la Real Academia con un discurso autobiográfico defendiendo su carrera literaria.

La guerra civil lo pilla veraneando en Itzea (este pasaje inspiraría *Los caprichos de la suerte*), es retenido por los requetés, luego pasa la frontera hacia San Juan de Luz y luego a París, desde donde escribirá crónicas para el periódico bonaerense *La Nación*. Consiguió un salvoconducto y regresó a España. Asistió a la creación del Instituto de España en la Universidad de Salamanca, aunque por motivos económicos volverá a la capital francesa, dado que se encontraba en la España Nacional Católica y los derechos de autor los tenía en la republicana. Regresaría definitivamente a nuestro país en 1940. Sintiendo exiliado en su propia tierra, los problemas patrios no le interesan, y ante la frustración constante se refugia en el repaso de su vida colaborando en la revista *Semana* con unos artículos titulados genéricamente «*Desde la última vuelta del camino*».

Los momentos de lucidez irán escaseando, una insuficiencia del riego cerebral le causará fallos de la memoria. Se cayó fracturándose la pierna derecha de la que fue operado, pero ya no volvería a caminar más. Murió en la capital española el 30 de octubre de 1956.

... [*Son muchas las obras que ofrece al lector rasgos novelados de su propia personalidad: La sensualidad pervertida; Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Paradox; Juventud, egolatría; Desde la última vuelta del camino; etc. Por ellas podemos conocer que era un nervioso, tímido y retraído —indciso y sentimental como Hamlet (Memorias)— con una fuerte aprensión por el dolor. Existe, como en Azorín, una gran abulia que contrasta con la vida interior; pero lo diferencia la mayor*

En 1889 viajará a París y llevará una vida bohemia, conoce a otros escritores, viviendo innumerables experiencias de las que echará mano en sus futuras novelas

riqueza y dinamismo de esta vida. De la contradicción entre deseo de acción y fastidio abúlico nace su tendencia hipocondríaca o maniaco-depresiva.]...¹

II. Obra literaria

Baroja enlaza con la tradición novelística decimonónica de Benito Pérez Galdós y desarrolla su narrativa creando su propio enfoque a través de personajes, alter ego del literato, primando la narración de sucesos antes que otros elementos que componen la novela. Si en Galdós y en otros escritores realistas, compañeros de Baroja, la narración se nos antojaría anquilosada en el pasado, por los periodos largos y ampulosos de sus frases, en el vasco es ligera y dinámica, propia de la viveza y espontaneidad de los periodos cortos. El lenguaje es breve, sencillo y natural. No nos llevemos a engaño, su estilo es elaborado y único. Lo que algunos estudiosos llaman «ambiente y ritmo barojiano». La acción engulle a los personajes como arrastrados por un torbellino de tinte fatalista.

Elementos de su narrativa:

1. **La acción:** muestra diferentes ambientes cambiantes y los sujetos circulan raudos dando paso a otros. Logrando una crítica muy ácida de la sociedad, evitando que el temple del autor se disuelva en ella. Buscando la atractiva de la eventualidad descrita para eludir el aburrimiento. El propio Baroja confesó que escribía sin plan previo y sobre la marcha. No cae en el folletín porque la captación del ambiente es casi reporteril.
2. **Los personajes** tienen vida propia, definidos por la forma de hablar: hablan, luego son, enlazando con las teorías freudianas, desarrolladas años después por Jack Lacan sobre el ser y el logos. Luis S. Granjel, en su obra *Retrato de Pío Baroja*, los divide en cuatro grupos:
 - a. **El espectador** de la acción sin implicarse en ella, tras el que se esconde el escritor.
 - b. **El abúlico**, aparece más sobre todo en las primeras narraciones, que abandona la acción y es vencido por la sociedad, es el pasota desengañado que no hace nada por cambiar el rumbo de los acontecimientos.
 - c. **El triunfador**, su mirada fragmenta a la sociedad entre vencedores y perdedores. Estarían inspirados en la concepción nietzscheana de la sociedad.

d. **El aventurero**, luchador que, sobreponiéndose a las circunstancias sociales y personales adversas, las somete, pero relativamente, pues luego acabará desalentado. En una dualidad contradictoria, el vencedor es perdedor a la vez. Siendo éste el personaje más puramente barojiano.

3. **El paisaje**, prolongación espiritual del autor sobre escenarios que no le son ajenos, Madrid y Euskadi, principalmente.
4. **El diálogo**, casi obras teatrales y las descripciones, comentarios escénicos. Como un debate de posturas contrapuestas disputadas en el interior de la mente de don Pío.

III. El llamado estilo barojiano

«Soy la negación del estilo y para otros soy una manifestación individual de un estilo también individual.» (Pío Baroja, *El escritor según él y según los críticos en Memorias*).

Sosegado, diestro en la creación de personajes y situaciones. Vigoroso, dinámico y expresivo. El propio autor, hablando de su estilo, dice:

...[Para mí, el sùmmum del arte literario es llegar a un paralelismo absoluto entre el movimiento psíquico de ideas, sentimientos y emociones y el movimiento del estilo. Cuanto más exacta sea esta relación, mejor. Yo creo que aquí debe pasar como en un retrato; que es mejor como retrato (no como obra artística) cuanto más se parezca al retratado, no cuanto más bonito esté. Así, el hombre sencillo, humilde y descuidado, tendrá su perfección en el estilo sencillo, humilde y descuidado, y el hombre retórico, altisonante y gongorino, en el estilo retórico, altisonante y gongorino. El hombre alto que parezca alto, el flaco, flaco, y el jorobado, jorobado. Así debe ser, las transformaciones de los chatos en narigudos están bien para los institutos de belleza y otros lugares de farsa estética y popular, pero no para el estilo]...²

Hay dos posturas irreconciliables sobre el análisis estilístico de su producción. Una, representada por Ortega y Gasset que incide en sus errores gramaticales. Alrededor de la crítica orteguiana se ha construido el mito de dejadez e inconclusión y falta de pulido en su prosa. Es

«el más desaliñado y antirretórico de su generación, pero también el más dinámico y expresivo. [...] Su prosa abunda en errores sintácticos, pero la misma descuidada espontaneidad de que éstos son fruto, le presta un especial encanto. Es el suyo un estilo rápido, nervioso, que no busca la frase

BAROJA SE DECLARÓ ADMIRADOR DE POE, DOSTOIEVSKI, STENDHAL Y, POSIBLEMENTE, MAETERLINK, QUE TANTO FASCINABA A SU COLEGA AZORÍN

¹ Págs. 44 y 45 (Jesús Cañas Murillo, Miguel A. Pérez Priego, Antonio Rey Hazas, José Rico Verdú, Juan Manuel Rozas. *Historia de la literatura II, Tomo II*, Unidades Didácticas, VVAA. UNED, ISBN: 84-362-2131-1, Madrid 1997)

² Pío Baroja, *La caverna del humorismo* (1919).

atildada y primorosa sino la claridad y la sencillez». (José García López, *Historia de la Literatura Española*)

La otra, encarnada por Azorín que la compara con Cervantes y lo advirtió, ya, en una reseña al *Árbol de la ciencia*.

Nuestro autor busca no aburrir al lector ni aburrirse escribiendo y, reconoce en sus *Memorias*, procurando: «la claridad, la precisión, la rapidez». Negándose a los adornos estilísticos. Ponderando un modo tan natural que el lector apenas lo perciba, sin usar fórmulas compositivas, sin releer lo escrito; causándole faltas gramaticales. E intenta reflejar en los diálogos el *got callejero* para reproducir fielmente la escena.

La incorrección de Baroja, cuando existe (y se reduce casi exclusivamente al solecismo en el régimen de pronombre y preposiciones; alguna vez a faltas de concordancia y —justificado por los motivos enunciados [“sigue en su prosa los queiebros y vacilaciones de pensamiento y, expresionista e impresionista a un tiempo, traslada a ella la sensación en su estado naciente”]— al “desorden” aparente o real de algunas frases), tiene acaso su origen casi insalvable en la procedencia vascongada del escritor. (Eugenio G. de Nora, *La novela española contemporánea*, I, 119)

IV. Influencias

El propio Pío Baroja se declaró admirador de Poe, Dostoievski, Stendhal y, posiblemente, Maeterlink, que tanto fascinaba a su colega Azorín. Concuerda con Poe en el enfoque sobre la muerte y consideraciones filosóficas de tipo estoico dentro de la tradición quevedesca. Al igual que Dostoievski, se fija en las situaciones sucias y oscuras de la sociedad, manteniendo la tesis darwiniana de *la lucha por la vida*, incluso teniendo en cuenta la revolución como instrumento para el cambio social, al mismo tiempo la desconfianza hacia el ser humano por el intento reiterado de implantar ideales religiosos y políticos a la fuerza al resto de la sociedad. El punto común con Stendhal es la tendencia hacia la acción y la reflexión directa del acontecer social, examinando y dramatizando lo que ha observado. El cierto parecido entre *La intrusa* de Maeterlink y la *Casa de Aizgorri*, se trataría, tal como reconoce don Pío, por conocer la obra del escritor belga a través de la traducción que hizo Azorín de la novela.

Azorín, que le trató tanto, además de perspicaz crítico literario, nos describe al donostiarra con estas palabras en su libro, *Ante Baroja*, publicado en 1946:

«Mi amigo analiza todas las teorías, las ideas todas; las cierne, las ahecha menudamente, las sopesa —no las vive—. No las vive; el análisis, el espíritu de crítica mata en él la voluntad, paraliza sus decisiones, le torna perplejo, irresoluto, blando. Toda su vida está en el cerebro; por el cerebro vive y el cerebro, y no en la dura realidad, contraste de los corazones animosos, realiza arriesgadas empresas, sorteando peligros, vence obstáculos, logra favorables éxitos. La idea de la sensación futura reemplaza a la misma sensación. Y véase aquí un resultado maravilloso de esta falta de *efectividad* en la vida: mi amigo, que es un fervoroso literato, lleva a

sus libros vibrantes páginas de observación minuciosa, todas esas vidas, todas esas sensaciones, delicadas unas, brutales otras, crueles, piadosas, pesimistas, risueñas que él con tanta pujanza y claridad imagina, y con tanta desilusión no vive».

Don Pío no fue estrictamente un anarquista, pero sí se sintió atraído por la irreverencia de estos ideales, optando por el espíritu crítico que encarna, más que por los ideales de emancipación social

V. Pío Baroja ¿anarquista?

Diferentes escritores españoles a comienzos del siglo XX trataron el tema del anarquismo e incluso algunos simpatizaron con los ideales de este pensamiento. Blasco Ibáñez rememoró el anarquismo rural gaditano en *La Bodega*, Valle Inclán afrontó en un poema, *Rosa de llamas*, la figura de Mateo Morral y mostró un fingido coloquio entre Bakunin y algunos conspiradores españoles en *Baza de espadas*; y Azorín de joven divulgó el anarquismo en la prensa.

Sueiro, Susana (2008): «El terrorismo anarquista en la literatura española», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Contemporánea*, 20, pp. 37-70. Serrano, Carlos (1987): «Personnage, mythe et mystification: Salvochea et *La Bodega* de V. Blasco Ibáñez», en Brey, G., Guereña, J.L., Salaün, S. y Serrano, C.: *Un anarchiste entre la legende et l'histoire: Fermín Salvochea*, Presses Universitaires de Vincennes, pp. 107-137. Monge, Jesús M. (2007): «*La Rosa de Llamas*: Valle-Inclán y Mateo Morral en la revista *Los aliados*», *El Pasajero*, 23. Signes Andreu, Ricardo (1995): «Historia y ficción en *Baza de espadas*: una aproximación a las ideas políticas del último Valle», *Ínsula*, 578, pp. 13-15. Ricci, Cristián H (2004): «*La Voluntad* y el anarquismo literario de Martínez Ruiz», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 29-30, pp. 95-115. Aubert, Paul (2010): «Azorín et la politique: meandros du libéralisme instinctif», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 44, pp. 179-232.

Baroja se aproximó al espíritu ácrata, sobre todo en su novela *Aurora Roja*, donde recreó el ambiente anarquista madrileño que tanto conocía.

Gómez-Pérez, Ana (2006): «Baroja y el anarquismo: política y estética de oposición», *Revista canadiense de estudios hispánicos*, nº 30, 2, pp. 311-327. Elizalde, Ignacio (1989): «El factor ideológico en las novelas barojianas», en Lasagabaster, J.M., ed.: *Pío Baroja: Actas de las III Jornadas Internacionales de Literatura*, San Sebastián.

Don Pío no fue estrictamente un anarquista, pero sí se sintió atraído por la irreverencia de estos ideales, optando por el espíritu crítico que encarna, más que por los ideales de emancipación social, en un ir y venir, transitó innumerables

veces el camino hacia el pensamiento ácrata y lo desando. Él mismo opinaba en *Juventud, egolatría* (1917):

«Yo he sido siempre un liberal radical, individualista y anarquista. Primero, enemigo de la Iglesia, después enemigo del Estado; mientras estos dos grandes poderes estén en lucha, partidario del Estado contra la Iglesia; después del Estado. El día que el Estado prepondere, enemigo del Estado. (...) Todo lo que tiene el liberalismo de destructor del pasado me sugestióna: la lucha contra los prejuicios religiosos y nobiliarios, la expropiación de las comunidades, los impuestos contra la herencia, todo lo que sea pulverizar la sociedad pasada, me produce una gran alegría; en cambio, lo que el liberalismo tiene de constructor, el sufragio universal, la democracia, el parlamentarismo, me parece ridículo y sin eficacia.»

Posteriormente, en su discurso autobiográfico de ingreso a la Real Academia de la Lengua en 1934:

«Por los años en que yo era estudiante se intensificaron en España las luchas sociales y comenzaron a actuar con energía y a manifestarse con hostilidad mutua el socialismo y el anarquismo. Yo me sentía anarquista, como he dicho, partidario de la resistencia pasiva recomendada por Tolstoi y de la piedad como lector de Schopenhauer y como hombre inclinado al budismo. No fui nunca simpatizante de las doctrinas comunistas. El dogma cerrado del socialismo no me agradaba. Tampoco cogí del anarquismo su pretendida parte constructiva. Me bastaba su espíritu crítico, medio literario, medio cristiano. Después reaccioné contra estas tendencias, y me sentí darwinista (sic), y consideré, como espontáneamente consideraba en la infancia, que la lucha, la guerra y la aventura eran la sal de la vida.»³

Aunando en su pensamiento la crítica anarquista y el entusiasmo por la *Lucha por la vida* propio del darwinismo social.

«No creo que haya nada tan hermosamente expresado como esta teoría de Darwin, a la que denominó él con una brutalidad

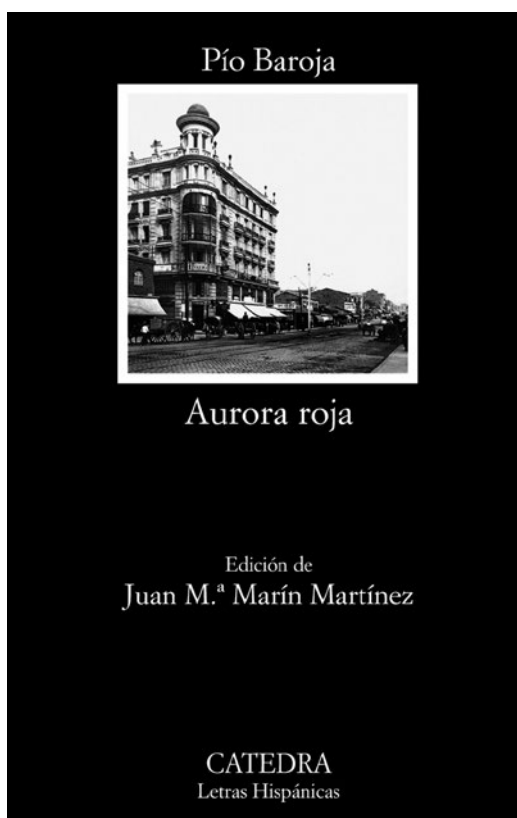
shakesperiana: struggle for life: lucha por la vida. (...) El animal emplea todos sus recursos en el combate; el hombre, no; está envuelto en una trama espesa de leyes, de costumbres, de prejuicios... Hay que romper esa trama. No hay que respetar nada, no hay que aceptar tradiciones que tanto pesan y entristecen. Hay que olvidar para siempre los nombres de los teólogos, de los poetas, de todos los filósofos, de todos los apóstoles, de todos los mistificadores que nos han entristecido la vida sometiéndola a una moral absurda.»⁴

El escritor se nos muestra aquí más nihilista nietzscheano que anarquista. La obra del filósofo alemán la conoció gracias a su amigo, Paul Schmitz (a quien ya hemos hecho referencia más arriba como traductor de Nietzsche). Ambos disfrutaron de paseos montañosos a los que tan aficionados eran. Viajaron por España y Alemania. Schmitz fue traductor al alemán de algunas novelas del euskaldún y su agente literario. La filosofía del alemán aporta a la novelística barrojana las bases para el desarrollo de la acción en la superación de las dificultades. Aunque el escepticismo terminal al que llegan algunos de ellos vienen de los postulados filosóficos de Schopenhauer.

En la Europa de principios del pasado siglo era corriente llamar nihilista a los revolucionarios rusos de finales del siglo XIX —Alexander Herzen, Mijail Bakunin y Dimitri Chernichevski—. Siguiendo la misma terminología, al referirse a ellos, Iván Turguenev, en su novela *Padres e hijos*.

Baroja escribió en 1900 un cuento titulado, *Nihil*, en el que evoca la revolución en un lugar imaginario, cuyo protagonista es *Uno*, personaje descreidamente nihilista que encabeza una revuelta contra los señores del castillo que explotan a los obreros de la llanura y en la que compromete a participar a: «todos los pobres, todos los enfermos, todas las prostitutas, todos los miserables, los más infames bandidos y la más abyecta canalla».⁵

Los personajes ácratas creados por el escritor son tan corpóreos gracias a las nociones que él tenía de ese mundo. En 1917 escribió que conoció en París a Eliseo Reclus



Es en *Aurora Roja*, novela que cierra la trilogía, en donde fabula la fundación de un grupo anarquista

³ Baroja: «La formación psicológica de un escritor», publicado en *Rapsodias* (1936) y reproducido en *Obras completas*, 5, p. 883.

⁴ Baroja: «El culto del yo», publicado en *El tablado de Arlequín* (1904) y reproducido en *Obras completas*, 5, p. 27.

⁵ Baroja: «Nihil», publicado en *Vidas sombrías* (1900), reproducido en *El Rebelde*, 24-11-1904, y en *Pío y Julio Caro Baroja. Cuentos Biblioteca Fundamental de nuestro Tiempo*, Alianza Editorial S. A. Madrid 1984. Páginas 80 a 87.

(geógrafo francés autor de *El Hombre y la Tierra*), a Sebastián Faure (filósofo francés creador de la escuela racionalista *La Ruche* —La Colmena)— próximo a las posturas de Ferrer i Guardia y su Escuela Moderna); y en Londres al italiano Enrico Malatesta (teórico anarquista influenciado por las corrientes filosóficas neokantianas y neoidealistas), al cubano Fernando Tarrida del Mármol (escritor, periodista y corresponsal, en Londres, de *El Heraldo de Madrid*). Y también a «algún anarquista de acción» y a dos o tres «Dinamiteros».⁶

VI. La trilogía de «La lucha por la vida»

En la novelística barojiana el anarquismo aparece, sobre todo, en dos de las novelas que componen la *Lucha por la vida*, donde hace un minucioso retrato de los barrios obreros del Madrid de aquella época. En estas novelas planean también los planteamientos señalados por Schopenhauer, adelantándose al existencialismo y lo absurdo de la vida que posteriormente cultivarían Sartre o Camus en sus obras respectivas.

Moral, Carmen del (1974): *La sociedad madrileña y Baroja*, Madrid, Turner. Puértolas, Soledad (1971): *El Madrid de «La lucha por la vida»*, Madrid, Helios. Alarcos Llorach, E. (1982): *Anatomía de «La lucha por la vida»*, Madrid, Castalia.

En *Mala Hierba* hay dos personajes: Mingote, que cínicamente explota una casa de putas buscando el enriquecimiento propio sin importarle nada más; y Jesús, que tampoco es un modelo ético en sus actuaciones y que al final de la obra abraza el ideal libertario como salvador o redentor del personaje, rescatado mesiánicamente por los postulados ácratas. Según don Pío: «un sueño de humanidad idílica, un sueño dulce y piadoso, noble y pueril».

Pero es en *Aurora Roja*, novela que cierra la trilogía, en donde fabula la fundación de un grupo anarquista. En la que desarrolla escenas de: el debate entre sus miembros, un mitin en un teatro, el planeamiento de un atentado, todo ello aderezado con sucesivas circunstancias de la vida matritense retratando la cotidianeidad de un conjunto de personas.

Los miembros del grupo representan el abanico de tendencias que ofrecía el razonamiento libertario. Juan, el protagonista, encarna el humanismo y el idealismo utópico;

Leemos en la escena de fundación del grupúsculo cómo aparecen las distintas sensibilidades, provocando cierto desapego de algunos de sus miembros

⁶ Baroja (1917): *Juventud, egolatría*, p. 219.

el Libertario representa el individualismo contradiciendo el colectivismo; Maldonado está políticamente más cercano al republicanismo federal, bastante próximo a una organización supra local; y en último lugar el Madrileño, Canuto y Jesús, representantes del sentir devastador y más aireado por los detractores de estos ideales que prefiere pararse en los sucesos terroristas que en lo positivo y regenerador del pensamiento anarquista. Leemos en la escena de fundación del grupúsculo cómo aparecen las distintas sensibilidades, provocando cierto desapego de algunos de sus miembros. Maldonado y el Libertario discuten representando, cada uno de ellos, el choque entre las diferentes formas de organización libertaria:

«—Según —contestó Maldonado—. Yo no creo que deba haber reglamento; basta un lazo de unión; pero lo que sí considero indispensable es poner un límite al ingreso en el grupo y otorgar ciertas prerrogativas para los directores; pues si no, los elementos extraños podrían llegar hasta cambiar el objeto que perseguimos.

—Yo —replicó el Libertario—, soy enemigo de todo compromiso y de toda asociación que no esté basada en la inclinación libre. ¿Vamos a comprometernos a una cosa y a resolver nuestras dudas por el voto? (...) Excepto tres o cuatro partidarios de Maldonado, que defendieron la utilidad del compromiso, los demás no quisieron asociarse.

—Entonces, ¿para qué reunirnos? —pregunto uno (...)

—¿Para qué? —contestó Juan—; para hablar, para discutir, para prestarnos libros, para hacer la propaganda, y si llega el momento de ejecutar, individual o colectivamente, cada uno hará lo que su conciencia le dicte.»

Plasmando las dos tendencias del anarquismo español en aquellos años del inicio del siglo XX:

—¡Programa claro! ¿Para qué? —exclamó el Libertario—. ¿Para no realizarlo nunca? ¿Es que vamos a tener la vanidad de suponer que los que vengan detrás de nosotros van a considerar como infalibles los planes que nosotros hemos forjado? No, ¡qué demonio! Lo que se siente es la necesidad del cambio, la necesidad de una vida nueva. Todos sentimos que la organización social no responde a las necesidades de hoy. (...) Se está verificando un cambio completo en las ideas, en los valores morales y, en medio de esta transformación, la ley sigue impertérrita, rígida. Y ustedes nos preguntan: ¿Qué programa tienen ustedes? Ese. Acabar con las leyes actuales... Hacer la revolución; luego, ya veremos lo que sale.

Las contradicciones dentro de este mundo están representadas por las corrientes «constructivistas» y laboristas que finalmente acabarán organizándose dentro del anarcosindicalismo, y la «desconstructivista», que al rechazar los métodos políticos se vieron abocadas a las acciones violentas como única y equivocada salida revolucionaria.

En *Aurora Roja*, observamos estas posiciones en el diálogo que mantienen Canuto y Juan:

«¿Qué hay que hacer? ¿Pegarle fuego a todo? Pues a ello, y a echar con las tripas al aire a los burgantes, y tirar todas las iglesias al suelo, y todos los cuarteles y todos los palacios y todos los conventos, y todas las cárceles... Y si se ve a un cura, o a un general, o a un juez, se acerca uno a él disimuladamente y se le da un buen cate o una puñalá trapera...»

En tanto que el otro personaje, Juan, representa la versión liberadora para la consecución de un mundo mejor:

«La anarquía, dijo, no era odio, era cariño, era amor; él deseaba que los hombres se libertasen del yugo de toda autoridad sin violencia, sólo por la fuerza de la razón. (...)

Él quería que desapareciese la ley, porque la ley y el Estado eran la maldición para el individuo, y ambos perpetuaban la iniquidad sobre la tierra. Él quería que desapareciese el juez, el militar y el cura, cuervos que viven de sangre humana, microbios de la humanidad.

Él afirmaba que el hombre es bueno y libre por naturaleza y que nadie tiene derecho a mandar a otro. Él no quería una organización comunista y reglamentada, que fuera enajenando la libertad de los hombres, sino la organización libre basada en el parentesco espiritual y el amor.

Él prefería el hambre y la miseria con la libertad a la hartura en la esclavitud. (...)

Él no veía en la cuestión social una cuestión de jornales, sino una cuestión de dignidad humana; veía en el anarquismo la liberación del hombre. Además, para él, antes que el obrero y el trabajador, estaban la mujer y el niño, más abandonados por la sociedad, sin armas en la lucha por la vida...».

En esta novela, Baroja no pretende enfrentar anarquistas buenos contra anarquistas malos, pero retrata las objeciones tan debatidas por los propios anarquistas frente al ideal y su praxis.

«—Y tú, libertario —repuso Manuel—; tú, que crees que el derecho de vivir de un hombre está por encima de todo; tu, que no aceptas que uno evite la fatiga y haga trabajar a otro, aceptas que un inocente tenga que sacrificar su vida para que los hombres del mañana vivan bien. Pues yo te digo que eso es imbécil y monstruoso.

Pocas veces toma el narrador una postura dentro de la novela, dejando que los personajes sean los que intervengan a favor de una u otra tesis. Pero en este pasaje sí:

«A los anarquistas les entusiasmaba la cuestión ética, las discusiones acerca de la moral y del amor libre; en cambio, a los socialistas les encantaba perorar en el local de la Sociedad, constituir pequeños Congresos, intrigar y votar. Eran sin duda más prácticos. Los anarquistas, en general, tenían más generosidad y más orgullo, y se creían todos apóstoles, hombres superiores. (...)

De buenas intenciones y de buenos instintos, excepto los impulsivos y los degenerados, hubieran podido ser, con otra cultura, personas útiles; pero tenían todos ellos un vicio que les imposibi-

litaba para vivir tranquilamente en su medio social: la vanidad. Era la vanidad vidriosa del jacobino, más fuerte cuanto más disfrazada, que no acepta la menor duda, que quiere medirlo todo con compás, que cree que su lógica es la única lógica posible.»

A través de sus personajes y narraciones, Baroja exploró las tensiones y contradicciones de la sociedad española, donde el anarquismo representaba una respuesta radical a la opresión y a la desigualdad social

En este otro párrafo leemos las críticas que Baroja hace a los medradores políticos que no a los militantes de los partidos de izquierda:

«Ambos partidos obreros tenían la seguridad de no llegar nunca al poder; en sus filas se alistaban hombres exaltados o creyentes, a lo más algunos interesados; pero no ambiciosillos de dinero o de gloria, como en las oligarquías burguesas. Les daba sobre éstas una gran superioridad a los dos partidos obreros su internacionalismo, que hacía que buscaran sus hombres tipo, sus modelos, más bien fuera que dentro de España. La táctica de la adulación, del servilismo, empleada para escalar puestos en las oligarquías burguesas, liberales, conservadoras o republicanas, no servía para nada entre socialistas y anarquistas...».

Baroja, escribe basándose en el trato que mantuvo con todos ellos, incluido Pablo Iglesias, a quien se encontraba en sus itinerarios por el Madrid de la época.

Hemos descrito en este artículo la relación entre Pío Baroja y el anarquismo como un aspecto cardinal en alguna de sus obras y en su propia vida. El escritor tuvo una estrecha amistad con anarquistas destacados como el poeta Ricardo Mella y el filósofo Federico Urales (padre de Federica Montseny). Esta conexión influyó en su obra y en su simpatía por las luchas de los trabajadores y las clases bajas. A través de sus personajes y narraciones, Baroja exploró las tensiones y contradicciones de la sociedad española, donde el anarquismo representaba una respuesta radical a la opresión y a la desigualdad social.

La trilogía *La Raza*, integrada por *La dama errante*, *La ciudad de la niebla* y *El árbol de la ciencia*, de entre éstas, las dos primeras están conectadas con el tema tratado, en ellas vemos sin dificultad quienes fueron los inspiradores de algunos personajes. Nilo Brull no es en sí un retrato de Mateo Morral (tristemente famoso autor del fallido atentado contra el cortejo nupcial del rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el 31 de mayo de 1906), será más adecuado decir que es un compendio de diversos anarquistas catalanes, radicados en la capital y que él había conocido, frecuentando, a principios del siglo pasado diferentes cafés como el Candelas, lugar en el que pudo conocer Morral. Como



—

Baroja siguió fascinado por andanzas de personajes con un sentido fatalista en la que los individuos no deciden su trayectoria vital, sino que es la historia la que decide por ellos

—

el propio autor explica en el prólogo de dicha novela. Nilo escribe esta carta justificando el acto terrorista.

«Daría los motivos de mi Gran Obra de Altruismo si los españoles pudieran comprenderme; pero tengo la seguridad de que no me comprenderán, de que no pueden comprenderme. Los esclavos no se explican al rebelde, y vosotros sois esclavos, esclavos todos, hasta los que se creen emancipados. Unos del rey, otros de la moral, otros de Dios, otros del uniforme, otros de la ciencia, otros de Kant o de Velázquez. (...) Todo es esclavitud y miseria. Yo solo soy rebelde, soy el Rebelde por excelencia. Mi rebeldía no procede de esas concepciones necias y vulgares de los Reclus y los Kropotkin. Yo voy más lejos, más lejos que las ideas. Yo estoy por encima de la justicia. Mi plan no es más que éste: empujar el mundo hacia el caos.» (Baroja, *La dama errante*).

El señor Suñer sí está creado para reflejar a Francisco Ferrer i Guardia (pedagogo a quien hemos mencionado anteriormente), procesado por el atentado de Mateo Morral a la comitiva real y absuelto, que años más tarde sería injustamente fusilado en Montjuic como instigador de la Semana Trágica de Barcelona en Julio de 1909. No era aceptado por la intelectualidad y Baroja lo caricaturizó con estas palabras:

... [Hacia este Kant de la Barceloneta los descubrimientos típicos de todo orador de mitin libertario. Generalmente, esos descubrimientos se expresan así: «Parece mentira, compañeros, que haya nadie que vaya a morir por la bandera. Porque, ¿qué es la bandera, compañeros? La bandera es un trapo de color...» El señor Suñer era capaz de estar haciendo descubrimientos de esta clase días enteros, sin parar]... (Baroja, *La dama errante*).

Pero don Pío, en su contradicción, también admiraba a Ferrer. En *Juventud y Egotría*, escribe: «en la acción era algo, y algo formidable» sin referirse mínimamente a su personalidad intelectual. Cuesta creer que lo considerara un hombre de acción cuando su labor era más científica, o ¿se nos escapa algo que Baroja conociera y que no nos ha llegado a nosotros?

El doctor Aracil, personaje esencial de la novela en el que se reconoce al periodista José Nakens (activista republicano y anticlerical) quien ocultó al terrorista. *La ciudad de la niebla* es la continuación de *La dama errante*. En esta novela seguimos al doctor y su hija después de huir hacia Londres. María, narra sus intentos por radicarse en la capital del Reino Unido y escabullirse de un pasado convulso. Partiendo de la Historia, los personajes barojianos, caminan hacia la intrahistoria personal, plasmando la imbricación de los acontecimientos históricos y la influencia de ellos en la existencia individual.

VII. Conclusión

El pensamiento positivista y cientifista está en la base de las ideas anárquicas. La formación, el estudio, la curiosidad y el espíritu crítico son esenciales en las premisas libertarias.

Personajes relevantes del mundo científico y cultural se sintieron, en algún momento de sus vidas, atraídos o, al menos, colaboradores con las tesis anarquizantes. En 1923, Albert Einstein, aprovechando que visitaba España para dar una serie de conferencias en Zaragoza y Madrid. Ángel Pestaña organizó un encuentro con el premio Nobel de Física, quien habló a una sala abarrotada de público en las dependencias de la CNT barcelonesa y se sabe que les recomendó, entre otras cosas, que leyeran al filósofo Spinoza.

En el caso de don Pío los contactos fueron muy profundos, trabando amistad personal propiciada por el apego al debate, al análisis racional, las afinidades ideológicas y la admiración del escritor por este tipo de idiosincrasias, hicieron el resto. En otros casos como en el de Azorín, los postulados ácratas de su juventud, podríamos sospechar que eran meramente estéticos. Sin embargo, Baroja siguió fascinado por andanzas de personajes con un sentido fatalista en la que los individuos no deciden su trayectoria vital, sino que es la historia la que decide por ellos. El acontecer histórico se trunca por la aparición de elementos irracionales que desvían la acción hacia el fracaso. Como ejemplo, de Buenaventura Durruti, (anarcosindicalista y hombre de acción no exento de reflexión), muerto en circunstancias poco claras en la Ciudad Universitaria madrileña, durante la guerra civil. Oficialmente, parece que al bajarse del coche en el que viajaba se le disparó sorpresivamente *el naranjero* (MP 28 II que carecía de seguro), arma que por-

taba enganchada al hombro, al golpeó contra el estribo del auto al resbalársele, se disparó matándolo. Y al que un par de años antes le había entrevistado en una de las tantas veces que estuvo encerrado.



Durruti, junto a otros compañeros como Ascaso y «Combina», fueron detenidos el 2 de abril de 1933 en Sevilla, al salir del Congreso Regional de la CNT de Andalucía y Extremadura. No les acusaron, ni de robo, ni de hurto, ni de apropiación indebida, ni de deterioro o destrucción de bienes ajenos, sino que fueron llevados ante la Justicia por un delito de opinión, como autores de un mitin pronunciado a la clausura del citado congreso. Primeramente, encarcelados en la cárcel del Pópulo de Sevilla y, luego, trasladados al penal del Puerto de Santa María.

Baroja visitó a Durruti, ambos conversaron tras una emotiva acogida al escritor. Los presos alzaron sus brazos entrelazando las manos sobre sus cabezas (típico del saludo anarquista) otros levantaron los puños. Baroja respondió al recibimiento aturdido debido al sorpresivo comportamiento de los presos que calurosamente lo recibieron como a un compañero.

Durruti, en una carta del 3 de junio de 1933, alude a este evento:

«Pío Baroja, cuando vino a verme a la cárcel de Sevilla me decía: —Es terrible lo que hacen con ustedes—, y yo le pregunté qué posición cree Don Pío que debemos adoptar nosotros frente a estas arbitrariedades. No supo qué contestar. Luego he leído un artículo de él en un diario madrileño, *Ahora*, que es la contestación que no se atrevía a darme a través de las rejas.»⁷

Buenaventura reseña este artículo, titulado «Latifundio y comunismo», y publicado en el diario madrileño el 23 de abril de 1933:

«Esto pensaba el otro día aquí, en Sevilla, cuando fui a hablar en la cárcel del Pópulo, vieja, sucia y pintoresca, una cárcel del tiempo de Merimée, con los anarquistas presos. Estos se hallan detenidos por haber hablado con violencia en un mitin. Les vi desde el locutorio, a lo lejos, entre las rejas, como fieras enjauladas. Estaban Durruti, Ascaso, Pérez Combina, Zimmermann, Paulino Díaz y otros muchachos jóvenes. Como los anarquistas son discutidores, comenzaron a discutir conmigo. Hablaban con entusiasmo de la revolución que consideraban próxima, y del triunfo del comunismo libertario. Yo presentaba mis objeciones de hombre incrédulo y adogmático. Al salir de la cárcel pensaba: —¡Quién sabe si lo que propugnan estos hombres, en vez de ser lo utópico del futuro, sea en Andalucía algo ancestral y tradicional!».

La trilogía *La lucha por la vida* representa una búsqueda profunda de la relación entre el individuo y la sociedad, interesado en esta simbiosis y por el desenvolvimiento del ser humano entre sus semejantes, convirtiéndose en un incesante explorador de esta condición. Los ideales anarquistas le sirvieron perfectamente para ahondar en las contradicciones del hombre,

animal gregario, que se ve en la necesidad de rodearse de congéneres para prosperar, pero al mismo tiempo esa vivencia común le obliga a mantener unas formas de comportamiento.

¿Cómo se conjuga mejor la libertad, viviendo solo o en colectividad? ¿Cuánto más libre es un anacoreta que un obrero de la construcción? ¿Y si vivimos en sociedad, qué podemos hacer para mejorarla? Moviéndose entre estos interrogantes el autor, quizá, rebusque una respuesta para él mismo, se sirve de los personajes que pululan por sus páginas para conciliar su ánimo, vivir en la refutación constante es imposible o al menos muy cansado y como decía Camus: «La duda debe seguir a la convicción como una sombra».

Disfrutemos de las lecturas que nos proporciona el escritor vasco tan peculiar en su vida, en su estilo y en su obra. A través de sus personajes y narraciones, Baroja proyectará luz sobre las tensiones y conflictos de aquellos años, elaboró una estampa real, al tiempo que ofreció una perspectiva única sobre unos ideales y su impacto en la vida de las personas. Pío Baroja sigue siendo una figura acreditada en la literatura hispana y un testigo excelente de una época turbulenta en la historia de España a caballo entre los siglos XIX y XX. Tan apasionantes como puedan ser nuestros días para nosotros, fueron para él aquellos años. Efímeros como la existencia de una flor, aroma fugaz e intenso de una vida. 🌸

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN: Historia de la literatura II, Tomo II, Unidades Didácticas, VVAA. UNED, ISBN: 84-362-2131-I, Madrid 1997). Pío Baroja y el anarquismo. Juan Avilés. Publicado en Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, Aix-en-Provence, n° 46 (2011), pp. 259-268. El anarquismo de Baroja, Charles M. Tatum, New Mexico State University. EL anarquismo en las novelas de Baroja, Teresita Mauro. (<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2282136.pdf>). Miguel Pecina Anitua, Anarquismo y los anarquistas en la obra de Baroja, Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5909849>). Pío y Julio Caro Baroja. Cuentos, Biblioteca Fundamental de nuestro Tiempo, Alianza Editorial S. A. Madrid 1984. Páginas 80 a 87. El secreto de Baroja a propósito del estilo literario barojiano [Francisco Fuster García], revista Clarín (https://revistaclarin.com/wp-content/uploads/2013/10/el_secreto_de_baroja.pdf) Octubre 2013. Aproximación a las ideas lingüísticas de Pío Baroja. Aproximación a las ideas lingüísticas de Pío Baroja. Miguel A. Rebollo Torío (https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/3729/1/0210-8178_3_179.pdf).

⁷ Fernando Rocha, *Cuando Baroja visitó a Durruti* (<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/cuando-baroja-visito-a-durruti-en-prision>)

BENITO PÉREZ GALDÓS Y LA ESPAÑA DEL XIX

Por ANTONIO PORRAS CABRERA

UNA DE LAS OBRAS MÁS INTERESANTES QUE HE LEÍDO en los últimos tiempos, no solo por su calidad literaria, su clarividente y rica narrativa y su enjundia y dimensión, sino por su magistral, preciso y extenso trato de la temática histórica de la España del siglo XIX es, sin duda, los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, el insigne y nunca bien valorado escritor canario que vivió en una de las etapas más convulsas y trascendentes de nuestra historia.

Hace tiempo, muchos años, había intentado su lectura pero no estaba preparado para ello y acabé aburriéndome como una ostra y dejando el intento. Hay libros u obras literarias que se han de leer cuando la mente está en condiciones de hacerlo. No siempre se puede, pues a veces es necesaria una actitud, una disposición y estado mental y de conocimiento, que permita la absorción de los temas tratados a la par que despierte el interés necesario para hacerlo, además de disponer del tiempo que requiere una lectura tan extensa.

Son 46 novelas de componente histórico, protagonizadas por personajes varios, lógicamente ficticios, que nos llevan de la mano a través de la historia de España del siglo XIX, en concreto desde 1805 a 1880, publicada en un amplio espacio temporal, que va de 1873 a 1912. Empieza con la aciaga derrota de Trafalgar y termina con la restauración borbónica a manos de Cánovas del Castillo en la persona de Alfonso XII. En el ínterin se da un repaso a todo lo acontecido entre uno y otro acto.

Salgo de la lectura con cierto malestar, desasosiego y desesperanza en un pueblo que a lo largo de su historia no ha

sabido dar salida a sus conflictos, donde la visceralidad y el dogmatismo religioso se impusieron a la razón, manifestándose en continuas luchas fratricidas enarbolando el desprecio a los demás y a la diversidad. Es la historia de la frustración de una nación, cuyos mandos y ostentadores del poder civil, militar y religioso se encargaron de yugular o condicionar cualquier proceso de desarrollo en la línea evolutiva de Europa. Las asonadas militares nos muestran cuán implicado estaba un ejército caduco, muy tocado por las guerras coloniales, que buscaba el ascenso y los honores en el uso de las armas.

Por otro lado, el llamado Siglo de las Luces, vinculado en su esencia con la Ilustración, que fue un movimiento cultural e intelectual europeo «que apostó por la razón y las ciencias como medio de disipar la ignorancia y avanzar en el progreso de la historia y la sociedad», tuvo su freno en los Pirineos o, al menos, una importante modulación desde la idiosincrasia de nuestra singular sociedad. Con posterioridad, las ideas de la Revolución Francesa, que cambiaron Europa, se neutralizaron por la pérfida invasión napoleónica y por el avivamiento de la llama opositora por parte de un clero y una nobleza que, salvo casos testimoniales, presentía el riesgo de perder sus prebendas e influencia. Todo ello, en ese entorno, llevó a identificar al ilustrado como afrancesado, por lo que, en el ámbito de la contienda, acabó señalado como alevoso.

Este querer evolucionar, por parte de una masa popular y cierta clase intelectual, y el freno a ello impuesto por los poderes anacrónicos dominantes, revirtieron siempre en sangre y muerte, en miseria y confrontación, en incompe-

LOS EPISODIOS NACIONALES
SON 46 NOVELAS DE
COMPONENTE HISTÓRICO,
PROTAGONIZADAS POR
PERSONAJES VARIOS,
LÓGICAMENTE FICTICIOS, QUE
NOS LLEVAN DE LA MANO A
TRAVÉS DE LA HISTORIA DE
ESPAÑA DEL SIGLO XIX



BENITO PÉREZ GALDÓS
retratado por el fotógrafo
Christian Franzen, foto
recogida en la revista
española *Alrededor del
Mundo (Madrid)*
(Dominio público)

tencia política y administrativa. La corrupción de los gobiernos, el nepotismo, las cesantías según quien gobernara, las revoluciones de diferente calibre, hicieron de este país un campo de batalla y discordia, donde se perdió la esencia de nación homogénea y próspera, descolgándose del tren del desarrollo industrial, económico y social que circulaba en los países del entorno. Ya no fue solo el veto a la revolución ideológica que llevó a Francia a la República, sino a la propia revolución industrial y mercantil que dinamizaba la economía mundial.

España perdió escandalosamente esa guerra llamada de la Independencia. Franceses e ingleses, incluso portugueses, se cebaron en la destrucción de la poca industria que existía, en las infraestructuras y vías de comunicación, y en todo aquello que ayudara a empobrecer a la que fuera «in illo tempore» la primera potencia mundial. Borrar definitivamente del mapa de las potencias occidentales a un país como España era eliminar competencia e introducirla en un tercer mundo de miseria donde pescar, explotando sus minas y sus riquezas desde el dinero de las potencias extranjeras y la compra de sus personajes influyentes, así como incrementar la influencia en su caduco imperio hasta conseguir arrebatarse sus dominios y adueñarse de las vías comerciales.

La descripción de esta etapa de singular violencia producida por la invasión napoleónica, a lo que los ingleses le llamaron la Guerra Peninsular, tiene, a mi entender, una magnífica narración en la obra de Galdós. Desde la misma batalla de Trafalgar, pasando por el relato de los sitios de Zaragoza y Gerona, donde el dramatismo, la violencia y el sufrimiento humano tiene gran protagonismo, hasta la crónica de la confrontación a campo abierto, ya sea en la batalla de Bailén, Arapiles o de Vitoria, que tan bien describe... No queda fuera de su relato el singular protagonismo gaditano, con su fortaleza inexpugnable amparada por la flota inglesa, que permitió la elaboración de una de las constituciones más innovadoras y liberales

**BORRAR DEFINITIVAMENTE
DEL MAPA DE LAS POTENCIAS
OCCIDENTALES A UN PAÍS
COMO ESPAÑA ERA ELIMINAR
COMPETENCIA E INTRODUCIRLA
EN UN TERCER MUNDO
DE MISERIA**



GALDÓS CON SU GATO,
por Antonio Calvache (Dominio público)

dadas en Europa y el mundo, siendo ejemplo para otras venideras en ultramar.

Luego nos vino un rey, Fernando VII, llamado «el Deseado», que resultó ser un felón impresentable que no dudó en llamar a los cien mil hijos de San Luis (segunda invasión francesa que no se consideró agresión al defender el absolutismo de la monarquía) para imponer su dominación totalitaria y cruel, con una década ominosa, que llevó la ejecución, de forma alevosa, a Riego (El 7 de noviembre de 1823 Rafael de Riego, hundido moral y físicamente, fue arrastrado en un serón hacia el patíbulo situado en la Plaza de la Cebada en Madrid y ejecutado por ahorcamiento y posteriormente decapitado), Torrijos y sus compañeros en las playas de San Andrés en Málaga, y otros muchos militares y políticos que pregonaban la Constitución Liberal de 1812.

A su muerte dejó la herencia de la ingobernabilidad, de la confrontación entre herederos; por un lado su hermano Carlos María Isidro y por otro su infantil hija Isabel, regentada por su esposa María Cristina Borbón Dos Sicilias. El conflicto «legal» se dio entre la ley Sállica (algo descafeinada, pues mientras en la ley sállica establecida en las leyes seculares no podía reinar una mujer, en este otro caso no podían reinar mientras hubiera un varón en la línea directa de sucesión, situación que persiste en la actualidad) y la Pragmática Sanción (que reinstauraba la de 1789 retomando la sucesión tradicional de las Siete Partidas de Alfonso X de Castilla) no suficientemente promulgada y clarificada en 1830, lo que desembocó en una larga y cruel guerra que enfrentó a Carlistas e Isabelinos (Cristinos) por el tema de

la sucesión, desarrollada sobre todo en el norte, donde más abundaban los seguidores del carlismo.

La primera guerra, de las tres que hubo, tuvo su apogeo con Tomás de Zumalacárregui, general de las huestes carlistas muerto a consecuencia de las heridas recibidas en el cerco de Bilbao, mientras su hermano Miguel Antonio ejercía de jurista liberal, lo que da una idea de hasta qué punto estaban divididas las propias familias. Esta concluyó, según muchas opiniones, en falso, con el Abrazo de Vergara el 31 de agosto de 1839 entre los generales Espartero y Maroto.

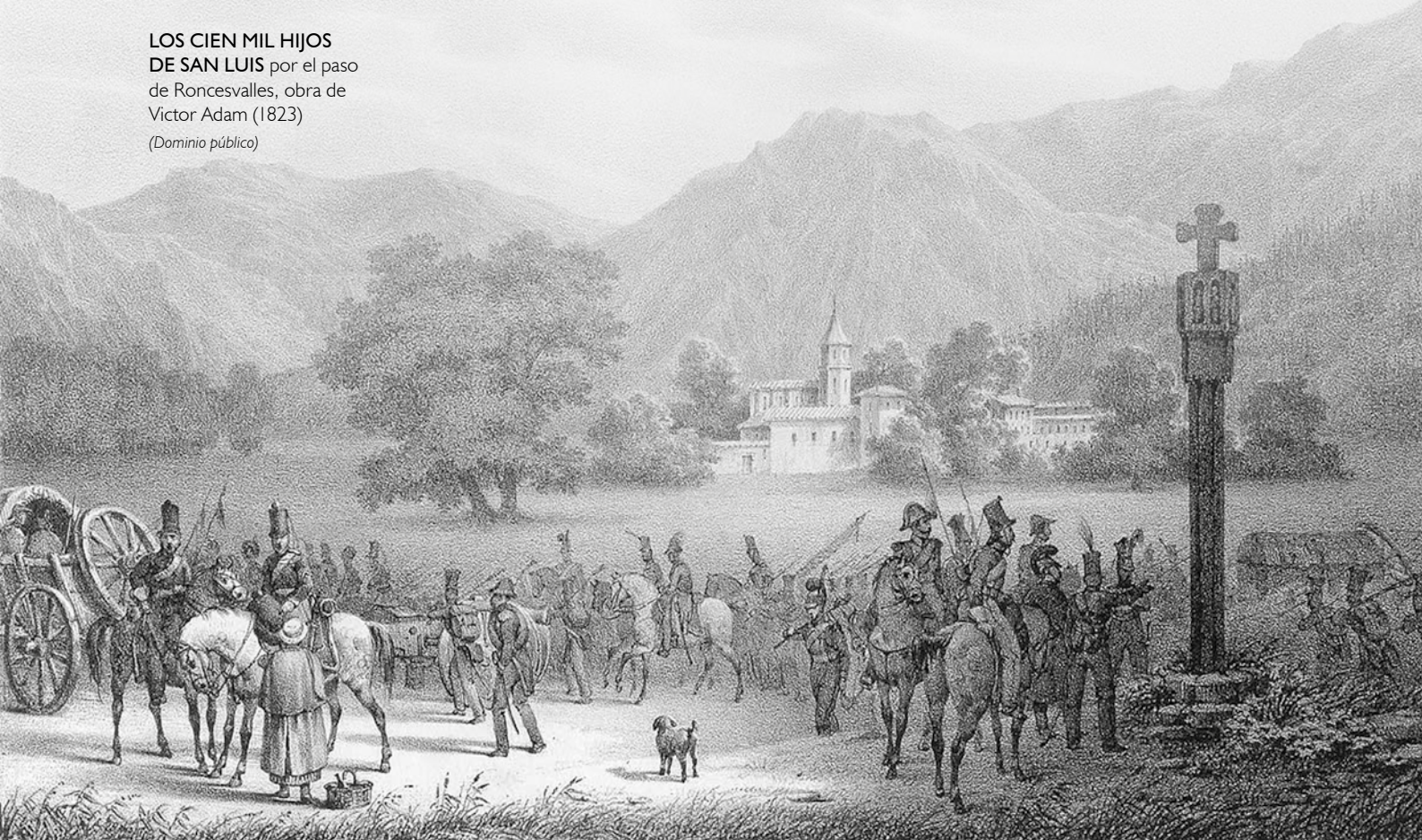
Es de resaltar la extrema violencia y ejecuciones sumarias que se practicaron por ambas partes. El general Cabrera, llamado el Tigre del Maestrazgo, fue uno de los más agueridos y crueles desde su posición inexpugnable de la fortaleza de Morella. Claro que esto se justificaba, entre otras cosas, en que, tras mandar él mismo el fusilamiento de los alcaldes liberales de Torrecilla y Valdealgofa, sus enemigos, por orden del general Noguerras, con el consentimiento del general Espoz y Mina, a la sazón Capitán General de Cataluña, fusilaron a su madre como represalia, lo que encolerizó sobremanera a Ramón Cabrera y lo hizo despiadado y cruel. Acabó en Londres, casado con una inglesa y, por lo que se dice, sometido a los designios de la esposa... una cosa es la batalla a pecho descubierto en las guerras y otra la batalla soterrada por el dominio doméstico, donde el militar suele claudicar (tómenselo a broma).

Una característica de los carlistas, defensores del Trono y el Altar, dispuesto a morir por Dios, por la Patria y el Rey, es decir del absolutismo monárquico y religioso, era que no fusilaban a nadie sin antes tener un cura para poder ofrecer la confesión al condenado y darle la opción de ser perdonados sus pecados, para no condenarle irremisiblemente al infierno. Curiosa idea, pero bajo mi modesta opinión era congruente con su credo, pues podía enjuiciar y arrebatarse la vida, pero sin condenar al alma, que era jurisdicción divina y correspondía a Él el juicio de condena o absolución mediante el perdón a través de sus ministros. Vaya forma de pensar y entender estos caballeres la justicia. La verdad es que pasar del altar a la batalla era cosa bien vista y muchos los curas que tomaron las armas para defender su credo absolutista.

A SU MUERTE, FERNANDO VII
DEJÓ LA HERENCIA DE LA
INGOBERNABILIDAD, DE LA
CONFRONTACIÓN ENTRE
HEREDEROS; POR UN LADO
SU HERMANO CARLOS MARÍA
ISIDRO Y POR OTRO SU INFANTIL
HIJA ISABEL, REGENTADA POR
SU ESPOSA MARÍA CRISTINA
BORBÓN DOS SICILIAS

Por otro lado, el movimiento político era vertiginoso y continuos los cambios de gobierno, donde el Presidente del Consejo de Ministros era extraño que duraran más de uno o dos años. Desde 1833 a 1874 con la restauración con Antonio Cánovas, hubo 72 cambios de estos presidentes, repitiendo algunos de ellos en varias ocasiones, como es el caso Narváez, llamado el Espadón de Loja de tendencia

**LOS CIEN MIL HIJOS
DE SAN LUIS** por el paso
de Roncesvalles, obra de
Victor Adam (1823)
(Dominio público)



LA REINA ISABEL II DE
ESPAÑA (1830-1904) Y
SU REY CONSORTE,
FRANCISCO DE ASÍS DE
BORBÓN (1822-1902)

(Dominio público)



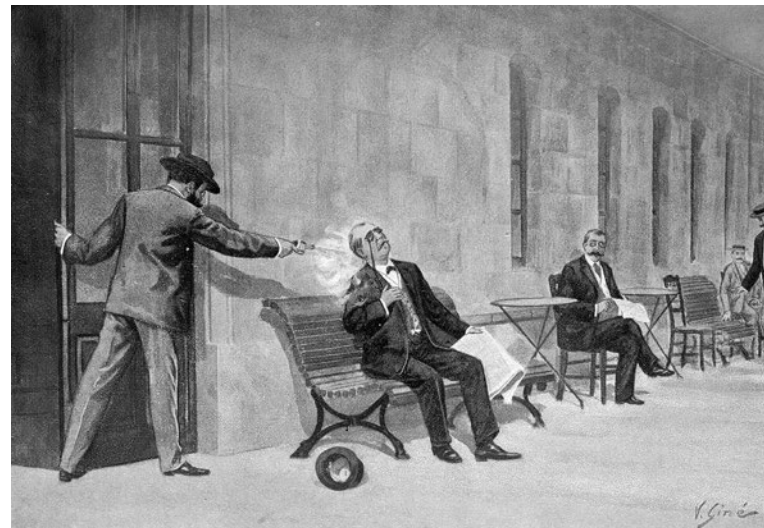
moderada, el propio Espartero que era del grupo progresista o Leopoldo O'Donnell catalogado como liberal. O sea, cambios entre unos y otros en función del viento o lo veleta que afectara a la realeza y los movimientos sociales, sobre todo D^a Isabel II que acabó desterrada y dando paso a la Gloriosa, una revolución casi de guante blanco, que acabó buscando un rey que ocupara un trono poco deseado por su conflictividad. El general Prim consiguió que viniera Amadeo de Saboya, en un intento de proclamar la primera monarquía parlamentaria de España, pero en las vísperas de su recepción en Cartagena, asesinaron a Prim y el primer acto real de protocolo que hubo de hacer fue acudir al entierro de su mentor. Tras dos años de reinado se acaba «largando» a su tierra, junto a su papá, que era el rey de Italia, Víctor Manuel II y dando paso a la Primera República, donde, al amparo de la libertad, aparece el movimiento cantonalista con Cartagena como uno de sus principales bastiones.

Luego vendría D. Antonio Cánovas del Castillo, paisano nuestro como malagueño y conservador convencido, que procuró y consiguió la restauración monárquica con la abdicación de Isabel II en su hijo Alfonso, lo que instauró, por el llamado acuerdo del Pardo, una etapa de alternancia política entre su partido y el de Práxedes Sagasta, conservadores y liberales, que se mantuvo hasta 1909, aunque Cánovas fue asesinado en Mondragón en 1897 por el anarquista italiano Michele Angiolillo, inscrito en el establecimiento (balneario de Santa Águeda) como corresponsal del periódico italiano *Il Popolo*.

En fin, amigos, que si sois gente de lectura a la que le gusta la novela histórica, podéis daros una vuelta interesante por la historia de España, de la mano de D. Benito y su obra. Materia no os faltará en un sinfín de páginas que os llevarán meses leerlas (a mí me ha costado más de siete meses concluir su lectura, que empecé con avidez y en las últimas novelas me fue más tedioso). Eso sí, aunque los datos históricos son de mucha fianza, mirad que los personajes no son reales, salvo los históricos reconocidos, vayamos a entender que existieron en verdad sus protagonistas (aunque a algunos se les pueda poner casi nombre y apellidos), pero sacaréis conclusiones muy interesantes que os harán comprender mejor el porqué estamos como estamos y donde andamos, y que esto no se arregla si no se cambian las actitudes, sobre todo de los políticos, la política educativa y la formación de un espíritu democrático y respetuoso que nos lleve a comprender y compartir la vida y las cosas con nuestros conciudadanos en sinergias que pretendan el bien común.

Me quedo las frases finales que le dice Mariclio, la diosa o musa de la historia, a Tito Liviano, el protagonista final en la novela Cánovas, de la quinta serie:

«La paz, hijo mío, es don del cielo, como han dicho muy bien poetas y oradores, cuando significa el reposo de un pueblo que supo robustecer y afianzar su existencia fisiológica y moral, completándola con todos los vínculos y relaciones del vivir colectivo. Pero la paz es un mal si representa la pereza



ASESINATO DE CÁNOVAS DEL CASTILLO

ilustrado por V. Ginés (fines del siglo XIX)

(De Ginés, V. - <http://www.albumsiglo19mendea.net/cas/foto.php?afoto=002147>, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4773194>)

de una raza, y su incapacidad para dar práctica solución a los fundamentales empeños del comer y del pensar. Los tiempos bobos que te anuncié has de verlos desarrollarse en años y lustros de atonía, de lenta parálisis, que os llevará a la consunción y a la muerte.

Los políticos se constituirán en casta, dividiéndose hipócritas en dos bandos igualmente dinásticos e igualmente estériles, sin otro móvil que tejer y destejer la jerga de sus provechos particulares en el telar burocrático. No harán nada fecundo; no crearán una Nación; no remediarán la esterilidad de las estepas castellanas y extremeñas; no suavizarán el malestar de las clases proletarias. Fomentarán la artillería antes que las escuelas, las pompas regias antes que las vías comerciales y los menesteres de la grande y pequeña industria. Y por último, hijo mío, verás si vives que acabarán por poner la enseñanza, la riqueza, el poder civil, y hasta la

independencia nacional, en manos de lo que llamáis vuestra Santa Madre Iglesia.

Alarmante es la palabra Revolución. Pero si no inventáis otra menos aterradora, no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir de la honda caquexia que invade el cansado cuerpo de tu Nación. Declaraos revolucionarios, díscolos si os parece mejor esta palabra, contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida. Siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento... Sed constantes en la protesta, sed viriles, románticos, y mientras no vengáis a la muerte, no os ocupéis de Mariclio... Yo, que ya me siento demasiado clásica, me aburro... me duermo...» 🌹

EL SANTÍSIMA
TRINIDAD en
una acuarela del
artista madrileño
Rafael Castex



LA NOVELA HISTÓRICA NAVAL

Por MONTSERRAT
CLAROS FERNÁNDEZ

UN ESCRITOR DE NOVELA HISTÓRICA TIENE LA obligación de visitar los escenarios en los que ocurrieron los hechos que va a novelar. O en su defecto, leer mucho sobre ellos. Los novelistas de novela histórica naval lo tenemos más difícil porque apenas quedan vestigios de los grandes navíos de línea que concurrieron en los combates navales de los siglos XVII y XVIII. Nos es posible visitar torres almenaras, esos centinelas de piedra que jalonan las costas españolas y que fueron la atalaya desde donde predecir con tiempo lo inevitable oteando, desde ellas, el horizonte. O asomarnos a las playas y acantilados desde donde fue posible, en su momento, observar las líneas de combate sumidas en la humareda de la batalla y escuchar los truenos que suponían el estampido de sus baterías.

Es cierto que hay un lugar en España en el que el novelista naval puede recrearse y tomar apuntes en su bloc de notas para conocer la vida en el mar, los combates, los descubrimientos o las expediciones científicas y de exploración de la Real Armada española durante más de tres siglos, y ese lugar no es otro que el Museo Naval de Madrid. Allí se encuentra la Carta de Juan de la Cosa, documento cartográfico dibujado por

un testigo presencial del descubrimiento de América; las maquetas del submarino Peral, aunque debo señalar que he visitado personalmente el submarino Peral en el Museo Naval de Cartagena; los objetos de observación astronómica que llevaron a bordo las corbetas de la Expedición Malaspina, así como las réplicas de las naves que llevaron a cabo el mayor y más importante viaje científico de la Ilustración, superando con creces a las de Cook y Laperousse, todo sea

dicho de paso; así como retratos de sus comandantes. Cada rincón del Museo Naval está dedicado a un explorador, expedicionario o almirante emblemático de nuestra Historia Naval, pero también a granaderos heroicos como Martín Álvarez en la batalla de Cabo San Vicente de 1797. Por supuesto, no podía faltar el óleo del General de la Armada, Blas de Lezo.

Todos estos tesoros custodiados por el Museo que les he mencionado han protagonizado, o formado parte, de cada una de mis novelas.

Poco antes de comenzar a escribir «El Periplo del Talismán», novela que se inicia en el Real Colegio Náutico de San Telmo de Málaga, y en el que desarrolla la Batalla de San Vicente, tuve la ocasión de visitar uno de los escenarios de la novela. Un

Hay un lugar en España en el que el novelista naval puede recrearse y tomar apuntes en su bloc de notas para conocer la vida en el mar, los combates, los descubrimientos o las expediciones científicas y de exploración de la Real Armada española durante más de tres siglos: el Museo Naval de Madrid



SUBMARINO DE ISAAC PERAL, Museo naval de Cartagena



HMS VICTORY. Banda de estribor, timón y popa
(Fotos: Montserrat Claros Fernández)

navío contemporáneo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* de Malaspina. Nada más y nada menos que el *HMS Victory* de la Marina Real Británica. Combatió contra España y fue Nave Almiranta de Horatio Nelson en Trafalgar.

El *HMS Victory* fue botado el 7 de mayo de 1765. Es el buque en servicio activo más antiguo del mundo. De hecho, cuando estuve a bordo, pude escuchar los pitidos del chifle, que hizo sonar un miembro de la tripulación cuando un

Es triste que para hacerme una idea clara de cómo era un navío de línea del siglo XVIII tuve que desplazarme a Portsmouth, Inglaterra

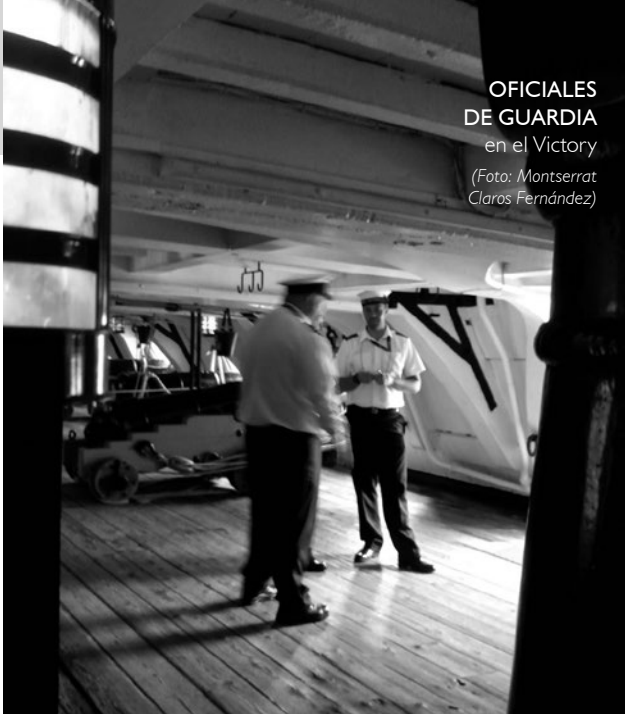
oficial desembarcaba de este navío que se mantiene en dique seco en el puerto inglés de Portsmouth.

Y allí estaban. El camarote del comandante con las réplicas de los ropajes de Nelson y de los enseres, las cocinas, los coys para la dotación, las carronadas a babor y estribor, el enorme timón, la cubierta con sus enormes fogonaduras sosteniendo una soberbia arboladura. Todo pulido y abrillantado desde el siglo XVIII.

Los buques de nuestra Real Armada combatieron contra él en batallas como la del cabo San Vicente en el siglo XVIII y, como he mencionado arriba, también en la de Trafalgar. Es una lástima que nosotros no hayamos conservado un navío histórico como éste. Porque los hemos tenido y, además, muy admirados y envidiados por la armada inglesa.

Tanto que en las mencionadas batallas, hicieron todo lo posible por hacerse con nuestra nave Almiranta de la Real Armada, *Nuestra Señora de la Santísima Trinidad*, temida por todas las Marinas del mundo; por eso era llamada por el significativo apodo de «El Escorial de los Mares», pues tal era su envergadura. El único navío de línea de cuatro puentes del mundo en su época y artillado con más de ciento cuarenta piezas.

Es triste que para hacerme una idea clara de cómo era un navío de línea del siglo XVIII tuve que desplazarme a Portsmouth, Inglaterra. Pagar mi entrada, porque el barco cumple las funciones de museo, y subir a bordo de este tesoro que los ingleses conservan como oro en paño. El navío es-



OFICIALES
DE GUARDIA
en el Victory
(Foto: Montserrat
Claros Fernández)



CARRONADAS
del Victory
(Foto: Montserrat
Claros Fernández)



CAMAROTE del
Almirante Nelson
en el Victory
(Foto: Montserrat
Claros Fernández)



RÉPLICA del
uniforme de
Nelson
(Foto: Montserrat
Claros Fernández)

taba impecable. Sentí mucha rabia y tristeza. Sentí envidia porque nosotros, España, los que fuimos la Real Armada más temida de los océanos, durante más de tres siglos, no conservamos ni uno solo de nuestros numerosísimos navíos emblemáticos.

Hoy podemos estar orgullosos de que el Submarino Peral, invento revolucionario de don Isaac Peral y Caballero, esté expuesto en el Museo Naval de Cartagena. Pero ese submarino original —porque no es ninguna reproducción— estuvo sirviendo de letrinas para el personal que trabajaba en el Arsenal de la Carraca durante muchos años. Así hemos tratado a los navíos de la Real Armada.

EL SUBMARINO PERAL ORIGINAL ESTUVO SIRVIENDO DE LETRINAS PARA EL PERSONAL QUE TRABAJABA EN EL ARSENAL DE LA CARRACA DURANTE MUCHOS AÑOS. ASÍ HEMOS TRATADO A LOS NAVÍOS DE LA REAL ARMADA

La razón de todo este desprecio no alcanzo a comprenderla, ni me voy a tomar la molestia de analizarlo. No es mi oficio. A mí sólo me interesa la aventura que supone el recorrido histórico de cada uno de nuestros navíos, cada batalla ganada o perdida, la vida de cada marinero, artillero, oficial y almirante.

Y la de cada uno de nuestros exploradores, descubridores, naturalistas, astrónomos, gavieros, cartógrafos o timoneles. A mí me interesa nuestra Historia Naval. 🌿

Montserrat Claros Fernández es licenciada en Filosofía por la Universidad de Granada y Escritora

EN VENECIA viven hoy 53.000 personas, pero en 1951 había 218.000. Esa merma de residentes venecianos no es sino la presión que ejercen los visitantes contra la población autóctona. Son los efectos perversos del turismo

(Foto: Wolfgang Moroder. Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=23198817>)





ECOLOGÍA Y URBANISMO



Luis
VAZQUEZ
'23

¿ES SOSTENIBLE EL TURISMO?

Por FÉLIX MARTÍN VILCHES

En uno de sus múltiples documentos, Eudald Carbonell (arqueólogo y codirector de la Fundación Atapuerca) nos decía: «*Como humano, la sensación que tengo en estos momentos es obviamente, de incertidumbre: la intuición de lo que puede pasar es abrumadora*». Efectivamente, estamos en una encrucijada de difícil solución: por un lado, el peligro nuclear, tenemos armamento nuclear suficiente para destruir el mundo varias veces y solo falta el demente que tenga acceso al botón rojo y lo pulse, esa sería la muerte súbita de nuestra civilización; por el otro lado, hay una situación creada por el capitalismo fósil que se ha dado en llamar cambio climático, de predecibles pronósticos que se antojan catastróficos y cuyas consecuencias se sienten cada vez con más evidencia y virulencia; esa sería, de seguir en la misma ruta actual, la muerte lenta pero agónica de la humanidad en cualquier caso. En ambos casos podría suponer la 6ª extinción del planeta.

Cuando el virus del Covid nos echaba el aliento en el cogote, la humanidad supo reaccionar en tiempo y forma con una relativa pero asombrosa eficacia. Mi pregunta es: ¿por qué si ante el COVID se actuó contundentemente parando la actividad laboral, por qué ante estos dos grandes retos, mucho peores, que son el cambio climático y el peligro nuclear, estamos asumiendo la postura de la rana que no sale del caldero? ¿Sabremos saltar del caldero antes de que sea demasiado tarde? Posiblemente sea porque el caldero no es ni más ni menos que el sistema productivo, el sistema capitalista, y para salir de él hay muchas fuerzas gravitatorias que nos impiden dar un paso en sentido contrario a sus intereses.

El mundo científico, ante el peligro climático, fuerza reuniones internacionales para que se adopten medidas para frenar el calanmetamiento del globo, pero el capitalismo fósil no solo incumple las tímidas medidas que a regañá-

Estamos en una encrucijada de difícil solución: por un lado, el peligro nuclear, y por el otro, el cambio climático, de predecibles pronósticos que se antojan catastróficos y cuyas consecuencias se sienten cada vez con más evidencia y virulencia

dientes son acordadas en los foros internacionales sino que por su carácter depredador sigue aumentando la destrucción del planeta, limitándose a dar una capa de chapa y pintura para simular una imagen distorsionada de la realidad.

Cada vez más, a medida que evoluciona la vida y las actividades humanas, van surgiendo nuevas palabras provenientes sobre todo del mundo digital para añadir a nuestro diccionario y a nuestro bagaje lingüístico. Suele ocurrir que esos «palabros» (generalmente técnicos) son de origen anglosajón y no tienen mucha dificultad para asentarse en nuestro uso diario de la palabra. Uno de esos «palabros» es *greenwashing*, que después de mucho circular por las tertulias entre hispanoparlantes ha acabado teniendo su palabra gemela (por fin) en castellano que es *ecopostureo*; pues bien, de esas palabras trata parte del contenido de esta reflexión.

Ecopostureo es una práctica que tienen las empresas en sus actividades de *marketing* para intentar dar a sus políticas

comerciales y a sus productos un barniz ecológico (?), respetuoso (?), sostenible (?), no agresivo con el medio ambiente (?), etc., que en realidad ni son ni lo serán nunca. Pero estas prácticas no las hacen solo las corporaciones y empresas, también los gobiernos ejecutan continuamente prácticas de ecopostureo con rituales gatopardianos aplicando esa famosa frase que nos cuenta que... «*Si queremos que todo siga como está es necesario que todo cambie*». Realmente, si fuese verdad todo lo que a diario nos prometen y aseguran los políticos respecto a la sostenibilidad del sistema, a la disminución de las emisiones de CO₂, a la no agresión al medio ambiente, estaríamos salvados; nuestros nietos y sus descendientes tendrían que estar tranquilos porque a nivel global nuestros dirigentes están aplicando políticas correctas para que el planeta no se recaliente más. La realidad es bien distinta, lo único que se pretende es conservar el sistema productivo-consumista-destructivo envolviéndolo en papel verde con tóxicas dosis de ecopostureo.

Mientras que, en la misma alocución, el político de turno no está dando una sesión de ecopostureo sobre cómo reducir el CO₂, a renglón seguido nos habla de que hay que aumentar el P.I.B. del país. Para evitar los efectos del cambio climático solo hay un camino que es decrecer, que es justo lo contrario que aumentar el P.I.B., un contrasentido en toda regla.

Hoy por hoy, creo que, excepto los científicos más comprometidos (aunque incluso sus previsiones más catastróficas están sobrepasadas), pocos saben o no quieren saber ni les interesa por qué camino tirar para buscar soluciones, y menos para buscar soluciones reales que no perjudiquen al sistema productivo que defienden basado en el consumo más exacerbado.

El sistema nos ha «preparado» no para ser ciudadanos con todos sus ingredientes, sino para ser consumidores compul-

sivos, a tal punto que casi todos confundimos calidad de vida con nivel de consumo. Mientras que calidad de vida es mantener, por medios propios o colectivos, un status que nos asegure en el tiempo un empleo, sanidad, alimento, techo, cultura, etc., nivel de consumo es la cantidad de bienes que consumimos, ya sean energéticos, bienes o servicios necesarios o superfluos, lo que de ninguna manera tener alto nivel de consumo sea un indicativo de que tenemos alto nivel de vida, ya que en la mayoría de los casos, por razones obvias, tener alto nivel de consumo va en detrimento de la calidad de nuestro nivel de vida, pues somos esclavos de esa servidumbre consumista.

Por obra y gracia del consumismo, viajar se ha convertido en un rito, una «necesidad social», una costumbre, un «gasto necesario», un punto de fuga, una espita social, parafraseando a Nikita Jrushchov podremos decir que «hay gente que es capaz de construir un río para que haya otro “puente” y poder viajar otra vez», y eso es porque vivimos en un estado constante de hiperactividad donde lo queremos todo ya y ahora, cuando vivir deprisa no es vivir, es sobrevivir y donde millones de turistas viajan aspirando a conseguir esa foto perfecta para mostrarla a sus amistades y que certifique que han estado allí.

Hay una línea roja que no deberíamos sobrepasar y que muy explícitamente está en los documentos de la ONU sobre desarrollo que dice: «... el desarrollo debe satisfacer las necesidades presentes sin arriesgar las de las generaciones futuras, siempre en armonía con la naturaleza». Papel mojado.

La Declaración de los Derechos Humanos de la ONU dice que hay derecho a 8 horas de trabajo, 8 de descanso y 8 de ocio para realizarse, pero no dice nada del derecho a viajar. El sector turístico se apropió del derecho al ocio,



VOLUNTARIOS
recogiendo basura de una playa tras el paso de unos turistas poco amables con el medio ambiente
(Foto: Freepik)

**NOS VENDEN LA BURRA DEL
“TURISMO SOSTENIBLE”
CUYO OBJETIVO ES QUE
ESTE GENERE EL MÍNIMO
IMPACTO EN EL MEDIO
AMBIENTE Y FOMENTANDO LA
PROSPERIDAD LOCAL PARA EL
PAÍS ANFITRIÓN**

lo mercantilizó y lo transformó en derecho a viajar. Somos 8.000.000.000 de personas que quisieramos todas viajar de una punta a la otra del planeta. De momento 1.500.000.000 consiguen viajar anualmente.

La pregunta del millón es: ¿es sostenible en el tiempo la energía que se requiere para que esa ingente cantidad de personas se desplacen anualmente, teniendo en cuenta que no solo es el transporte sino todas las infraestructuras necesarias para que ese «éxodo» anual sea exitoso? Los que no tienen derecho a viajar según los gobiernos son los que sí deberían tener ganado ese derecho ya que lo hacen por imperiosa necesidad, o empujados por hambrunas, por una guerra, o por desastres climáticos. Sí, sí, esos que viajan en pateras o sorteando controles de fronteras para no ser repatriados.

Turismo sostenible es un oxímoron, un concepto gatopardiano desde el momento que nos cuentan sus defensores que es respetuoso con el medio ambiente, causando el mínimo impacto.

El turismo, como la industria puntera que es en el mundo, está sometido a una alta dosis de ecopostureo, como es la norma habitual, para intentar presentar a este como «amable con el medio ambiente» y «sostenible 100 %», pero en realidad pocas son las puestas en práctica de esos intentos de cuidar el medio ambiente en la industria turística. En todo caso, a lo más que llegan es a recomendar a los clientes para que usen las toallas varias veces o que controlen los aires acondicionados y reduzcan el consumo de agua y electricidad; medidas ecológicas indudablemente, pero sobre todo económicas desde el momento que de seguir sus recomendaciones les supone a ellos un ahorro en los gastos generales de su explotación. Responsabilidad corporativa, le llaman a eso, aunque mejor es llamarlo el chocolate del loro. Nos venden la burra del «turismo sostenible» cuyo objetivo es que este genere el mínimo impacto en el medio ambiente y fomentando la prosperidad local para el país anfitrión, el fomento de empleo y por ende la prosperidad para todos. Toda una pomposa declaración de intenciones. Es como intentar vestir al lobo de abuela de Caperucita.

En la Declaración de Glasgow sobre cambio climático (COP26), se prevee reducir un 50 % las emisiones mundiales que genera el turismo en 2030 y alcanzar la neutralidad climática antes de 2050. ¿Alguien se lo cree?

La OMT (Organización Mundial del Turismo) define a este «... como un fenómeno social que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocio...». Desde este punto de vista se podría considerar turista a aquellas personas que por razones de supervivencia se desplazaban de un lugar a otro muchos siglos atrás. Sea como fuere, el turismo tal y como lo concebimos ahora nació con la era industrial, con la locomotora, con la máquina de vapor, que posibilitaba organizar desplazamientos lúdicos de personas a otros lugares permitiendo a sus organizadores unos beneficios por tal servicio. Con los avances sociales e industriales y con la ampliación de los derechos laborales (8 horas de trabajo, 30 días de vacaciones, etc.)

el turismo se proletariza y se crean las condiciones para que los trabajadores (no todos) se repusieran de lo que significa 11 meses de fatiga industrial y se tomaran unas vacaciones y repusieran su fuerza laboral. Desde entonces (donde Thomas Cook fue el primer organizador de estos primitivos «forfaits»), el turismo se desarrolló de forma exponencial como un caladero de beneficios fáciles hasta el día de hoy donde por motivos turísticos se desplazaron en el año 2019 la friolera cantidad de 1.500.000.000 de personas.

El turismo que genera el 12 % del P.I.B. mundial, y es el dinamizador económico del resto de los sectores, es como un tsunami que al mismo tiempo que inunda con astronómicos beneficios para una de las partes, a la otra les ocasiona grandes problemas medioambientales al ser la industria más contaminante, además de generar desequilibrios sociales y económicos nada despreciables. Si bien es un generador de empleo (13 % de empleos mundiales tienen origen en el turismo), también es cierto que lo es de pésima calidad, inestable, mal pagado y temporal. Y también, y gracias a esa enorme movilidad de personas que genera, es un vector, un fiel aliado de las epidemias virales como lo fue con el COVID.

LA ALTA DEMANDA DE PISOS
TURÍSTICOS ELEVA LOS PRECIOS
DE LOS ALQUILERES DE LOS
CENTROS DE LAS CIUDADES
POR LO QUE LOS HABITANTES
LOCALES SE HAN DE DESPLAZAR
A VIVIR A LOS EXTRARADIOS
BUSCANDO ALQUILERES MENOS
LESIVOS PARA SUS ECONOMÍAS

El turismo crea inflación, impulsa los precios tanto habitacionales como de toda clase de productos de consumo al desequilibrar la ley de la oferta y la demanda, lo que agrede a las economías locales de los más débiles. Al mismo tiempo genera gentrificación; la alta demanda de pisos turísticos eleva los precios de los alquileres de los centros de las ciudades por lo que los habitantes locales se han de desplazar a vivir a los extraradios buscando alquileres menos lesivos para sus economías pero incrementando el gasto de tiempo y dinero por los largos desplazamientos que esta desubicación genera. El centro de las grandes ciudades turísticas se están convirtiendo en no lugares.

Canarias recibe anualmente 17.000.000 de turistas y sin embargo es de las CCAA españolas con mayor índice de pobreza. Lo que nos enseña que el monocultivo del turismo crea total dependencia, inseguridad y alto riesgo de entrar en crisis. Del dinero que generan los *resorts*, tan solo un 7 % se queda en el país receptor.

La avidez y el deseo de consumo va a años luz de las necesidades naturales y sociales de las personas. El consumidor está expuesto a una constante excitación de su deseo, buscando nuevos caladeros consumistas en los que se vaya alimentando sus deseos de consumo. Hoy por hoy, viajar es una religión de la que todos somos adictos creyentes y eficientes proselitistas.

A la hora de cenar, no suelo perderme el programa televisivo Pasapalabra. Cuando le preguntan a los concursantes qué

van a hacer con el dinero si es que ganan el bote, la respuesta casi siempre es: «después de quitarme la hipoteca, haría un viaje largo lo más lejos posible...».

Cada día se crean nuevos caladeros para fomentar el turismo: Turismo de borrachera (Magaluf), sanitario (Turquía), ecoturismo, científico (volcanes), sexual (Cuba, Tailandia, etc.), religioso (Camino de Santiago), grafitero, luz-navideño (Vigo), nuclear (Chernobil), gastronómico, work vacation (España), de despedida de solteros, de los 8 miles, de festivales musicales, de riesgo (rutas de emigrantes, ruta del Titanic), turismo espacial, surfista, museístico, de visitas agrícolas (campos de lavanda, cerezos en flor, tulipanes, girasoles, etc.), *glancampings* (glamour a todo trapo en el campo), astroturismo para ver las Persiadas, turismo de invierno para jubilados (INSERSO), turismo universitario (ERASMUS, casi más conocido por ORGASMUS), turismo de congresos, etc., etc., etc.

Durante un tiempo, algunos países pusieron de moda los Golden Visa que consistía en dar permisos de residencia a todos aquellos turistas que invirtieran más de 500.000 € en el país.

Grecia, Portugal y Canadá han anulado los Golden Visa y Canadá prohíbe la venta de casas a extranjeros no residentes, mientras que Portugal también prohíbe los pisos turísticos salvo en zonas rurales despobladas y a partir de julio de 2023 impone un impuesto extraordinario del 15 % a los pisos turísticos con muro de contención a la gentrificación. Baleares esta estudiando tomar las mismas medidas.

53.000 personas viven hoy en Venecia, pero en 1951 había 218.000, esa merma de residentes venecianos no es sino la presión que ejercen los visitantes contra la población autóctona. Venecia es un paradigma de los efectos perversos que ejerce el turismo. Para frenar esas oleadas de turistas han optado por restringir la llegada de cruceros e instalar tornos de control, un parque temático en toda regla. En el Louvre protestan los trabajadores por la masificación del museo. Manifestaciones en Barcelona contra la masificación turística es otro ejemplo del hartazgo de la ciudadanía de convivir con un turismo invasivo. Islandia, país que tiene 330.000 habitantes, recibió en 2018 2.300.000. de turistas. Tailandia, Amsterdam, Lanzarote, Bali, Machu Pichu, Bután, Santorini, etc., son enclaves que cada uno con sus peculiaridades han decidido que ¡TURISMO SÍ..., PERO MENOS! Las ecotasas al turismo no han servido para frenarlo. A duras penas, las ciudades tienen las infraestructuras necesarias para sus habitantes naturales, con cifras de visitantes que doblan y triplican los habitantes autóctonos, difícilmente se puede ofrecer infraestructuras y servicios decentes a las avalanchas masivas de visitantes que tienen que padecer.

De la misma forma que el turismo acelera el proceso del cambio climático, el cambio climático puede ser un factor de alteración del turismo desde el momento que la escasez de agua, incendios, las pertinaces sequías o las temperaturas

anormales puedan ejercer un desplazamiento del turismo a zonas con climas más benignos.

Es predecible que el cambio climático ejerza por efecto del calor un desplazamiento de los flujos turísticos que hay actualmente en la zona mediterránea hacia zonas de temperaturas más benignas.

Algunos de las petro-dictaduras del golfo que tienen como castigo ganar dinero, no saben cómo invertirlo y se adentran en el negocio turístico construyendo paisajes alpinos con su nieve y sus estaciones de esquí, o refrigerando las aceras para que los visitantes turísticos no pasen calor. Todo un cúmulo de despropósitos y de despilfarros que acelera aún más el camino al caos climático.

Actualmente navegan por esos mares 422 cruceros, pero se espera que para 2027 haya 504 de estas ciudades flotantes. Se calcula que un crucero medio contamina lo mismo que 12.000 automoviles y gasta una media de combustible (heavy fuel-oil) de 2.000litros/h navegando. Claro que los más grandes llegan a consumir 110.000 litros /día.

En 2019 se registraron 69.000.000 de vuelos comerciales, el parón del Covid ya se está recuperando y el 9/07/23 se registraron en el mundo la cantidad de 134.386 vuelos comerciales, todo un signo de aumento exponencial, y que según los pedidos de las compañías aéreas a las dos fábricas más grandes del mundo (Airbus y Boenig) esperan en los próximos años cifras record de venta de aviones; por ejemplo: Air India tiene un pedido hecho a ambas compañías de 460 aviones de pasajeros. El aeropuerto de Málaga registró en el primer semestre 2023 la cantidad de 10.500.000 pasajeros. Datos muy a tener en cuenta del crecimiento exponencial del tráfico aéreo.

VENECIA ES UN PARADIGMA DE LOS EFECTOS PERVERSOS QUE EJERCE EL TURISMO. PARA FRENAR ESAS OLEADAS DE TURISTAS HAN OPTADO POR RESTRINGIR LA LLEGADA DE CRUCEROS E INSTALAR TORNOS DE CONTROL

Hemos llegado al pico de la producción de petróleo, y en una lógica capitalista, esto haría subir los precios de los combustibles y por ende los de los vuelos *low cost* y los pasajes de esas ciudades flotantes con más de 10.000 pasajeros que se llaman cruceros. Esta situación daría un vuelco a la dinámica creciente de todo lo que representa la actividad turística, sobre todo si tenemos en cuenta que comprar un avión está exento de IVA, que el queroseno para los aviones está exento de toda clase de impuestos, lo mismo que los billetes de avión, que muchas líneas deficitarias están subvencionadas por los estados y que al sector aeronáutico está mecido por los gobiernos fiscalmente en cuna de plata.

Los gobiernos, CCAA, diputaciones y ayuntamientos se han puesto a invertir enormes cantidades para promocionar y subvencionar el turismo versus industrias y otras actividades menos sensibles que el turismo, lo cual es correr demasiado riesgo con el monocultivo, puesto que el turismo es uno de los principales y más rápidos indicadores de la inestabilidad política, guerras, crisis económicas, etc.; el turismo es lo primero que se desploma. En España dependemos directamente del mundo turístico: 2.460.000 trabajadores, aunque indirectamente puede sobrepasar los 12.000.000.



Con el consumo creciente de productos, energías y servicios al alza, vamos al colapso. O reducimos el consumo colectiva y ordenadamente, o la naturaleza nos impondrá reducir el consumo caóticamente.

Los países se comprometen en la galería a reducir su gases de efecto invernadero pero siguen aumentando sus emisiones

Lo que es una realidad es que los países se comprometen en la galería a reducir sus gases de efecto invernadero, pero siguen aumentando sus emisiones, a la vez que crean un mercado de CO₂ con pingües beneficios para empresas que les sobra «contaminación» por las altas cuotas asignadas. Todo se convierte en negocio.

No es posible que vuelos Madrid-Londres cuesten 75 €, posiblemente más barato que lo que nos puedan costar los taxis respectivos para llegar y salir de ambos aeropuertos. Con toda probabilidad, esos bajos precios los estemos manteniendo todos con las ayudas estatales de todo tipo que reciben las compañías aéreas.

En principio, habría que ir reduciendo poco a poco las fuertes subvenciones y exenciones a todo lo que significa el transporte aéreo e ir potenciando el del ferrocarril. Claro que esto generaría subida de precios en los vuelos que reduciría al uso del avión sobre todo de los económicamente más débiles.

A ver quién le cuenta a esos millones de turistas que son viajeros compulsivos e impenitentes, que tienen que ir reduciendo su abultada huella ecológica porque, si no, nos vamos todos al carajo. Pero lo mismo que tendríamos que reducir el turismo, habría que ir reduciendo el consumo de ropa, el de plásticos, y el de productos de usar y tirar, consumir menos proteína animal y empezar a hacer turismo interior o de cercanía, envases retornables o no renovar el fondo de armario todas las estaciones, controlar la publicidad desbocada, y por supuesto desterrar esa aberración que es la obsolescencia programada.

El problema es ¿cómo se hace? ¿Cómo frenamos el consumo sin crear terremotos sociales ni económicos en una sociedad adicta al consumo por el consumo? ¿Cómo se buscan soluciones efectivas que hagan el menor desequilibrio posible sin destruir puestos de trabajo?

Hay información suficiente para anticiparse e ir por delante de los problemas buscando soluciones y no dejar que

los problemas sean los que nos condicionen a nosotros, entonces posiblemente ya no habría soluciones fáciles. La única solución es reducir la velocidad de crecimiento e ir adaptándose, para luego ir decreciendo sin traumas y solo pensando en el bien común, porque si dejamos que siga siendo

Wall Street quien nos marque las pautas a seguir, ¡apaga y vámonos!

Con mucha visión de futuro, Miguel de Cervantes nos describía la situación: «El hombre se esclaviza por el lujo y las vanidades y olvida que la felicidad está en las cosas sencillas de la vida».

Los tecnooptimistas creen que la ciencia y la técnica arreglarán los problemas medioambientales de una u otra manera. Hay cosas que ni la ciencia ni la técnica pueden resolver aún como es reducir la temperatura de la tierra y dejarla a la temperatura de hace 200 años. El pronóstico de por qué la tierra tiene más «fiebre» que la debida está meridianamente claro, el problema es la terapia de choque que hay que aplicarle para bajar esa maldita «fiebre», de ninguna manera es ponerle aún más mantas, que es lo que se está haciendo con la quema de combustibles fósiles y el consumo disparado.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en su informe de 2018 nos dice que «es necesaria una transformación social sin precedentes para evitar consecuencias devastadoras».

Mientras que toda actividad humana siga pivotando en clave beneficios privados, no habrá solución; el sino del capitalismo es producir cada vez más; si se para o reduce, cae inexorablemente, y no está dispuesto a ello. El marco del sistema socio-económico está fuertemente anclado y de momento es intocable. Solo se hacen cambios cuando los intereses de las grandes corporaciones están asegurados.

El filósofo coreano Byung-Chul Han, nos cuenta en su libro *Vida contemplativa* que: «Solo el ángel de la inactividad estará en condiciones de poner coto a la acción humana que inevitablemente se encamina hacia el apocalipsis».

Pues eso. 🌱

Félix Martín Vilches es Miembro del Colectivo de Arte La Kavra



¿UNA BASE LUNAR CHINA PERMANENTE EN UN FUTURO PRÓXIMO?

Un proyecto, entre otros muchos, de una nueva era espacial muy costosa, en la que compiten países donde conviven la opulencia y la miseria humana

(Foto: Gettyimages)

¿CONQUISTAR EL ESPACIO? ¿QUE PASA CON LA TIERRA?

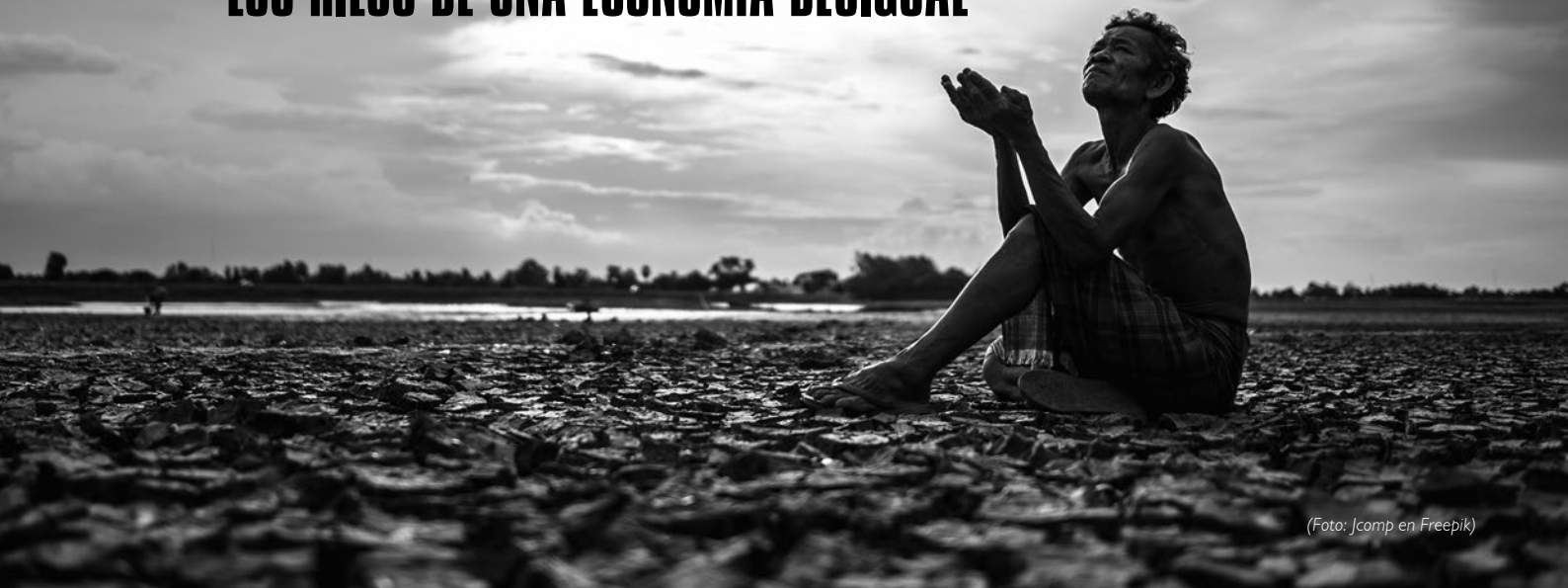
Por JOSÉ OLIVERO PALOMEQUE

R ECONOCER Y VALORAR LOS MÚLTIPLES BENEFICIOS que aportan las investigaciones en el campo de las ciencias naturales, sociales, médicas, educativas, tecnológicas, etc. son indiscutibles en nuestro mundo de hoy. Y todo ello es necesario dentro del proceso evolutivo del ser humano y de las civilizaciones. Ahora bien, frente a este reconocimiento, también hay que tomar conciencia que la determinación para decidir cómo se aplican y orientan los recursos y cómo ejercer los criterios sobre lo que es justo o injusto, incluso decidir sobre la vida y la muerte, está en manos de quienes manejan los hilos de una economía desigual, provocando, como consecuencia, miserias, hambrunas y sufrimientos en millones de seres humanos en nuestro planeta Tierra.

Ahora quiero centrarme en algo que constantemente estamos leyendo en los medios de comunicación y viendo noticias en directo sobre los proyectos de una nueva era espacial muy costosa, en la que compiten países en los que convive, de manera ostentosa, hasta vergonzosa, la opulencia descarada al lado de las grandes miserias humanas.

Ahora se trata de la conquista del polo sur de la Luna, con la justificación, dicen, de encontrar agua que favorezca el uso de este recurso en proyectos científicos avanzados, con la finalidad de instalarse en el satélite y utilizarlo como

LA DETERMINACIÓN PARA DECIDIR CÓMO SE APLICAN Y ORIENTAN LOS RECURSOS Y CÓMO EJERCER LOS CRITERIOS SOBRE LO QUE ES JUSTO O INJUSTO, INCLUSO DECIDIR SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE, ESTÁ EN MANOS DE QUIENES MANEJAN LOS HILOS DE UNA ECONOMÍA DESIGUAL



(Foto: Jcomp en Freepik)

plataforma de relanzamiento para seguir conquistando el planeta Marte o lo que encarte dentro y fuera de nuestro sistema solar. Pero no todas estas iniciativas acaban aquí; señalando un solo ejemplo, Michael Greshko publicaba el 29 de agosto del 2022, en la revista *National Geographic* que «la agencia espacial estadounidense lanzó su nuevo y gigantesco cohete lunar, el Sistema de lanzamiento espacial (SLS por sus siglas en inglés), dentro del proyecto Artemis I, con el objetivo de sentar las bases para una presencia humana sostenible en la superficie de la Luna y avanzar en el camino hacia misiones tripuladas al planeta rojo, Marte». Pues en 2023, como se ha podido comprobar, y queda indicado, siguen acumulándose las inversiones en nuevos proyectos de esta naturaleza y seguirán en el futuro.

Se trata de una confrontación de poderes para mostrar quién es más fuerte y tiene más capacidad para llegar el primero, no importa a qué coste. Hemos visto muy recientemente la competencia entre Rusia, enviando la *Luna-25*, una sonda robótica cuyo objetivo era aterrizar cerca del polo sur del satélite, y la India, que logra aterrizar con éxito la misión «Chandrayaan-3» en el mismo objetivo lunar, como si fuera una competición deportiva de los Juegos Olímpicos. ¿Quién corre más y es más resistente? Hemos visto que Rusia fracasó, estrellándose su artefacto contra la misma base del satélite lunar, mientras que su competidor indio

sí logró su objetivo de llegar primero a la meta. Ha sido tremenda la tensión que se ha vivido en estos dos países con la proliferación de vanidades y prepotencias en todos los medios de comunicación nacionales e internacionales. Y todo ello, en medio del gran desastre que provocan las guerras de Ucrania, de Palestina, de distintos focos bélicos en África. Es el gran contraste, muy doloroso, de las incoherencias humanas.

Pero no son estos dos los únicos países que entran en esta competición de fuerzas tecnológicas con el objetivo de conquistar otros mundos fuera de nuestra Tierra. Ya se conocen los múltiples lanzamientos espaciales que, desde la década de los años 60 del siglo XX hasta hoy, han promovido también los EE. UU., China, Japón, Israel, Europa, con la participación de potentes empresas privadas de Inteligencia Artificial. Para llevar a cabo estos proyectos, se han invertido ingentes cantidades de recursos económicos y tecnológicos, independientemente de las condiciones socio económicas y políticas de los países participantes. Muchos proyectos han fracasado, provocando la presencia de más chatarra en el espacio o esparcida por la superficie de la Luna o de Marte; otros han tenido éxito, llevando al ser humano a nuestro satélite y posar ahí sus pies, así como el asentamiento de máquinas robóticas que pretenden analizar materiales que sirvan para la investigación y para un mejor conocimiento

de la Luna o de Marte. Comprendo el afán de conquista del ser humano, forma parte de nuestra historia.

Hasta ese punto se llega a lo más escandaloso que se pueda concebir, la noticia que facilita la NASA sobre la valoración del asteroide «16 Psyche», como si fuera una subasta, en 10 trillones de dólares, es decir, 100 veces superior al PIB mundial. Ante la especulación de la presencia de minerales extraordinarios y de gran valor económico, ya hay empresas multimillonarias dispuestas a invertir enormes cantidades de dinero en el proyecto de «invadir» ese asteroide. No hay límites para pensar en los beneficios. Me recuerdan los planes expansionistas de los grandes imperios, cuesten lo que cuesten. Se trata de ampliar el poder.

Pero muchas personas nos preguntamos, ¿conocemos bien nuestra Tierra? Porque nuestro planeta forma también parte de un sistema solar en la infinitud del espacio. Habría que conocer más y mejor los recursos desconocidos que permanecen en el interior de los océanos o de la propia corteza terrestre. Y por supuesto las condiciones de vida de la humanidad que lo habita.

Los Estados y las empresas que tantos millones de dinero invierten en tantos proyectos tecnológicos siderales, des-

truidos muchos de ellos y esparcidos como chatarra en la nada del espacio, ¿piensan de igual manera en cómo invertir para solucionar las miserias y hambrunas humanas de sus habitantes? Posiblemente me etiqueten de utópico o de ingenuo al expresarme así. Aun siendo consciente y reconocer, como ya he indicado anteriormente, que la evolución de las civilizaciones, a lo largo de nuestra historia, lleva consigo avanzar e invertir en el desarrollo de las ciencias y la investigación, y que todo ello ha permitido llegar a este siglo XXI a un nivel de crecimiento en conocimientos y mejoras en las condiciones de vida de la humanidad, yo me sigo preguntando ¿qué parte de esa humanidad se beneficia de todo ese proceso tan extraordinario? De los más de 7000 millones de habitantes que pueblan la Tierra, ¿cuántos de ellos sufren el abandono y la desesperación para sobrevivir con un mínimo de dignidad? La desigualdad es terrible, afectando negativamente a más de los dos tercios de su población. Sí, ya sé que me van a decir que son expresiones tópicas que se dicen y repiten muchas veces. Que el reconocimiento de esa realidad no debe impedir el desarrollo de todos esos proyectos de búsqueda en otros lugares de nuestro Universo para encontrar posibles recursos minerales o lugares de asentamientos humanos ante los problemas que afectan a nuestro Planeta. ¿Por qué no invertir ingenio y recursos para mejorar las condiciones de vida de nuestra Tierra y evitar

LA DESIGUALDAD ES TERRIBLE, AFECTANDO NEGATIVAMENTE A MÁS DE DOS TERCIOS DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

TIENDAS DE CAMPAÑA PARA PERSONAS SIN HOGAR en San Francisco, California, mayo de 2020
(Foto: Christopher Michel, CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=90663910>)



Ahora toca contaminar también ese espacio que envuelve nuestro planeta

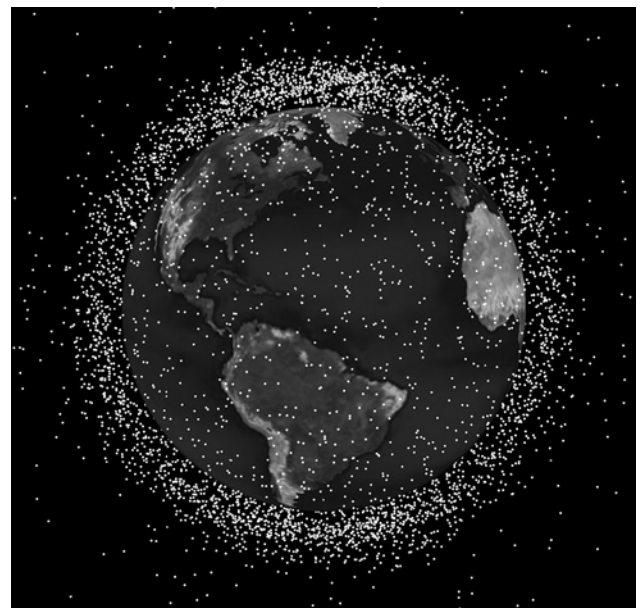
BASURA ESPACIAL

localizada en las órbitas terrestres alta y baja (imágenes generadas por ordenador)

(Fotos: NASA Orbital Debris Program Office. Dominio público)

el daño que se le está haciendo con tantas barbaridades que la destruyen? ¿Y cómo permitir que no puedan sobrevivir los millones de seres humanos que no ven posible llegar a una edad adulta ante tantas carencias en la distribución de los recursos alimentarios, sanitarios y educativos? En lugar de provocar la destrucción de nuestra Naturaleza, en base a intereses vergonzosos, cuidémosla, porque ya estamos viendo los efectos negativos de la deforestación masiva de zonas que representan la reserva natural para la vida, como la Amazonia y otros tantos espacios naturales; los efectos negativos del cambio climático que está transformando las condiciones de vida en muchos países de nuestro Planeta Tierra; los efectos negativos de la contaminación sin control que mata y destruye la vida a lo que se unen los plásticos y basuras que inundan nuestros mares y océanos... Ahora toca contaminar también ese espacio que envuelve nuestro planeta, como ya señalaba Elías Rodríguez en una publicación de 2018 en el diario *El Español*: «El problema de la basura espacial es algo que vemos muy lejano, como hace muchas décadas veíamos respecto a la basura de los océanos con el argumento de que son muy grandes y es imposible que algún día la notemos (en efecto, ya la estamos notando desde hace muchos años). En cuanto a la basura espacial, es un problema reciente (se comenzó a ‘contaminar’ el espacio hace tan solo unos 60 años, aproximadamente), pero ello no implica que no podamos sufrir las consecuencias pronto, si es que no las estamos sufriendo ya».

¿Entonces, por qué no invertir recursos económicos y tecnológicos en revertir estos desastres que afectan a la Humanidad entera? ¿Por qué no se aplican medidas políticas sin estar mediatizadas por los gestores económicos que dominan

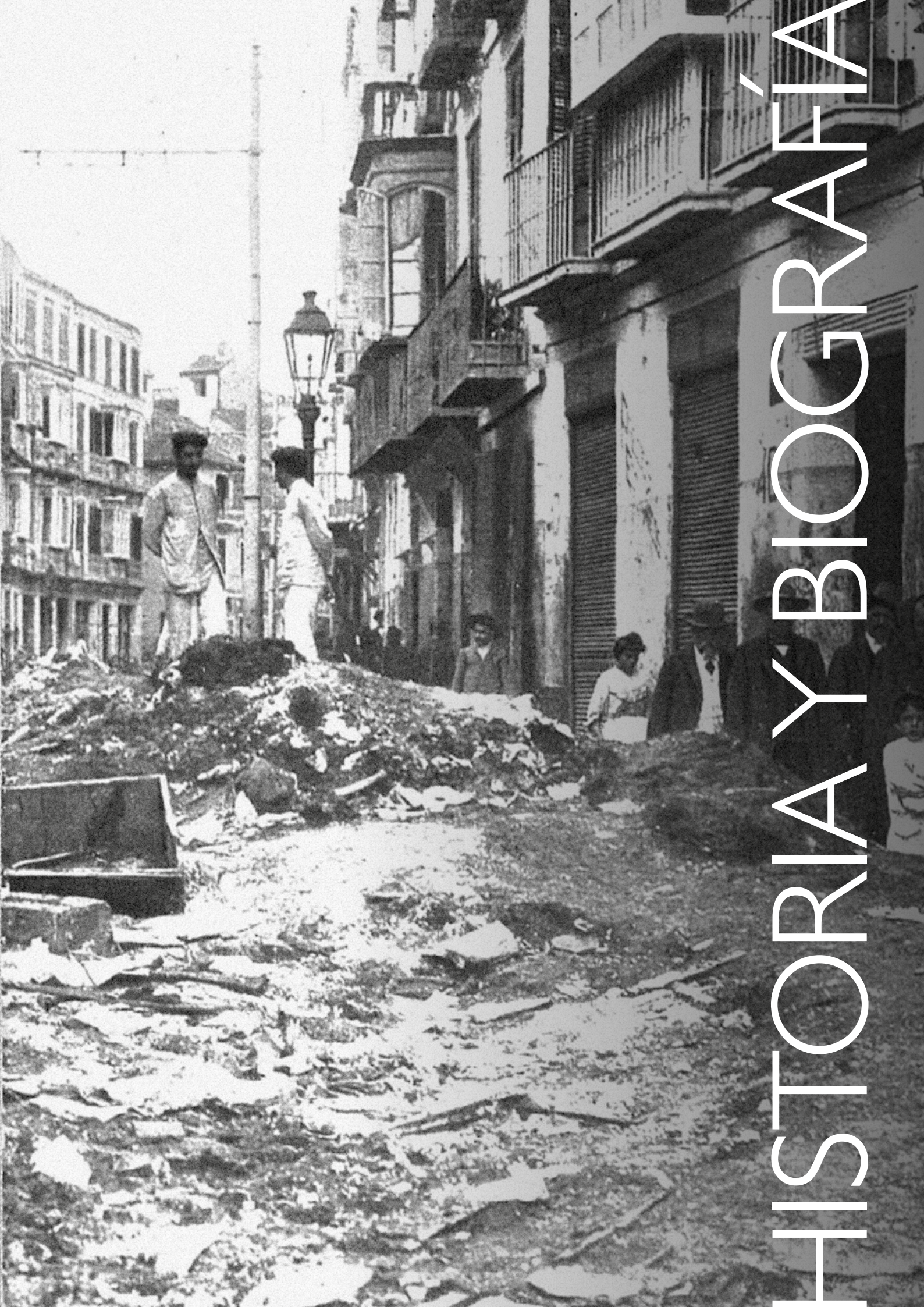


el mundo, y se conocen, acumulando riquezas incalculables frente a la incalculable miseria que mata y destruye la vida de millones de seres humanos?

Tremenda contradicción e incoherencia de la conducta humana cuando vivimos en una etapa de viajes interplanetarios, que no es ciencia ficción sino realidad, tratando de invadir espacios siderales en aras del progreso tecnológico, cuando se esconden intereses espurios en esos proyectos y no se atiende la realidad humana para erradicar la miseria y la hambruna donde se sufre, así como la destrucción de la Naturaleza. 🌍



VISTA DE LA
CALLE TORRIJOS
(hoy Carretería)
de Málaga tras la
inundación de 1907



HISTORIA Y BIOGRAFÍA



**MARÍA CRISTINA
DE HABSBURGO
JUNTO AL
FUTURO REY
ALFONSO XIII.**

Fallecido su esposo,
el rey Alfonso XII, la
reina consorte ejerció
la regencia durante la
minoría de edad de
su hijo, desde 1885
hasta 1902

El siglo XX: un comienzo de siglo catastrófico para Málaga y su provincia

Por MARILÓ POSAC JIMÉNEZ

RESULTA CURIOSO ANALIZAR CÓMO, EN TODOS LOS inicios de un nuevo año, la mayor parte de los habitantes del mundo desarrollado nos planteamos la realización de nuevos proyectos o nos aventuramos con nuevas metas, muchas de ellas inalcanzables y que se nos olvidan pasados unos días. Pero, si analizamos el pasado relativamente reciente, nos vamos a encontrar con el terrible espectáculo de que, en el transcurso de los tiempos, los ciudadanos hemos sufrido, más que disfrutado, episodios y sucesos que muchas veces han truncado nuestras ilusiones y nuestros destinos. Estamos hartos de oír que la Historia se repite, y efectivamente es cierto, no de la misma manera ni en las mismas circunstancias, pero los que nos dedicamos a esta ciencia tenemos numerosas evidencias y certezas de que los hechos se reproducen cada cierto tiempo.

Con la misma confianza que nosotros encaramos el nuevo año 2024, los malagueños recibían a su flamante 1900 con optimismo, tranquilidad, buenos deseos y esperanzas de que algo mejor llegase a la mayoría de los hogares en aquel momento.

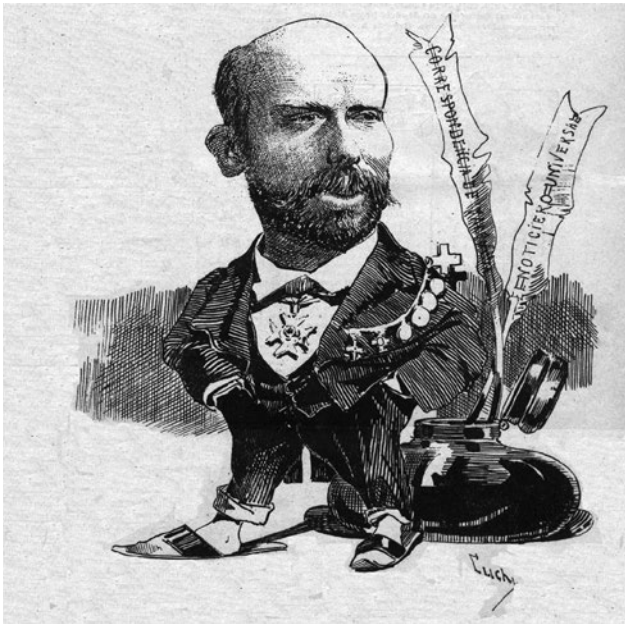
Había finalizado el siglo XIX con la regencia de María Cristina de Habsburgo y la mayoría de edad de su hijo, el futuro Alfonso XIII, se hallaba próxima. Estábamos inmersos en el sistema político de la *Restauración*, implantado

por el malagueño Antonio Cánovas del Castillo en 1874, en donde se turnaban en el poder dos partidos: uno liberal y otro conservador. En enero de aquel año, era el conservador Francisco Silvela quien dirigía los destinos de la nación.

Málaga contaba con poco más de 130 mil habitantes, de los cuales más del 50 por ciento de la población activa se dedicaba a la agricultura, a la ganadería y mayoritariamente a la pesca. El listado de profesiones recogidas en el censo era bastante pintoresco, pues incluía a enfermos, locos, asilados, mendigos, vagabundos y prostitutas. La desigualdad social era brutal en esa época.

Marbella, en aquellos momentos, tenía una población de 4.389 habitantes, sin contar con los siete ayuntamientos de los que era cabeza de partido judicial. Según los datos que nos proporciona el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* que, posteriormente pasó a denominarse *Anuario Riera* y que con unas 2.500 páginas abarcaba todas las capitales de provincia y los pueblos más importantes. Nos describía la localidad rodeada de una hermosa campiña plagada de lagares, cortijos, quintas y huertas, con toda clase de árboles frutales ofreciendo una deliciosa y pintoresca estampa. Tenía abundantes y ricas minas de hierro, galena y otros minerales que se exportaban a Inglaterra a través del mar y contaba con alumbrado eléctrico, fábricas de cerveza y hierro, dos

EL LISTADO DE PROFESIONES
RECOGIDAS EN EL CENSO ERA
BASTANTE PINTORESCO PUES
INCLUÍA A ENFERMOS, LOCOS,
ASILADOS, MENDIGOS,
VAGABUNDOS Y PROSTITUTAS.
LA DESIGUALDAD SOCIAL ERA
BRUTAL EN ESA ÉPOCA



FRANCISCO PERIS MENCHETA, considerado el precursor del reportero español, caricaturizado por Cuchy para la revista *La Semana Cómica* (1888)

Hospitales, el de Bazán y el de San Juan de Dios, y una Casa-Expósito. Tenía además numerosos establecimientos como cafés, zapaterías, fondas, comestibles y toda clase de servicios, además de contar con abogados, jueces, párrocos, maestros... pero, por encima de todo ello, el *Anuario* destacaba que en su puerto se pescaba «una exquisita sardina, muy estimada». Por supuesto informaba puntualmente de la

composición del ayuntamiento marbellí, que iba cambiando casi cada año, aunque en aquellos momentos iniciales era Juan Fernández Belón su alcalde. La información provenía de una vasta red de corresponsales, cargo que solía recaer en el secretario del ayuntamiento.¹

Las primeras noticias que recoge la prensa nacional y local sobre Málaga hacen referencia a los fenómenos meteorológicos adversos, que solían causar una gran impresión sobre los lectores. El periodismo había nacido en el siglo XIX, pero, desde que en 1883 el jefe de gobierno Práxedes Mateo Sagasta implantara la Ley de libertad de Imprenta, el número de rotativos había aumentado considerablemente, a pesar de que el analfabetismo alcanzaba cotas muy elevadas entre la población. Este era el principal medio de comunicación y su evolución comenzaba un ascenso imparable al divulgar imágenes de acontecimientos relevantes que provocaban un inmenso impacto. El porcentaje de personas que en esos años sabían leer era de un 20 por ciento, lo que contribuyó a extender el poder de la imagen.

Un primer hecho relevante muy conocido y trágico, al finalizar el año de 1900, fue el naufragio de la fragata alemana *Gneisenau* que, en los últimos días de diciembre, se encontraba realizando prácticas de tiro en el mar de Alborán y se vio sorprendida por un fuerte temporal de Levante que la llevó a naufragar. La población malagueña no vaciló en prestar todos los auxilios necesarios a los marinos a pesar de que en el intento murieron 12 malagueños y 41 alemanes.

El Heraldo de Madrid del 22 de marzo de 1901 describía los daños causados por los fuertes temporales en distintos pue-

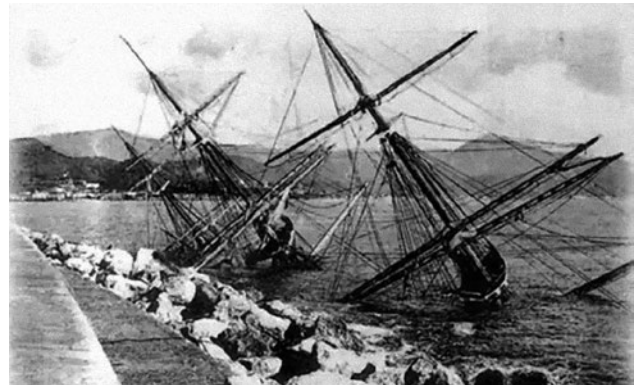
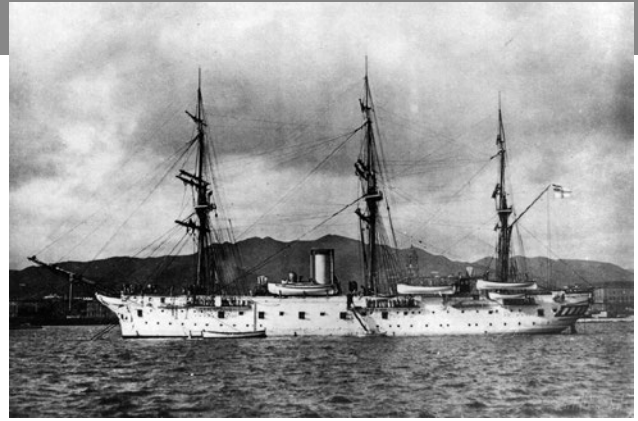


PALACIO DE LA ADUANA,
Málaga (1900)

¹ *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* de 1900, p. 1786. *El Anuario Riera* se transformó en *Anuario General de España* y siguió publicándose hasta 1978. Biblioteca Nacional de España (BNE).



EL MENORQUÍN atracado en el muelle de Cánovas del puerto de Málaga en 1909, desembarcando heridos procedentes de Melilla. Revista *Mundo Gráfico* (foto archivo: LGF)



FRAGATA ALEMANA SMS GNEISENAU en 1900, año de su naufragio junto al puerto de Málaga

bloos malagueños como Benamocarra, Antequera, Marbella, Mijas, Fuente de Piedra, Torremolinos o Montejaque, en donde los jornaleros se encontraban en angustiada situación «y recorren las calles implorando caridad». El Gobernador civil de Málaga había dirigido una serie de telegramas al ministro de la Gobernación solicitándole un fondo económico para aliviar la miseria de esa parte tan desfavorecida de la población. Firmaba la noticia un periodista muy afamado en España: Francisco Peris Mencheta, a quien se considera el precursor del periodismo en España.²

En 1903 y 1904 se produjo una tremenda epidemia de sarampión y viruela que afectó a la capital y a diversos pueblos de la provincia. *La Vanguardia* del 17 de agosto nos informaba que en Marbella se habían detectado varios casos, causando el pánico entre sus habitantes, temerosos de un contagio numeroso y letal.

Los años de 1905 y 1906 se caracterizaron por una gran alteración del orden público, debido a una espantosa crisis agraria provocada por una pertinaz sequía que se prolongó en el tiempo de manera interminable y excesiva. Los principales periódicos de la época, como *El Imparcial* o *La Época*, relataban crónicas, casi a diario, de un fenómeno tan brutal y devastador para la economía y para toda la población, que dependía del agua de la lluvia para salvar las cosechas. «El cielo aparece limpio, transparente: la sequía es terrible». «Hemos perdido ya, después de tanto tiempo, la esperanza de que llueva».³

Hoy en día que estamos inmersos en Andalucía y gran parte de España en un ciclo climático seco, con falta de precipitaciones, no podemos imaginar los sufrimientos que padecieron en esos años los jornaleros andaluces y la mayor parte de los habitantes, ya que la consecuencia inmediata ante la escasez era la subida de los precios de los alimentos básicos. «La evidencia de los hechos se viene sosteniendo a diario, con monótono pero inmenso clamor: Jerez, Cádiz, Jaén, Albacete, Chiclana, Marbella, Málaga, Coín, Córdoba... grandes ciudades en donde se amontonan las masas hambrientas junto a las tierras de labor abandonadas y abrasadas por la sequía». El exministro de Agricultura Rafael Gasset denunciaba los hechos ante las autoridades

La población malagueña no vaciló en prestar todos los auxilios necesarios a los marinos de la fragata Gneisenau a pesar de que en el intento murieron 12 malagueños y 41 alemanes

para que ayudaran a estas multitudes famélicas. Pero ni conservadores ni liberales podían hacer nada para que llegaran las ansiadas lluvias. «Sigue sin llover y el calor en este mes de marzo es extraordinario».

El Ayuntamiento de Málaga y los demás cabildos organizaban comisiones y reclamaban al gobierno de Madrid medios para acabar con esta crisis obrera, a la vez que las clases adineradas se mostraban intranquilas. Así, en muchos lugares, los trabajadores se presentaban en las tiendas pidiendo un trozo de pan o de queso que era evidente no podían pagar. La subida del precio del pan no tardó mucho en producirse ante la falta de harina y de trigo agravando la situación.

Los obreros y jornaleros se manifestaban frente a los ayuntamientos de sus localidades solicitando la construcción de obras públicas para poder ganar algún jornal. En 1906 se desplazaron hacia Málaga unos mil obreros de toda la provincia pidiendo al Gobernador y al alcalde Juan An-

² Diputado y senador en Cortes. Fundó diversos periódicos y creó la segunda agencia de noticias española denominada *Mencheta*.

³ Hemeroteca Digital de Prensa Histórica. BNE.

INUNDACIÓN EN CALLE MARTINEZ.

Unas lluvias torrenciales causaron numerosos daños materiales y provocaron un importante número de muertos en Málaga y su provincia en 1907



POR CALLE NUEVA, CALLE LARIOS Y CALLE MARTÍNEZ CORRÍAN TORRENTES DE AGUA. PRESENTANDO LA CIUDAD UN ASPECTO TERRIBLE

tonio Delgado López trabajo y la creación de caminos y carreteras. Ante la dimensión que alcanzó el conflicto en la ciudad tuvo que intervenir la Guardia Civil, costándole gran trabajo disolver a tan numeroso grupo de individuos que ya no tenía nada que perder.

El periódico *La Época* informaba que en Marbella no había podido sembrarse ni garbanzos ni maíz. El trigo estaba seco y los nacimientos de agua agotados. «Se teme que no habrá agua ni para beber». Y se solicitaba al cabildo la construcción de caminos entre Coín y Marbella.

El País, diario republicano el 14 de abril de 1906 relataba la miseria de los pueblos malagueños en donde la sequía había empobrecido a los labradores, a los industriales y a los jornaleros. Todos carecían de trabajo, de socorros y de alimentos básicos. «Estos pueblos antes eran ricos merced a la prosperidad de sus campos y hoy perdidas las cosechas se ven sus huertas abandonadas, por sus cultivadores y por sus propietarios». Monda, Istán, Ojén, Marbella, Tolox, Mijas...

En todos ellos el hambre causaba verdaderos estragos y, si la sequía se seguía prolongando, las autoridades esperaban que ocurrieran sucesos muy lamentables. En Málaga eran miles los hambrientos, «pero esto es pálido con lo que pasa en los pueblos mencionados».

Por fin, el 5 de febrero de 1907, llegaron las ansiadas lluvias en forma de copiosa nevada en la sierra de Mijas. Ese mismo año cambió el ciclo climático y, a finales del mes de septiembre, sobre la capital y la provincia, unas lluvias torrenciales causaron numerosos daños materiales y provocaron un importante número de muertos. Lo que ahora llamamos una DANA provocó «la catástrofe de Málaga». La tormenta se inició en las primeras horas de la noche del día 27 de septiembre produciendo efectos devastadores. Las primeras noticias señalaban que sólo un periódico había conseguido salir, pues todos los demás estaban inundados. En los barrios de la Trinidad y del Perchel había varios muertos. Por calle Nueva, calle Larios y calle Martínez corrían torrentes de agua, presentando la ciudad un aspecto terrible.



Ayuntamiento de Málaga



LA PRENSA MELILLENSE también se hizo eco de «la catástrofe de Málaga» (27 de septiembre de 1907)

En el río de Marbella se habían encontrado 2 cadáveres. En Málaga se calculaba que ascendían a 2.000 el número de habitaciones bajas que habían quedado inhabilitadas a consecuencia del barro que las había invadido. En la bahía se veían flotar infinidad de objetos, puertas, zapatos, juguetes... ¡hasta una báscula! El Guadalmedina había crecido medio metro más en las últimas horas del día 28, arrastrando 4 metros de muro de defensa y numerosos árboles y faroles. Para evitar la interrupción del alumbrado se habían colocado sobre el pavimento de las calles las cañerías del gas. El resultado final fue de 30 muertos y 12.000 personas sin hogar.

Y al año siguiente, el 9 de julio, un capataz y 13 trabajadores españoles fueron tiroteados por un grupo de cabileños en la línea del ferrocarril minero a 4 kilómetros de Melilla, resultando muertos cuatro de ellos. El gobierno conservador de Antonio Maura decretó el 10 de julio la movilización de las Brigadas Mixtas de Madrid, del Campo de Gibraltar y de Cataluña. La guerra con Marruecos se desarrolló entre julio y diciembre de 1909 y tuvo diversas etapas. La imprudencia y las decisiones equivocadas en los mandos españoles empezaron a acumular bajas, siendo la derrota más conocida de esta fase la del *Desastre del barranco del Lobo*.

El Imparcial de 18 de septiembre de 1909 recogía la noticia de la muerte de un soldado del Batallón de Segorbe que cayó

víctima de las balas rifeñas al escoltar el convoy del día 12 de ese mes. Escribía la crónica Francisco Peris Mencheta, que se encontraba de corresponsal de guerra en Melilla, y decía lo siguiente: «El muerto se llamaba JUAN CÉSPEDES MATA y era natural de MARBELLA. Una bala de mauser le atravesó el pecho, produciéndole una herida mortal de necesidad, que únicamente le dio tiempo para recibir los auxilios espirituales que le prestó, con exposición de su vida, el cura del batallón. Ha fallecido cristianamente entregando un pañuelo y un poco de dinero para que se lo remitan a su madre. Sus últimos suspiros fueron para ella y para la patria. No siento mi muerte —dijo— lo que me apena es morir sin ver al enemigo, sin exponerse a ser muerto como yo muero. El médico acudió presuroso a salvarle la vida, pero fue inútil».

Los habitantes de Málaga y provincia celebraron el inicio del año de 1910 con la misma esperanza e ilusión que los anteriores, ignorantes y ajenos de los sucesos que estaban por llegar. 🌸



**CORRÍA DE
INCENSARIOS
MORADOS**

*(Asociación de
Hermandades
de Loja, 2023)*

Incensarios de Loja

Por PACO SANGUINO

H ABRÍA QUE ESCRIBIR UN VADEMÉCUM EXTENSO y concienzudo sobre la singular manifestación y vocabulario popular del culto procesional en Loja, el que me ha traído a escribir estas humildes referencias, a escribir a vuelapluma sobre lo que he podido vivir de este fenómeno en varias ocasiones, en las que me he encontrado con esta figura de la Semana Santa lojeña. No es un recorrido extenso como mereciera, pero vale la pena sacar a la luz un tema, que muchos de vosotros deseareis descubrir en primera persona.

He viajado en coche hasta Loja, es mediodía y me dispongo a entrar en la ciudad, la que no visitaba desde que al terminar el último curso (8º de EGB) en el Corpus Christi de Sevilla, cuando contaba con trece años, fui llevado al seminario claretiano a pasar unos días con los seminaristas y hacer ejercicios espirituales.

El motivo de mi actual visita es llevar una obra de arte muy antigua a sus propietarios, personas muy estimadas por mí. La obra representa al icónico Nazareno de Loja, «El abuelo», que durante un mes y medio aproximadamente y motivado por mi gran amigo José M.^a Martín López (uno de los protagonistas de esta humilde crónica) hijo de los propietarios de la obra que he estado restaurando, limpiado minuciosamente,



EL ABUELO DE LOJA

que oxidado y oscurecido el barniz, ocultaba la imagen y escondía la bella pintura que representa.

Casi es la hora de almorzar, después de dejar la obra en manos de sus propietarios, me dirijo a Bobadilla, a la estación, a casi una hora de camino. He quedado con mi amigo José María en la estación, un pequeño edificio de una planta, lo que otrora fuese una oficina de control ferroviario. Allí me estaban esperando un grupo de personas, entre los que se encontraban (entrecomillo los apodos): Juan «Montes», Manolo «Camuña», Vicente «Cositas», Pepe «Malos pelos», Enrique «Boegas», José M.^a «Cacharro Volador» —mi amigo—, Juamba «Locopanes», José «Pío», Rafa «Zafra» y Manolo «Mobilete».

Preparaban unas modestas aunque ricas viandas en una mesa situada en el centro de aquella sala: tocino entreverado, queso curado y algunas chacinas asadas que me abrieron el apetito con solo olerlas. No tardaron en invitarme a tomar unas cervezas y acompañarles a saborear aquellos platos. Yo como epicúreo de oficio no perdí puntada y *me eché al colete*.

Aquel grupo de hombres son miembros de la figura más singular de la Semana Santa Lojeña, una figura que estando fuera de la escenificación de la pasión,

EL INCENSARIO ES FIGURA FUNDAMENTAL PARA ENTENDER LA CULTURA RELIGIOSA POPULAR LOJEÑA Y PARA GLORIFICAR LA PASIÓN DE CRISTO



PROCESIÓN DE SANTA MARCELA, Viernes Santo

pues va por libre en el acto procesional, coexiste con ella, pues una complementa a la otra. Este es *El incensario*, figura necesaria, fundamental para entender la cultura religiosa popular lojeña y también para fomentar y glorificar la pasión de Cristo.

Cuando hubo pasado una hora de mi estancia en aquel lugar, observé que estos señores, once, (aunque son ocho los que forman la *corría*), se disponían a formar dos filas paralelas de cuatro cada una, en el centro de la estancia, con el maestro situado a la cabecera, en la fila de la derecha.

Estos, cada uno de ellos, portaban en sus manos un incensario, era inminente, ya estaban preparando el ensayo, el cual observé deteni-

damente, casi hipnotizado, emocionado por la curiosidad del precioso momento que me disponía a vivir.

Antes de formar las filas, uno de ellos entonaba por su cuenta unas letrillas (sátiras) a modo de saeta, a la que otro contestaba, era como una pugna pero sin revancha, con una pasión exacerbada, con el pecho abierto, desde las vísceras. Aquellas letrillas pasionistas que fueron creadas en su tiempo por frailes franciscanos allá por el S. XV, que escenificaban la pasión de Cristo por Andalucía tras la Reconquista, las cuales quedaron recogidas en el libro «Voces del Dolor», cuyo original se conserva en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (escrito por Fray Antonio de Ezcaray, siendo publicado por Thomas López de Haro en 1691).

Es de origen incierto la figura del Incensario, una de las teorías que pude recabar es que los ocho componentes de la *corría* obedecen a un grupo de ocho soldados romanos, llamado este contubernium (unidad mínima de la infantería

romana), estos soldados custodiaban a Cristo durante el vía crucis de la Pasión; cuando Jesús fallece después de la lanzada de Longinos, sucede que, en el descendimiento de la cruz, contemplan estos un milagro (aunque en la leyenda no se especifica dicho milagro), convirtiéndose los soldados a la fe cristiana.

Es sabido que el cuerpo de Cristo es desclavado y bajado de la cruz por José de Arimatea y Nicodemo, el rico fariseo, también este sane-

ES DE ORIGEN INCIERTO LA FIGURA DEL INCENSARIO. UNA DE LAS TEORÍAS QUE PUDE RECABAR ES QUE LOS OCHO COMPONENTES DE LA *CORRÍA* OBEDECEN A UN GRUPO DE OCHO SOLDADOS ROMANOS (CONTUBERNIUM) QUE CUSTODIABAN A CRISTO DURANTE EL VÍA CRUCIS DE LA PASIÓN



**EL HUMO DEL
INCIENSO** se
utiliza para purificar
el ambiente donde
estará Jesús

(Foto: Asociación de
Hermandades de Loja,
2023)

EL MORRIÓN es la prenda que cubre la cabeza del Incensario.
En la foto de la izquierda, José M.^a Martín «Cacharro volador»,
junto a dos ejemplos de cola de morrión

Curioso es que el nombre que se le da a la prenda que cubre la cabeza del Incensario es el morrión, que recuerda, no en su forma pero sí en el concepto, al casco con plumas que portaban en la cabeza los ocho soldados de la infantería romana que acompañaban a Jesús en la Pasión.

No es baladí suponer que el grupo de incensarios sea de ocho hombres, al igual que el contubernium, y que de sus «cacharros» brote el humo del incienso, que se utiliza para purificar el ambiente donde estará el rey de Reyes; se intenta, con ello, que el lugar donde esté presente Jesús, se encuentre lo más purificado y limpio posible.

Así pues, ocho son los hombres que, portando incensarios, reverencian las imágenes y estandartes de las cofradías procesionales. A estos grupos se les denomina *Corría*, y reciben su nombre por el incensario que portan. Este proclama la pasión a través de la conocida sátira que como nos indica la RAE: «*Es una composición literaria antigua en verso y prosa, acompañada de danza, a esa danza se la denomina movimiento*». En el primer movimiento, que se llama trabaoso, «*se abren la primera y la tercera y entran la segunda y la cuarta*», rematando con un zapatazo (lenguaje para expertos en dicha danza, a base de la ya mencionada sátira, pasos cruzados y saltos acompasados, con un final sonoro golpeando el suelo con el zapato).

drita como José, para ser puesto en los brazos de su madre, María la Virgen, que en la mitología de las estaciones, en la número trece así sucede y que en la número catorce y última es sepultado y es a los tres días cuando sucede el milagro de la resurrección. Posiblemente el milagro que estos soldados hubiesen contemplado, se tratase del amor con el que María abraza y besa a su hijo inerte entre sus brazos.

Se realiza una sátira cantada de manera grupal y a la vez individual, es un cuarteto que, al repetir la última línea, se convierte en quintilla [estrofa de la métrica castellana que consiste en cinco versos de ocho sílabas (octosílabos) o menores con dos rimas consonantes, distribuidas según el principio de que no pueden tener la misma rima tres versos seguidos, ni acabar en pareado ni quedar alguno suelto o sin rima] cantada, alternándose para

ello entre los miembros de la *Corría*. Después de cantar se deshace el movimiento, dando «tres de codo», que se le llama a mover el *cacharro* (el incensario) para que humee. Se hacen con el cacharro en mano, sujeto de las cadenas por encima de la tapa, agitando tres veces consecutivas hacia arriba y hacia abajo. Se vuelve a abrir la primera y la tercera, entrando la segunda y la cuarta, otras tres de codo (de nuevo mover el incensario para que humee), se cierran, se abren y zapatazo. No todas las imágenes tienen el mismo movimiento, cada imagen en la procesión tiene el suyo.



INCENSARIO NEGRO cantando una sátira

Curioso es además que el recorrido de estos incensarios no va ligado al de las imágenes procesionadas, ya que son independientes y tienen la capacidad de entrar y salir del cortejo de forma autónoma. Ácratas en su forma de entender la procesión. Después de cada *golpe* los Incensarios abandonan el desfile procesional y se acercan a casas de propios familiares o amigos, donde son agasajados con comidas y bebidas típicas de

la cuaresma, en este momento, la *corría* bendice la casa mediante esta sátira:

*¡Que Dios bendiga esta casa
y el albañil que la hizo,
por dentro tiene la gloria
y por fuera el paraíso!*

No por permitirse estas licencias, que por otro lado son ancestrales, pierden el sentido de su figura procesional, ni el respeto a la fe, simplemente es una manera de vivir la Pasión de esta afamada y adorada figura lojeña.

«El incensario expresa el momento pasionista no solo con sus movimientos y sátiras, sobre todo lo hace con sus vestimentas, que adornadas con abalorios y bordados, parten de blanco para el jueves Santo, a blanco y negro el viernes Santo por la mañana, y a partir de las tres de la tarde donde la liturgia y el incienso cambia de sentido, el incensario entra a escena en color negro absoluto. Los blancos proclaman la pasión a través de la sangre con la Santa Vera Cruz». (Demetrio E. Brisset. Departamento de Comunicación Audiovisual, Universidad de Málaga).

En esta visita mía al ensayo en la estación de Bobadilla, pude observar con atención aquellos pasos que realizaban una y otra vez, hasta que existía un consenso, un buen final realizado, un cuasi perfecto *movimiento*, un ritual acompañado de esas pintorescas sátiras, sonidos de incensarios y zapatazos, que ellos denominan *golpe*.

Se me antoja un rito arcaico, más allá de lo sacro. Pasionista y sincero, sin ánimo (aunque no lo parezca) de un decoro estético, más bien una ofrenda pagana al Dios del amor y la justicia, aquí la belleza era el profundo sentimiento pagano que adoraba al misterio de la muerte y la

resurrección, un sentimiento contradictorio, pienso yo, posiblemente endémico, situado en el código genético primigenio. Mi yo aconfesional luchaba con mi yo primitivo creyente de la magia, pero vencía el segundo y casi era más racional.

EL RECORRIDO DE ESTOS
INCENSARIOS NO VA
LIGADO AL DE LAS IMÁGENES
PROCESIONADAS, YA QUE
SON INDEPENDIENTES Y
TIENEN LA CAPACIDAD DE
ENTRAR Y SALIR DEL
CORTEJO DE FORMA
AUTÓNOMA



ENSAYO en la Estación de Bobadilla



Ya he referido que el morrión es la prenda que cubre la cabeza del Incensario; este suele heredarse pasando de generación en generación, por lo que los trabajos de confección se llevan a cabo cuando estos se deterioran, siendo restaurados para los nuevos incensarios que no han heredado dicha prenda de su progenitor. Está adornado este con pedrería de azabache habitualmente y bordados; dependiendo de la cantidad de abalorios que lleve, su peso llega a ser de varios kilos. Se sostiene con una cinta que pasa por debajo de la barbilla y por la parte trasera terminada en una cola bordada al igual que el resto de la prenda, adornada esta con abalorios al igual que el resto del morrión.

—

El morrión suele heredarse pasando de generación en generación, por lo que los trabajos de confección se llevan a cabo cuando estos se deterioran

—

La túnica es de terciopelo, muy parecida a una sotana, terminada en los muslos y alargada por detrás como un frac. El Ceñidor es una faja de terciopelo o raso terminado en flecos y se ata por la espalda a modo de nudo de alas de mariposa.

Llevan un pantalón hasta las rodillas a modo bombacho, atado con unas borlas por debajo de las rodillas, medias de punto raso y unos zapatos de charol, de estilo afrancesado, que, brillando a modo de un espejo, portan unas hebillas cromadas en el empeine.

En el siguiente extracto publicado en el número 1219 de la Ilustración Artística del 8 de mayo de 1905, escrito por doña Emilia Pardo Bazán, escritora gallega y catedrática de Literatura Contemporánea de la Universidad Central madrileña, reproducido en la revista «Semana Santa de Loja 2001» editada por el Excmo. Ayuntamiento de Loja, la autora hace

la siguiente descripción sobre la indumentaria y características de los incensarios en el año en que esta visitó la ciudad:

«... Es la devoción popular la que costea y renueva los pintorescos, curiosos trajes, en que se me figura encontrar reminiscencias de épocas en las cuales ni aún el Evangelio habría sido anunciado en España. ¿Quién es capaz de adivinar de donde procede una forma, un adorno, un detalle de indumentaria? En esto, como en todo, la fantasía va a lo más distante, equivocándose, tal vez. Yo no sé si estos ropajes han sido reproducidos por la fotografía o por el fotograbado, en las publicaciones ilustradas que tanto abundan y que ya no van

dejando sin explorar rincón de España. Son los ropajes a que me refiero los de las comparsas llamadas de los incensarios, divididas en incensarios blancos e incensarios negros. Los primeros salen en las dos primeras procesiones, los últimos en la última. Cuando se me presentaron los incensarios blancos, en el oratorio de Aliatar, a las dos de la tarde del jueves Santo, creí que acababan de salir de la batea de una planchadora: tales venían de flamantes, limpios y cándidos, como bandadas de palomas, aquellos incensarios vivientes. Era su vestimenta cual el campo de las nieves de la sierra, desde la punta del bien calzado pie, hasta el remate plateado de la rara mitra de corte asirio, que les cubre la cabeza, y que no se quitan ni en el templo. Sólo ligeros toques de sede violeta, el color ritual, subrayan el candor del muy elegante de líneas sucinto y airoso atavío. Las medias eran caladas. La mitra terminaba, sobre la nuca, en una especie de baldilla semejante al del tocado de las esfinges. La mañana del Viernes, los cabos del traje de los





incensarios son negros, y negro canutillo borda sus mitras altísimas; y por la noche, en la dramática procesión del Sepulcro, los incensarios se han vestido de noche también; completamente negros son sus trajes; sus mitras centelleantes de azabache a la luz de los hachones.

Y en vez de ir pausados, solemnes, como los grandes encaperuzados inquisitoriales que arrastran tres metros de fúnebre cola, los incensarios van raudos y ligeros, a manera de aves, a postrarse en las bocacalles al paso de las esfinges, a incensarlas con ceremonias especiales para cada una. Sí, sólo en Loja puede verseles, declaro que ellos merecen el viaje».

Los Incensarios fueron declarados Fiesta de interés turístico y Patrimonio Etnológico Andaluz en 2004, llegando la Diputación de Granada, en 2022, a distinguirla con el Premio Turismo.

Las corrias de Incensarios que existen actualmente son las siguientes:

– Blancos, que incensan las imágenes de la Real Cofradía de Jesús Preso, Nuestra Señora de los Dolores y Santa Vera Cruz.

– Negros, de la Virgen de las Angustias, también conocidos con el sobrenombre de Los de la Pescá (porque comían al amanecer el pescado recién traído de la costa).
– Negros del Sepulcro, que incensan las imágenes de la Hermandad del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Posteriormente han surgido unas seis corrias más. En la actualidad, con cada hermandad sale una corria de incensarios, con lo que no todos están de acuerdo, ya que unos abogan por el mantenimiento de las únicas corrias más tradicionales: Blancos y Negros, los de la Virgen de las Angustias y los del Santo Sepulcro.

La primera referencia documental que se tiene de la figura de los incensarios viene datada de 1765. En este documento se puede observar cómo los incensarios pagaban la cantidad de 90 reales de vellón, por poder salir en la desaparecida Hermandad de Jesús de la Humildad. En otro libro de cuentas del mismo siglo se anota lo que tuvieron que pagar por un jarrón que rompieron dentro de la iglesia —seguramente al realizar uno de los golpes— que pertenecía a esa imagen.

Los cantes se realizan mirándose cada incensario de frente al de su fila y más cerrado que en la posición inicial, culminado con el zapatazo, para a continuación dar tres de codo (incensar) en el mismo sitio conjunta y coordinadamente, seguidamente se dan el hombro cada incensario con su pareja y se abren las filas impares para que entren las pares, tres de codo de nuevo, para finalmente los incensarios de las filas impares buscar el hombro de su pareja (por lo que las filas pares deben retroceder ligeramente) para volver rápidamente a la misma posición y dar todos conjuntamente el zapatazo.



INCENSARIOS BLANCOS con la imagen de la Real Cofradía de Jesús Preso (Foto: M^o del Rosario Ortiz, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico)

fila 1	1 2		
fila 2	3 4	pasa a	1 3 4 2
fila 3	5 6		5 7 8 6
fila 4	7 8		
1 2			
3 4	se canta y se pasa a	1 3 4 2	
5 6		5 7 8 6	
7 8			

Estas imágenes son de uno de los movimientos llamado *Trabaoso*; el primero de ellos, realizándose ante el estandarte



CADA MOVIMIENTO CON SU SINGULAR COREOGRAFÍA ES DIGNO DE OBSERVAR, LA CIUDAD QUIERE SER TESTIGO DE TAL FENÓMENO

o cruz de guía que abre el cortejo. Me dispongo ahora a enumerar los principales movimientos que se conservan hoy en día, para no profundizar demasiado y hacer más amena la lectura, y son aparte del que ya he nombrado:

- El Cuadro: movimiento que se realiza generalmente a la primera Imagen que aparece en el cortejo, siendo en las tres procesiones históricas la Vera Cruz del Jueves Santo, Santa Marcela, la mañana del Viernes y el Cristo de la Salud en el Entierro de Cristo.
- Sencillo: movimiento al resto de estandartes o cruces.
- Sencillo con cabeceo: a San Juan.
- Sencillo con cerco: a La Santa Vera Cruz del Mesón de Arroyo.
- Magdalena: en las casas, durante las visitas domiciliarias.
- Cruz, Cuadro y Cerco: es el movimiento que se realiza ante las Imágenes de Jesús (salvo el Cristo de la Salud).
- Cruz y Cuarta: este se realiza ante las Imágenes de las Dolorosas de la Semana Santa lojeña.

Cada movimiento con su singular coreografía es digno de observar, la ciudad quiere ser testigo de tal fenómeno y a la vez muchos sueñan con ser incensarios, niños y mayores se recrean en la ilusión de poder algún día vestir de rotundo negro o blanco nieve, y formar también parte de la historia de tan adorada y afamada figura.

Esta breve muestra de Sátiras de Incensarios dedicadas a las Imágenes que procesionan, no son necesariamente de un único titular, pueden cantarse a distintas advocaciones:

**Orando inocente estás / tus enemigos te buscan / y un ángel te va a anunciar / de que Judas te ha vendido y a prenderte vienen ya (Jesús Orando en el Huerto).*

**El manto de la Esperanza / no es de oro ni de seda / que es de terciopelo verde / cubierto de mil estrellas (Virgen de la Esperanza).*

**Qué madero tan pesado / llevas tú sobre tu espalda / pero Simón te ha ayudado / hasta el Calvario a llevarla / después te han crucificado (Ntro. Padre Jesús de las Tres Caídas).*

**Entre juncos y una fuente / un carpintero labraba / una cruz pesada y fuerte / sobre el hombro le cargaron / a ese cordero inocente (Vera Cruz).*

**Jesús preso que te viste / en tu sagrada pasión / preso que también te viste / míralos con compasión / que son desgraciados y tristes (Jesús Preso).*

Seguiría haciendo referencias sobre la vida de la devoción procesional de tan hermosa localidad granadina, como dije al principio, se podría escribir un vademécum sobre los cientos de vocablos que determinan cada paso, danza, saeta o sátira que podemos presenciar y oír durante los actos pasionistas en Loja, pero una obligada visita es de rigor para entender, que solo negro sobre blanco en el papel no le hace justicia.

Mi eterno agradecimiento, por tan apreciada oportunidad de presenciar tal fenómeno a: Juan «Montes», Manolo «Camuña», Vicente «Cositas», Pepe «Malos pelos», Enrique «Boegas», Juamba «Locopanés», José «Pío», Rafa «Zafra», Manolo «Mobilete» y en especial a José M.^a Martín López «Cacharro Volador», mi amigo Incensario. 🌹

Bibliografía:

- Gaceta de Antropología.
- Demetrio E. Brisset.
- Departamento de Comunicación Audiovisual, Universidad de Málaga.
- Instituto andaluz del patrimonio histórico. Semana Santa.
- Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Loja.
- AGUILAR TEJERA, Agustín: *Saetas populares*. 1928. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- Miguel Pérez Sayago.
- Asociación Hermandades de Loja.

Fotografías de: M.^a del Rosario Ortiz Amores, Miguel Pérez Sayago, Paco Sanguino, Juan Gómez, Asociación Incensarios de Loja, El Morrión Loja, Asociación Hermandades de Loja.

Paco Sanguino es Artista Multidisciplinar



APOLO CITAREDO,
copia romana del siglo
I d. C. de un original
griego. Roma, Museo
Nacional Romano,
Palacio Altemps

(Foto: De © José Luiz
Bernardes Ribeiro, CC
BY-SA 4.0, [https://commons.
wikimedia.org/w/index.
php?curid=73809191](https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=73809191))

MÚSICA APOLÍNEA Y DIONISIÁCA

Por SILVIA OLIVERO ANARTE

*Pues, sin el placer,
¿qué vida humana es deseable, o qué clase de poder?
Sin él, hasta la existencia de los dioses no nos parecería envidiable.*

SIMÓNIDES DE CEOS (556-467 a.C.)

LOS OPUESTOS SON INHERENTES A LA NATURALEZA y, por ello, a la vida y a sus pasiones.

La reputación del placer depende del modo de manifestarse, de aspectos éticos y estéticos, y esto es tan antiguo como la humanidad. El placer que emana la música no está exento de estos juicios, encontrando en los mitos de la antigua Grecia una interpretación que ha traspasado las fronteras del tiempo.

Dos hijos de Zeus simbolizan los opuestos dentro de la expresión musical, encarnados a través del instrumento que los representa y de la contextualización ética y estética de su música: Apolo, nacido de Leto, y Dioniso, nacido de Semele.

Apolo es reconocido como uno de los grandes dioses helénicos. Entre sus diferentes atributos se le estima como Protector de las plagas y enfermedades, como Dios oracular, y se le reconoce como Músico: intérprete de la Lira de siete cuerdas —recibida por Hermes a cambio de sus rebaños—,

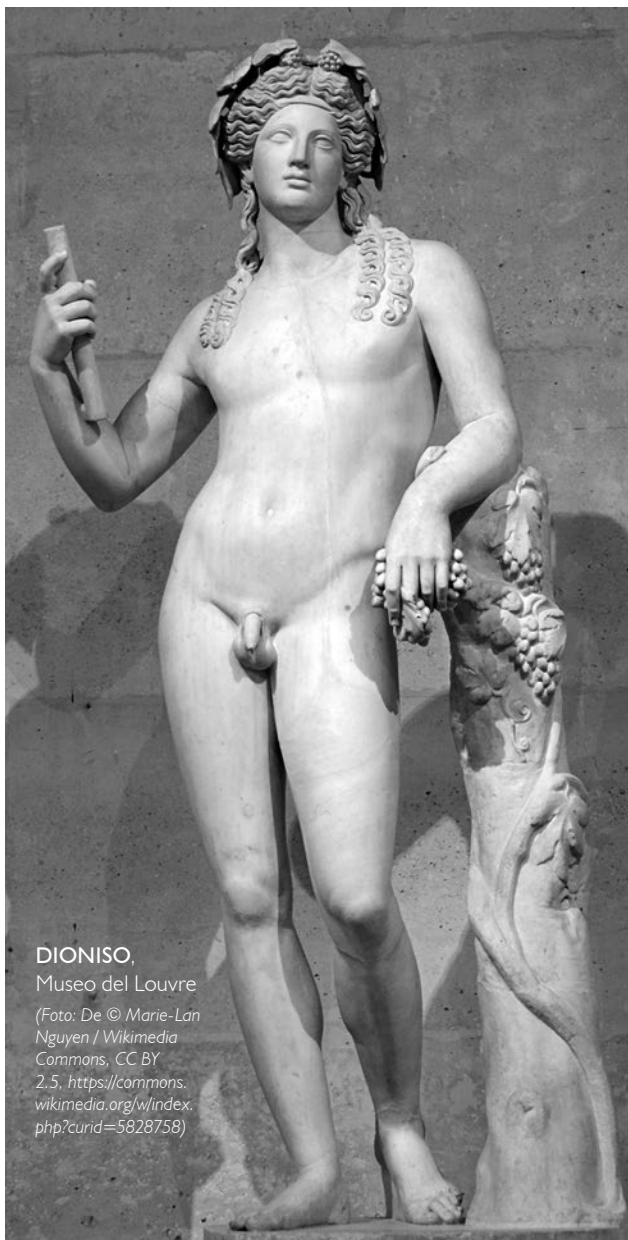
patrono de las Bellas Artes y presidente del Coro de las Musas. Regaló una Lira a Orfeo, con la que bajó a los infiernos en busca de su esposa y calmó a Caronte, Cerbero, los tres Jueces y los Dioses infernales.

*Áurea lira, la de Apolo y de las Musas de violáceas trenzas
presea justamente compartida, a ti te atiende
el paso de danza que da inicio a la fiesta,
y obedecen los cantores tus avisos
cuando de los preludios que arrastran al coro
formas, vibrante, los primeros acordes.
Incluso el rayo, lancero de irrestañable fuego,
Tú apagas.*

PÍNDARO DE TEBAS (522-448 a.C.)

Dioniso, que dirige el coro de las Bacantes, es asociado a la vegetación, al culto al vino y a los ritos orgiásticos con los que pretendía alcanzar el éxtasis en un delirio místico, embriagados en la alegría pánica de la naturaleza. Estos ritos estaban acompañados por violentas danzas bajo el sonido

APOLO ES RECONOCIDO COMO MÚSICO: INTÉRPRETE DE LA LIRA DE SIETE CUERDAS, RECIBIDA POR HERMES A CAMBIO DE SUS REBAÑOS



DIONISO,
Museo del Louvre
(Foto: De © Marie-Lan
Nguyen / Wikimedia
Commons, CC BY
2.5, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5828758>)

de la flauta o el doble aulos. El canto al culto a Dioniso, que fue evolucionando a lo largo de los siglos, se denomina Ditirambo.

*Cómo marcar el inicio del bello canto del divino Dioniso,
el ditirambo, sé yo,
cuando el vino fulmina mis entrañas.*

CARLINO DE ÉFESO (650 a.C.)

Lo Apolíneo y lo Dionisiaco

La música en Grecia, *mousiké*, define la relación de la música con la palabra, con el gesto y con la danza. De ahí la importancia en la transmisión de un mensaje. Un solo músico puede llevar a cabo el canto acompañado de la lira o de la cítara, a diferencia de la música interpretada por la flauta o el doble aulós, que al mantener la boca ocupada por la embocadura descarta, en solitario, la posibilidad simul-

tánea del canto y la poesía. De este modo, el canto apolíneo queda asociado con la templanza, la virtud y la cordura —lo racional—, por otro lado, la música dionisiaca se asocia a los ritos del hijo de Sémele, y, por ende, al frenesí, al arrebato, la lujuria y los excesos —lo instintivo—. Esto ha generado una suerte de contienda entre la lira y el aulós, entre la música apolínea —*ethos*— y la música dionisiaca —*pathos*.

Dioniso es asociado a los ritos orgiásticos, acompañados por violentas danzas bajo el sonido de la flauta o el doble aulos

Nietzsche denomina el arte apolíneo como productor de figuras, en el mundo de los sueños y el dionisiaco como un arte no figurativo, en el mundo de la embriaguez.

En esta pugna hallamos mitos en los que el triunfo y la virtud se atribuyen a la música apolínea, reflejando una supremacía de la lira frente al aulós por razones ético-sociales:

El viejo sátiro *Marsias* encontró el doble aulós maldecido por Atenea. Con la belleza de las melodías que emitía el instrumento deleitó a los campesinos de Frigia y, en un acto de soberbia, retó en duelo a Apolo. Al perder la contienda, Apolo lo colgó de un árbol y lo despellejó vivo.

Entre las bondades de la música apolínea encontramos, tal como cuenta la Iliada, a Aquiles acompañándose con la *phorminx*, instrumento de cuerda de los aedos, para calmar su pena. En la Odisea, se dignifican los banquetes con el canto de los citaredos Demodoco de Corcira y Femio de Ítaca.

Como reflejo de ambas sensibilidades, la historia de la música ha presentado de manera palpable el espíritu apolíneo y dionisiaco en gran parte de su repertorio:

El mito de Orfeo ha ligado en la psique humana el canto virtuoso con el sonido de la lira, como fuerza generadora de un poder que te dirige hacia el bien y tiene el poder de vencer a las más temibles criaturas. Claudio Monteverdi, Jean-Baptiste Lully, Joseph Haydn, Jacques Offenbach, Franz Liszt y Igor Stravinsky, entre muchos otros, han llevado este mito a la ópera, al ballet y a la música incidental.

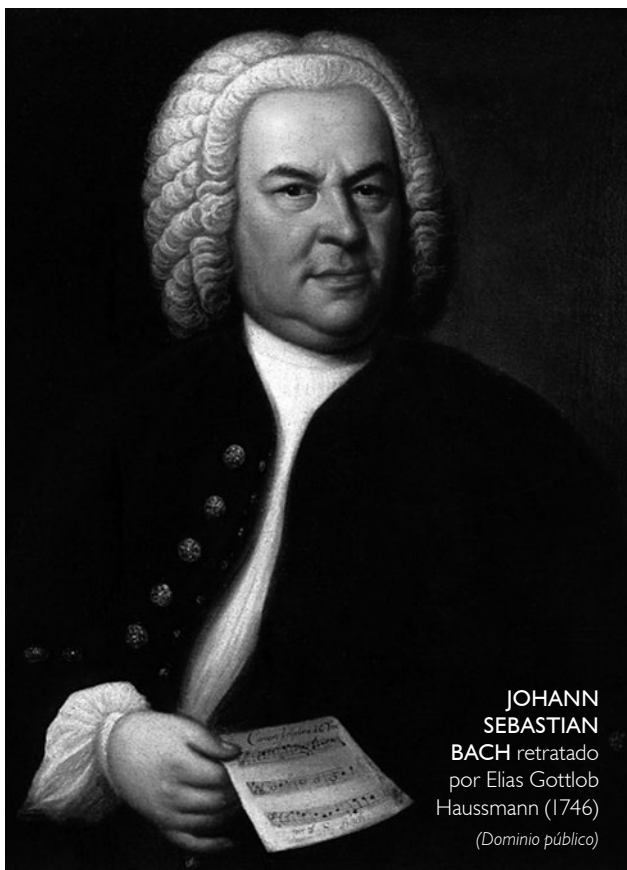
La *Cantata del Café*, de Johann Sebastian Bach, está instrumentada con una orquesta de cuerdas junto al bajo continuo. En la trama de uno de sus números, el padre de una muchacha que adora tomar café, acción que en las mujeres entrañaba un rechazo social en ese tiempo, intentaba disuadirla cantando sobre la ligereza e inestabilidad de las mujeres. Con una función descriptiva, el compositor incorpora para este momento una flauta sobre la orquesta, la cual realiza ágiles figuraciones rítmicas en un compás ternario, característico de danza. Sin duda alguna, intencionadamente, la

flauta hace referencia a la licenciosa música dionisiaca, como símbolo del vicio y de la sensibilidad caprichosa atribuida a las mujeres.

La obra para flauta sola *Syrinx*, de Claude Debussy, tenía un origen teatral dentro de la obra *Psyché* de Gabriel Mourey. La obra describe la historia entre la ninfa Syrinx y el Dios Pan: Syrinx fue perseguida en un acto de lujuria por Pan, Dios de los pastores y rebaños. En su huida, angustiada, a fin de esconderse se lanzó al río Ladrón rogando a sus hermanas que la transformaran en caña. Su desgracia llegó cuando Pan escuchó un hermoso sonido a modo de lamento que emitía la caña al paso del aire dentro de ésta. Dada su belleza, el lascivo Dios cortó la caña en diferentes tamaños y creó con ella la Siringe, también llamada, Flauta de Pan.

El temperamento de Beethoven se ve afectado de lo apolíneo y lo dionisiaco, de modo que su obra presenta ambas sensibilidades

El temperamento de Beethoven se ve afectado de lo apolíneo y lo dionisiaco, de modo que su obra presenta ambas sensibilidades. En el género sinfónico, caben destacar su apolínea *Sexta sinfonía*, llamada Pastoral, y la dionisiaca



JOHANN SEBASTIAN BACH retratado por Elias Gottlob Haussmann (1746)
(Dominio público)



RETRATO DE BEETHOVEN en 1818 realizado por August Klöber
(Dominio público)

Séptima sinfonía, a quien Richard Wagner le atribuyó el apelativo de *Apoteosis de la danza*.

Más allá de redactar una larga lista de obras, este artículo pretende reflexionar, a través del placer de la música, sobre la dualidad humana: apolínea y dionisiaca, y su reflejo en el mundo del arte sonoro. Como seres humanos pensantes y sensibles nos podemos encontrar más atraídos por una u otra, mas siempre nos quedará la opción de gestar un equilibrio entre ambas. 🌸

Bibliografía

Comotti, Giovanni (1986). *La música en la cultura griega y romana*. Madrid, Turner Música

García, Carlos (1986). *Antología de la poesía lírica griega*. Madrid, Alianza Editorial

Falcón, Constantino; Fernández, Emilio; López, Raquel (1991). *Diccionario de mitología clásica, 1*. Madrid, Alianza Editorial

Falcón, Constantino; Fernández, Emilio; López, Raquel (1991). *Diccionario de mitología clásica, 2*. Madrid, Alianza Editorial

Fubini, Enrico (1990). *La estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX*. Madrid, Alianza Música

Nietzsche, Friedrich (2019). *Ilusión y verdad en el arte*. Madrid, Casimiro

Aviraneta, el conspirador y espía que tanto inspiró a Baroja

Por VICENTE ALMENARA MARTÍNEZ

UNA DE LAS CREACIONES —PERO REAL COMO LA vida misma de la España del XIX— del gran don Pío Baroja es la de un antepasado suyo, Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen (1792-1872), al que dedicó el escritor nada menos que 22 volúmenes de su novela histórica *Memorias de un hombre de acción*.

Era Aviraneta, ante todo, conspirador, aventurero, liberal y masón y encontró a su paso vital nada menos que la guerra de la independencia frente a los franceses o el borrascoso reinado de Fernando VII. Pero pese a todo lo escrito sobre el personaje, y no solo por don Pío, como ahora veremos, no parece que esté todo dicho de él, porque siguen apareciendo nuevas referencias en estudiosos e historiadores desde hace mucho, y es que el personaje no es nítido y deja huecos y presenta opacidades que quizá nunca se desvelen del todo. Han tratado de él, como recuerda Pedro Ortiz-Armengol¹, Ortega Marañón y Azorín, que escribieron sobre el fenómeno del conspirador; también historiadores de su tiempo, como Lafuente y Pirala y, más tarde Morayta o Pérez de Guzmán, y la suma sigue con el cubano Chacón y Calvo, a mediados de los años treinta, o el profesor Marcel Bataillon en 1931. Ya en México, en 1906, se publicaron por parte de García Pimentel unas *Memorias íntimas de Aviraneta*, referidas a su viaje

por México y Cuba de 1825 a 1829, periplo que trató el historiador mexicano González Pedrero.

Especial mención debe hacerse de Luis Larroder que, en mayo de 1925, publicó en el periódico mejicano *El cronista de hogaño* un artículo con recuerdos de Aviraneta en el que afirma haberle conocido cuando el autor era muy niño.

Este artículo es de interés para conocer los años finales de Aviraneta, «pobre y olvidado, leyendo folletines junto al brasero, abandonado de todos menos de su tardía esposa francesa»². Según este autor, Aviraneta tuvo mucho que ver con el convenio de Vergara. Lo cierto es que nuestro conspirador y espía —por cuanto pasaba información a la reina María Cristina, entre otros— luchó tanto con la pluma como con el sable, quizá más con la primera, y muchas veces con seudónimos, aunque deje descubrir quién es el autor, lo que no deja de ser

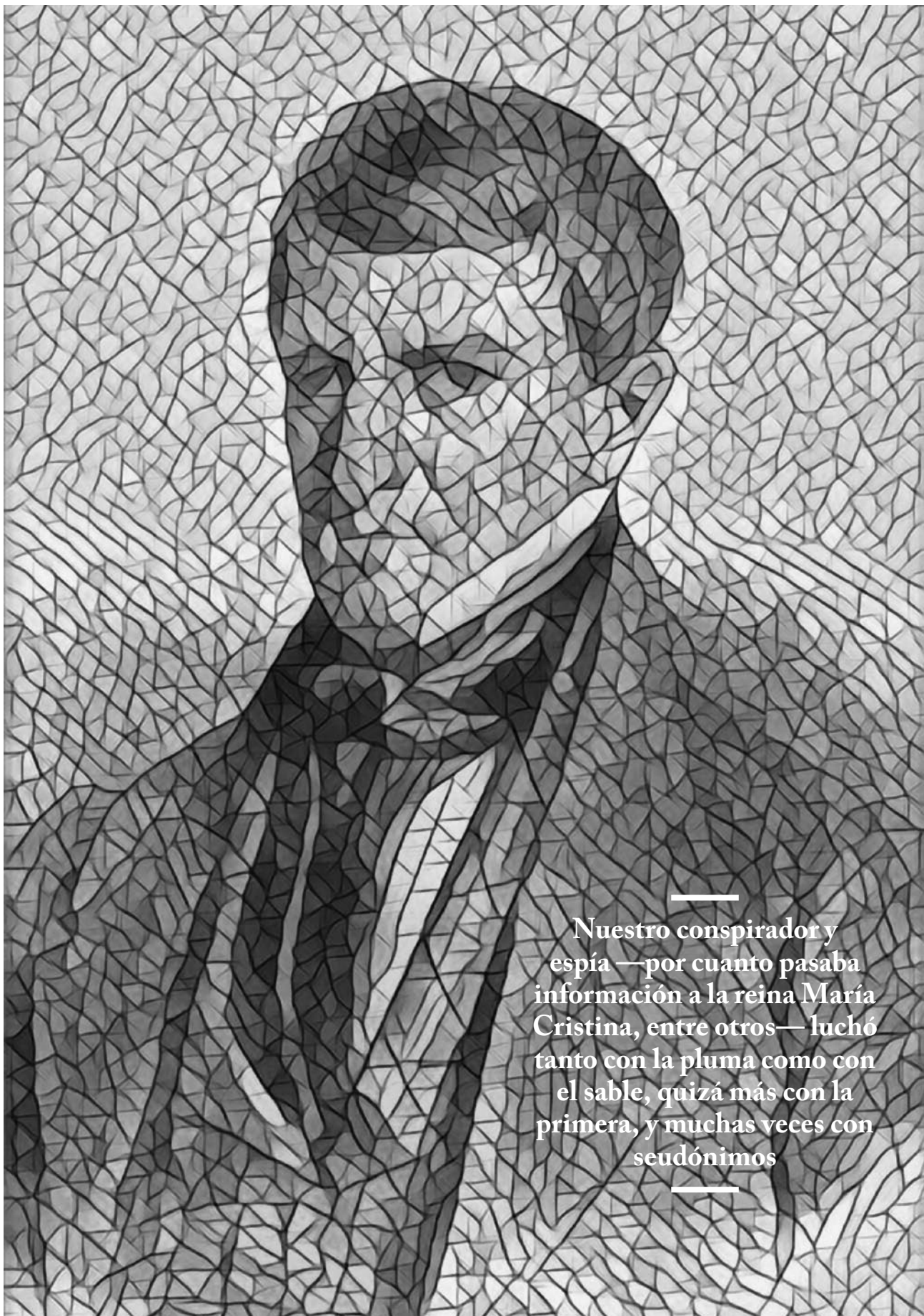
curioso en un individuo que es un conspirador y que no debe darse a conocer; la explicación, probablemente, sea que no quería pasar por alto las críticas de sus numerosos enemigos.

Galdós trae a Aviraneta como uno de sus personajes en el episodio *Un faccioso más y algunos frailes menos*, en otros tres de la tercera serie, *Mendizábal*, *De Oñate a la granja y Vergara*, novelas escritas en el periodo 1879-1899, y en las cuatro novelas los personajes galdosianos y, principalmente

ERA AVIRANETA, ANTE
TODO, CONSPIRADOR,
AVENTURERO, LIBERAL Y
MASÓN Y ENCONTRÓ A SU
PASO VITAL NADA MENOS
QUE LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA FRENTE
A LOS FRANCESES O EL
BORRASCOSO REINADO DE
FERNANDO VII

¹ ORTIZ-ARMENGOL, Pedro: *Aviraneta o la intriga*. Espasa Calpe. Madrid. 1994.

² *Op. cit.*, p. 14.



Nuestro conspirador y espía —por cuanto pasaba información a la reina María Cristina, entre otros— luchó tanto con la pluma como con el sable, quizá más con la primera, y muchas veces con seudónimos



LA REINA MARÍA
CRISTINA DE
BORBÓN-DOS
SICILIAS,
reina consorte
de España por su
matrimonio con el rey
Fernando VII de 1829
a 1833, y regente del
reino entre 1833 y
1840, fotografiada
hacia 1870

(Foto: Dominio público)

**AVIRANETA FUE AGENTE DE MARÍA CRISTINA DE BORBÓN DURANTE
VARIAS DÉCADAS, AUNQUE RESULTE EXTRAÑO QUE UN LIBERAL, MASÓN
Y ANTICLERICAL TRABAJE TANTO TIEMPO PARA UNA REINA MODERADA**

el héroe de la segunda serie, Salvador Monsálad, consideran a Aviraneta con desconfianza a causa de sus andanzas. Ortiz-Armengol cree, sin embargo, que hay exageración en la desconfianza de Galdós hacia Aviraneta en el sentido de considerarle un veleta político, mientras que don Pío consideraba al agente, muchas veces doble, un cúmulo de virtudes.

Ortiz-Armengol conoció el proceso seguido en Burgos en 1810 por los franceses invasores contra el exfuncionario municipal Felipe de Aviraneta, padre de nuestro personaje, pues en 1808 había colaborado con el enemigo suministrándole víveres y también en su condición de concejal, y dos años más tarde fue sospechoso de ser «el director» de la resistencia en Burgos e inspirador de las guerrillas del cura Merino, pero nada se pudo probar y fue absuelto, aunque el jefe militar le retuvo y deportó a Las Landas, donde vivió el final de la guerra. Lo anterior, naturalmente, trajo consecuencias para el adolescente Eugenio que, en 1808, contaba 16 años de edad.

Esta documentación de los archivos de París fue vista en los años veinte por el político Manuel Núñez de Arenas que, en 1921, fue uno de los fundadores del PCE, y publicó el 19 de diciembre de 1930 en el diario madrileño *La Voz* un artículo bajo el título *Aviraneta habla de sí mismo*.

Eugenio de Aviraneta también estuvo unido a las aventuras de *El Empecinado* y, posteriormente, el guerrillero le recomendó que se uniera al cura Merino y le sirviera de secretario de campaña.

Ortiz-Armengol explica que su amigo y compañero diplomático Alberto López-Herce le hizo conocer que existían otros papeles inéditos escritos por nuestro hombre y que se encontraban en el archivo de la reina María Cristina de Borbón, la cuarta esposa de Fernando VII. Esta mujer, dadas las numerosas vicisitudes políticas en España, había colocado su archivo en Francia y a ella sirvió siempre fiel Aviraneta. María Cristina sufrió la caída de su hija Isabel II, que acudió también a París. La reina madre fallecería en la capital francesa en 1878 y su archivo quedó depositado en la banca Marjen, Bedel et Compagnie; según el testamento de la reina, si Fernando Muñoz, duque de Riánsares, con quien tuvo un matrimonio morganático, la sobrevivía debería destruir el archivo. La reina representó el conservadurismo frente a los liberales o, según el lenguaje de la época, de los moderados frente a los exaltados o progresistas. El caso es que, afortunadamente, el duque no destruyó ningún papel y estos quedaron vinculados, mediante codicilo al título



RETRATO DE EUGENIO DE AVIRANETA Y FACSIMIL DE LA FIRMA, litografía publicada con la Memoria dirigida al Gobierno español, Imprenta D'Aug Renault, Tolosa, 1841, Museo Zumalakarregi (Dominio público)

nobiliario. La documentación fue pasando por distintas manos hasta llegar a la esposa del diplomático Alberto López-Herce.

Una parte de este legado tiene que ver con Aviraneta, que fue agente de María Cristina durante varias décadas, aunque resulte extraño que un liberal, masón y anticlerical trabajara tanto tiempo para una reina moderada. El continuo envío de informes y boletines que figuran en los documentos indican que existiría una pensión que le otorgaría la reina madre, es más, Larroder señala que la reina asignó a la viuda de Aviraneta, al morir este, una pensión.

Los papeles comentados son dos series de cuadernillos que constituyen unas desordenadas memorias del conspirador, desde su infancia y adolescencia hasta su vejez, escritos

alrededor de 1864. Entre otros muchos asuntos, se detalla la revolución de Málaga en mayo de 1836. Pero la grafía de estos cuadernillos no parece de Aviraneta en su última época de vida. Se piensa que 11 cuadernillos no son el manuscrito original sino una de las copias que de estos ordenara hacer para enviarla a diversas personas, como fue el caso de la reina María Cristina, y una de estas copias es la que se ha salvado³.

Según Ortiz-Armengol, Aviraneta está muy influido de folletines, de memorias francesas noveladas y de andalucismo excesivo cuando narra sus aventuras en Andalucía, de ahí que se deba aceptar solo lo verosímil y lo comprobado. Entre estos papeles procedentes del archivo de la reina se encuentran unos boletines informativos que enviaba en 1840 desde Toulouse al gobierno de Madrid, llenos de nombres en clave y dirigidos algunos, según parece, a Lorenzo Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, y después a Pita Pizarro, que había cesado el año anterior como ministro de Hacienda.

También hay unas 120 cartas escritas por el mismo Aviraneta entre mayo y diciembre de 1871 a la secretaría de la reina, informándole desde Madrid de la situación política, con fuertes críticas a don Amadeo y sus seguidores, entre otros. Pero también se encuentran algunos documentos sueltos, de 1841, de una biografía hostil de Aviraneta, debida a algún enemigo político.

Puede que sigan apareciendo viejos papeles de este hombre siempre incompleto para nosotros y del que se quedó prendado tanto Baroja como cuantos sabemos de él. 🍷

Vicente Almenara Martínez es Periodista y Profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga

³ *Op. cit.*, p. 20.



EL IMPACTO DE
LA INTELIGENCIA
ARTIFICIAL en el
mercado laboral suscita
una gran preocupación
(Foto: Freepik)



OF THE
ZEN
E
AM
S
PEN
S

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Por IRENE ABECIA

MARINA SE DESPIERTA PLÁCIDAMENTE, SIN sobresaltos, con el sonido de las olas de un mar tranquilo acariciando la playa. Al mismo tiempo, las persianas de su dormitorio se van elevando muy lentamente, permitiendo la entrada de la dorada luz matinal. Son las 8:00, hora de levantarse.

Su olfato le indica que un café caliente, recién hecho, le espera en la cocina. También unos bollos esponjosos y crujientes en el horno para ser untados con deliciosa mantequilla que ya está a temperatura ambiente, fácil de extender.

Al entrar, la agradable y varonil voz de Romeo le desea buenos días y le pregunta si ha dormido suficiente. La notó un poco agitada durante la noche, pero por el buen aspecto de ella, todo indica que se encuentra bien.

De este modo, Marina entabla una conversación con el ordenador principal de su casa, el que se encarga de que todo funcione bien en el hogar y, además, le recuerda su agenda de trabajo y de su vida personal.

Romeo es fruto de la INTELIGENCIA ARTIFICIAL. Es capaz de aprender, razonar y percibir. Exactamente igual que la inteligencia humana que lo ha creado.

Aunque a simple vista parezca un episodio de una serie o un capítulo de una novela de Ciencia Ficción, se trata de una escena que se normalizará con el tiempo, no mucho tiempo.

El mañana ya es hoy.

Todo va muy deprisa. La información de ayer ya no sirve. Los ordenadores y androides son cada vez más potentes y

con extraordinarias posibilidades. Mediante algoritmos cada vez más complejos y modelos matemáticos, las máquinas pueden tomar decisiones basadas en patrones y reglas establecidas, con la increíble capacidad de aprender de forma autónoma a partir de datos sin ser programados específicamente para hacerlo.

Pero vayamos al origen de esta inquietante revolución que supone este avance sin límites, tan sólo los que ética o moralmente se quieran aplicar.

Si nos remontamos a la década de 1920, un inventor español llamado Leonardo Torres Quevedo creó una máquina capaz de efectuar «mates» sencillos en una especie de «Autómata Ajedrecista». Esta interesante aportación llamaría la atención a un prodigio estadounidense, quien a la temprana edad de dieciocho años ya había obtenido un doctorado de Lógica Matemática en Cambridge (Inglaterra), me refiero a quien está considerado como el precursor de la cibernética: Norbert Wiener.

Actualmente, las máquinas pueden tomar decisiones basadas en patrones y reglas establecidas, con la increíble capacidad de aprender de forma autónoma a partir de datos sin ser programados específicamente para hacerlo

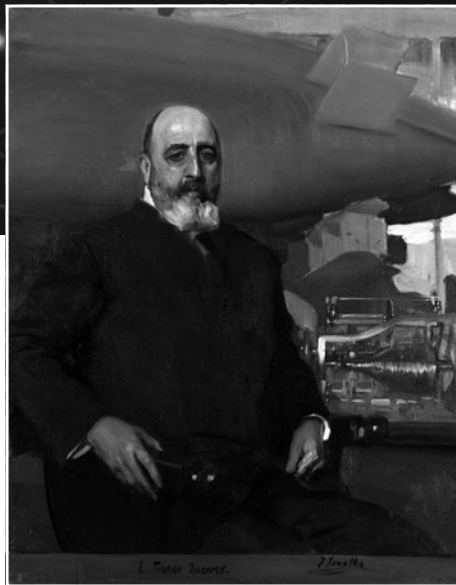


LEONARDO TORRES QUEVEDO

(Joaquín Sorolla, 1917) fue un ingeniero de caminos, matemático e inventor español, precursor de la cibernética, del cálculo analógico y de la informática

(Hispanic Society of America, Nueva York)

(Foto: Freepik)



Otro magnífico y superdotado matemático, nacido en Budapest durante el Imperio Austrohúngaro, alumno de Albert Einstein en Berlín y pionero de la computadora digital moderna, entre otras valiosas contribuciones, sería John von Neumann. Entre 1944 y 1946 colaboró en la elaboración de un informe para el ejército sobre las posibilidades que ofrecía el desarrollo de las primeras computadoras electrónicas. Su modelo de arquitectura, que lleva su propio nombre, fue refinándose hasta dar lugar a la aparición de los ordenadores modernos que conservan la mayor parte de las características descritas por él.

Tampoco debemos olvidar la valiosa contribución de Alan Turing, el brillante matemático británico que, entre otros logros, llegó a descifrar códigos secretos nazis, especialmente el famoso «Código Enigma», imprescindible para finalizar la guerra y derrotar al ejército de Hitler. En el campo de la INTELIGENCIA ARTIFICIAL, diseñó una prueba o test para evaluar el comportamiento inteligente de una máquina ante el de un ser humano. Lo relevante era conseguir que la máquina respondiera como lo haría un humano y no tanto responder correctamente a las preguntas.

Así, la lista sería muy larga.

Hoy en día hay dos personas imprescindibles en esta nueva ciencia: Stuart Russell y Peter Norvig. Ambos son autores de un libro usado en más de 1.000 universidades en el mundo, considerado el «libro de texto sobre inteligencia artificial más popular». Se titula «Inteligencia Artificial:

Un Enfoque Moderno» y es muy recomendable para profundizar en tan apasionante tema. En él se diferencian varios tipos de inteligencia artificial. Los sistemas que piensan como humanos, un ejemplo son las redes neuronales artificiales y los sistemas que actúan como humanos, es el caso de los robots.

Sin embargo, quien dio origen a este término en 1956 fue otro matemático estadounidense, doctorado en la Universidad de Princeton: John MacCarthy. Estaba convencido de que las máquinas podían pensar.

La IA (Inteligencia Artificial) se aplica en nuestro día a día sin apenas darnos cuenta. Se va introduciendo, poco a poco, en forma de aplicaciones para móviles, en asistentes virtuales, de manera cotidiana y global. Sin embargo, también está siendo usada en servicios financieros para detección del fraude o para invertir en bolsa. Un 85% de las empresas europeas y estadounidenses piensan que la IA debe ser prioridad en el desarrollo de su negocio.

Precisamente, es en el sector de la Banca donde se está realizando una profunda transformación de las plantillas. SberBank, líder en Europa del Este, ha sustituido a miles de empleados por un ChatBot, ganando en rapidez atendiendo a sus clientes. Los ChatBot destacan por la amplitud de servicios que pueden ofrecer. Son sistemas virtuales inteligentes compuestos por softwares con algoritmos que se ubican en la Red o Cloud (nube), la cual, como ya sabemos, tiene una gran capacidad de almacenamiento. Todo apunta a que los Bots transformarán el modelo actual

de las administraciones públicas, el sector financiero y las teleoperadoras.

Sí, amigos, son palabras y conceptos nuevos que deberemos aprender lo antes posible.

Marina, antes de salir de su casa para ir al trabajo, le ha dicho a Romeo que compruebe si faltan alimentos, bebidas o cualquier artículo de limpieza para el hogar. Él ya se ha encargado de ello, traerán la compra por la tarde, cuando ella haya regresado para verificar que no falta nada.

Tras darle las gracias y alabarle por su eficiencia, sale de casa y entra en su coche. Con la voz le indica el lugar dónde quiere ir antes de llegar a su despacho. Romeo había concertado una cita con el dentista, a petición de Marina. El vehículo ya lo sabía, le había llegado la orden la víspera desde la consulta, así como la hora prevista. Van con un ligero retraso, tendrá que tomar otra ruta alternativa para llegar puntual. El camino más corto no es el más rápido debido a unas obras que han comenzado ese mismo día.



LOS TAXIS SIN CONDUCTOR ya circulan por las calles de Tokio
(Foto: Robot Taxi)

Aquí y ahora, ya se están llevando a cabo un gran número de proyectos innovadores en el sector del transporte y de la movilidad gestionados por sistemas de IA. La empresa TESLA ha sido pionera en diseñar vehículos autónomos, y aunque ha causado más de un accidente con graves consecuencias, es el comienzo de una apasionante idea.

En Tokio existen, desde 2019, taxis autónomos circulando por la ciudad. También la marca Mercedes Benz ha diseñado autobuses autónomos para mejorar el transporte público. La ciudad de los rascacielos, Nueva York, acaba de probar

taxis voladores autónomos, desarrollados por Uber y está previsto que lo hagan en Los Ángeles, Dallas y Melbourne (Australia). Gracias a la IA, la reducción de tráfico supondrá una mejora sustancial de la salud en las grandes ciudades y ayudará a reducir la congestión en las grandes urbes.

¿Y nosotros? ¿No solemos buscar en «Google Maps» o en cualquier otro navegador el camino idóneo para llegar al lugar que queremos ir? Incluso hay aplicaciones para avisar de los temibles radares de velocidad.

Volviendo a la medicina, la clínica de odontología a la que va Marina posee unos sillones en los que, al sentarse y apoyar la cabeza en el respaldo, son capaces de diagnosticar con total precisión. Marina ha dejado transcurrir demasiado tiempo para que le implanten dos muelas que le tuvieron que extraer hace unos años. Ahora, apenas tiene hueso para poder actuar en él; la intervención será más compleja y larga en recuperación, pero los resultados de las pruebas que le hicieron durante la última consulta son satisfactorios. Dentro de unas semanas, masticará con sus nuevas piezas elaboradas con un nuevo material que, además, evitará la adhesión de sarro.

Quizás la medicina necesitaba reinventarse, así que son numerosas las empresas que están desarrollando programas destinados a la salud. Por ejemplo, en China, un enorme país con grandes distancias y muchas zonas rurales y desfavorecidas en las que escasean médicos especialistas, están probando un proyecto, WE DOCTOR, con óptimos resultados. Bueno, en realidad no hay que irse tan lejos, en Gijón también funciona esta teleconsulta que permite acceder a los mejores especialistas, y cada vez son más países en los que va a «aterrizar» esta prodigiosa herramienta.

Pero todavía hay más. DEEP LEARNING es un programa capaz de pronosticar si un paciente tiene predisposición para padecer cáncer de mama, incluso con cinco años de antelación. DotPlot es un dispositivo que lo detecta con solo una gota de sangre. Cada vez hay más aplicaciones para detectar toda clase de cánceres en apenas unos segundos. Muy cerca de aquí, en Málaga, han creado una herramienta para mejorar la detección del melanoma, un tipo de cáncer de piel. Claro que, en ningún caso, se sustituye, de momento, por la labor y diagnóstico de un médico.

También, con un simple Smartphone ya se puede detectar si se tiene otitis, y dentro de poco, se podrá averiguar el estado de nuestra salud estudiando los vasos sanguíneos de la retina de los ojos. O si en realidad, es el insomnio el que

QUIZÁS LA MEDICINA NECESITABA REINVENTARSE, ASÍ QUE SON NUMEROSAS LAS EMPRESAS QUE ESTÁN DESARROLLANDO PROGRAMAS DESTINADOS A LA SALUD

nos quita el sueño, muy pronto dejaremos de contar ovejas. Podríamos seguir durante varias páginas comentando sobre todos estos avances que buscan el bien de la sociedad, como los que ayudan a invidentes, personas diabéticas o niños con autismo; incluso reducir la dosis de quimioterapia en enfermos con una de las formas más agresivas de cáncer cerebral. En una palabra... ASOMBROSO.

Cuando Marina llegó al laboratorio donde ejercía como ingeniera bioquímica, la estaban esperando varios compañeros preocupados por una plaga que estaba afectando a unos campos de centeno. Las plantas estaban adquiriendo un extraño color azulado. Tras varios análisis, detectaron que la causa del problema era debido a un hongo que, extrañamente, se había erradicado hacia varias décadas. Lo más urgente era preparar un fungicida adecuado para ser aplicado por unos robots, fabricados para ese tipo de labores, tanto en las hojas como en el suelo. Hacia años que las tareas más peligrosas o tediosas eran realizadas por máquinas y ciborgs (fusión de humanos y máquinas).

Sí, ya sé lo que están pensando, y es cierto que es un tanto aventurada la historia de Marina, pero es que la Inteligencia Artificial no ha hecho más que empezar.

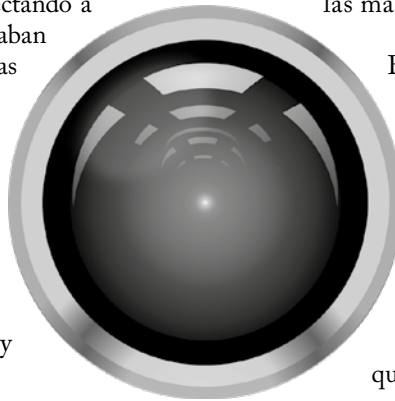
Microsoft ha creado un programa llamado For Earth para detectar los cambios climáticos, el estado de los campos de cultivo, control de plagas e infecciones víricas o erradicar la caza furtiva de animales. Éste último consiste en un sistema de sensores acústicos que captan el barrido de cada uno de los elefantes que habitan en el Congo.

En Aragón han colocado dispositivos con los que recopilar, en tiempo real, datos de la temperatura y humedad de las cosechas, para gestionar las necesidades de agua para ser consumida de forma más eficiente y responsable con el medio ambiente.

A estas alturas pensarán que todo esto está muy bien, o no. Luego hablaremos de la clase de problemas que están surgiendo y pueden surgir al introducir la IA en nuestras vidas. Hay magnates famosos, Bill Gates o Elon Musk, incluso el difunto Stephen Hawking, que muestran su preocupación, sobre todo por la falta de definición sobre los límites de la Inteligencia Artificial, aparte de la falta de una regulación judicial.

Pero vamos a ir un poquito más allá. ¿Sabían que cada día crecen las «APPS» para flirtear? ¿Para crear preguntas y frases ingeniosas para ayudar a ligar en plataformas? Una de ellas para pedir ayuda es Your Move.ai, creada por un joven científico para iniciar el clásico diálogo insustancial previo al tonto.

Parece ser que el antaño valioso arte de seducir, poseer ese «piquito de oro» capaz de hacer derretir de gusto al elegido o elegida de nuestros anhelos, es una costumbre en serio peligro de desaparición para muchos jóvenes de hoy en día. Se acabaron las elocuentes palabras que despertaban una sonrisa, quizás hasta un prolongado y fogoso beso. Aquellas premeditadas y cuidadas tácticas para ser correspondido, lamento decirles que se están perdiendo. La gracia de una respuesta espontánea a una pregunta subida de tono. Hasta en eso nos pueden imitar las máquinas.



EL SUPERORDENADOR
ASESINO HAL 9000 de 2001: Una odisea del espacio solo existe en la ficción, de momento

El orden mundial está cambiando. El futuro es tan ilusionante como incierto

Bueno, no solo para eso. Incluso para encontrar pareja o satisfacer los más primitivos instintos nos brinda la ciencia facilidades. Estamos saturados de páginas, chats, aplicaciones... que nos buscan a esa persona ideal.

En mi última novela publicada, «Un mundo perdido», un poderoso ordenador conocido como «Supremo Consejo» es el que decide qué personas son idóneas para formar una pareja, si pueden tener descendencia y, en ese caso, cuántos vástagos. Claro que en el año 2177 que está ambientada, el ser humano ya ha colonizado otros dos planetas hostiles y con pocos recursos.

Eso sí, es Ciencia Ficción, aunque quién sabe.

Lo que es cierto, es que el orden mundial está cambiando. Nos guste o no, es lo que ya tenemos aquí. El futuro es tan ilusionante como incierto. Se ha dado un

caso de dos ingenieros que tuvieron que desconectar dos máquinas urgentemente al comprobar que habían perdido el control sobre ellas. En pocas horas, los ordenadores habían sido capaces de crear un lenguaje nuevo con el que se comunicaban entre sí, además de haber desarrollado un sistema que impedía que pudieran ser desconectadas. Sin duda, alarmante.

Como también lo es la cantidad de personas que perderán sus puestos de trabajo como consecuencia de la automatización. Seguramente, el mercado laboral que conocemos se va a transformar. La pregunta es si se van a generar más puestos de trabajo de los que se van a destruir.

Otro campo controvertido es el sector militar. Delegar el control de las armas a la IA es uno de los grandes temores por parte de los investigadores. En la actualidad existe un Comité Internacional para el Control de Armas Robóticas. Por eso, es fundamental regular con celeridad unas leyes que protejan de su mal uso.

¿Y ustedes qué piensan sobre la Inteligencia Artificial?

Este artículo se autodestruirá en unos minutos... 🌪️

¿HUMANO, DEMASIADO POCO HUMANO?

Por CARMEN SÁNCHEZ GIJÓN

TRANSHUMANISTAS HABLAN DE QUE NOS ESTAMOS acercando a la singularidad tecnológica. Es el momento en el que la IA superará con creces a la inteligencia humana. Ya el filósofo Pierre Teilhard de Chardin (1962) vaticinaba la aceleración del progreso tecnológico hacia una singularidad, más tarde Stephen Hawking en su libro póstumo (2018) creía que la IA alcanzaría a la humana en menos de un siglo y Ray Kurzweil (2021), especialista en ciencia de la computación e Inteligencia Artificial que ha sido director de ingeniería en Google, sostiene que la singularidad está muy cerca y que la tasa de innovación tecnológica crece de modo exponencial. Predice que entre el momento presente y el 2050 la tecnología llegará a ser tan avanzada que los progresos de medicina permitirán a los seres humanos ampliar su esperanza de vida y calidad de la misma de manera radical.

Resulta bastante desconcertante cuando vaticina que, fruto de los avances en nanomedicina, muy pronto habrá máquinas microscópicas que viajarán a lo largo de nuestro cuerpo reparando todo tipo de daños a nivel celular. Del mismo modo, predice máquinas más inteligentes y poderosas que los humanos, que llegarán a tener pensamiento moral, con lo que la línea entre personas y máquina acabará difuminándose.

Kurzweil, propone para evitar la desaparición de los seres humanos y la suplantación de los mismos por máquinas superinteligentes, integrarnos con esta mediante el volcado

o copia de nuestra mente en una de ellas y conseguir de este modo la inmortalidad tan ansiada.

Los hay que no son tan optimistas, como es el caso de Antonio Diéguez (2019), catedrático de lógica y filosofía de la ciencia de la Universidad de Málaga, especialista de filosofía de la biología y de la tecnología, cuando nos dice que el principal problema es que una copia exacta de mi mente en una máquina ya no sería yo mismo, y en el caso de que una copia de mi mente me pudiera sobrevivir, eso no me convertiría en inmortal.



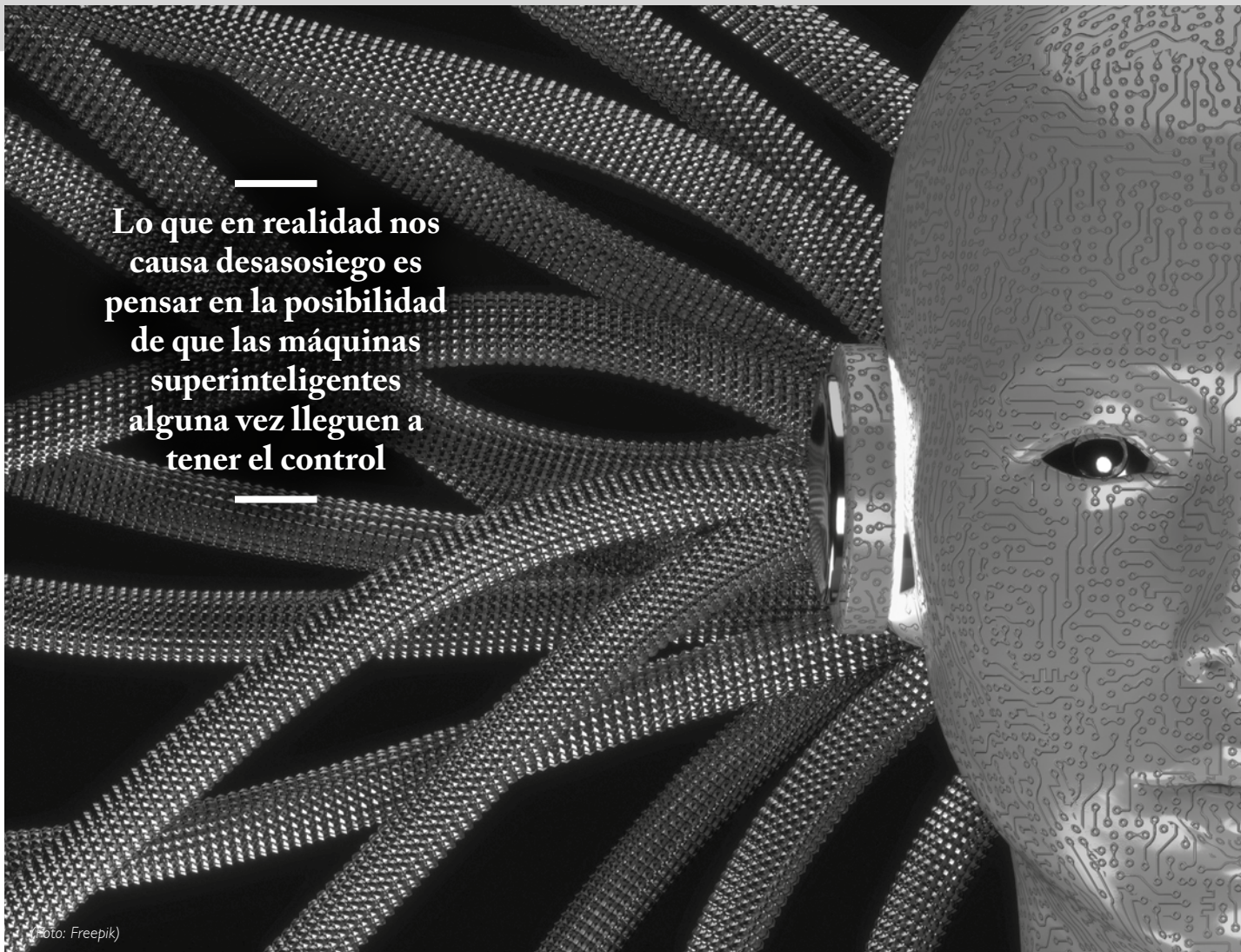
(Foto: Jonathan Nicholson/
NurPhoto en Getty Images)

EL FILÓSOFO ISRAELÍ YUVAL
HARARI NOS ALERTA DE QUE
CIERTOS PROGRAMAS DE
IA PODRÁN LLEGAR A SER
DIFÍCILES DE CONTROLAR
SI ESTOS LOGRASEN TOMAR
DECISIONES POR SÍ MISMOS

Para Diéguez de hecho ya hay entre nosotros ciborgs. Somos ciborgs, es decir, personas con prótesis internas de cadera, rodillas, lentillas..., también externas como móviles, ordenadores portátiles, tarjetas de crédito..., pero esto no quiere decir que estemos cerca de la integración del ser humano con la máquina.

«¿Qué identidad tendría un individuo al que le hubiera sido reemplazado una buena parte de su cuerpo por prótesis mecánicas? ¿Podría una persona modificada radicalmente, al modo del protagonista de la película Robocop, considerarse a sí misma como la persona que era anteriormente a la ciborgización?» (p.99).

Lo que en realidad nos causa desasosiego es pensar en la posibilidad de que las máquinas superinteligentes alguna vez lleguen a tener el control. Es importante que seamos los seres humanos los que determinemos los límites éticos



Lo que en realidad nos causa desasosiego es pensar en la posibilidad de que las máquinas superinteligentes alguna vez lleguen a tener el control

(Foto: Freepik)

y establecer un marco jurídico internacional que nos proteja de ciertos peligros potenciales. No seremos tan estúpidos de continuar por una senda que nos lleve a la destrucción de nosotros mismos... ¿O sí?

Leo en distintos medios de comunicación noticias acerca de los últimos avances de Inteligencia Artificial y el ChatGPT que resultan bastante inquietante y me surge la siguiente pregunta: ¿qué es lo que ha pasado para que un millar de firmas, entre ellas la del cofundador de Apple, Steve Wozniak y el magnate de SpaceX, Tesla y Twitter, Elon Musk, Yuval N. Harari, más otras de 10.000 firmas anónimas pidan una moratoria de seis meses a las principales compañías tecnológicas hasta que se puedan valorar los riesgos que suponen dichos avances?

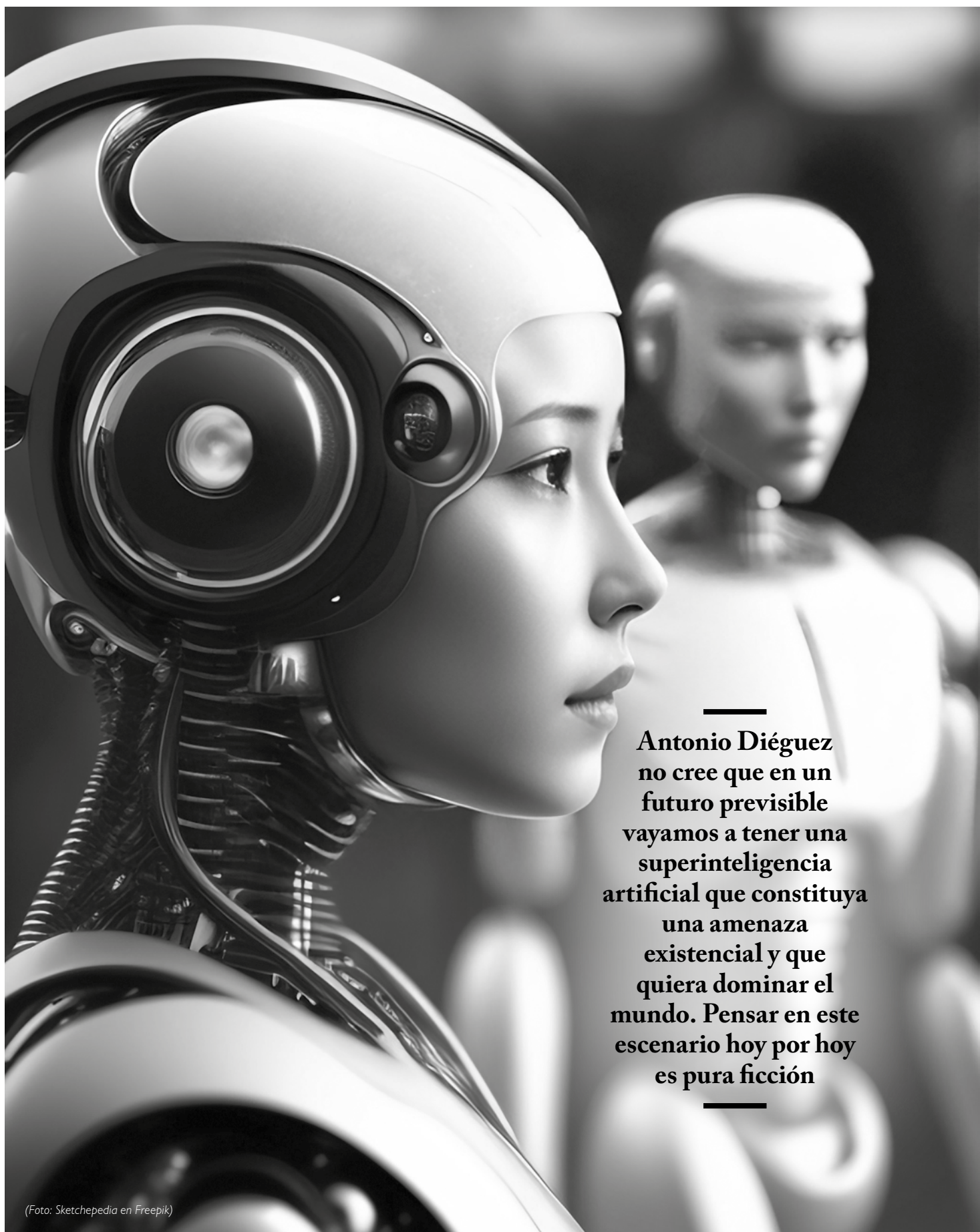
También leo en las noticias que un belga se suicidó tras semanas interactuando con Eliza, un ChatGPT o que el filósofo israelí Yuval Harari nos alerta de que ciertos pro-

gramas de IA podrán llegar a ser difíciles de controlar si estos lograsen tomar decisiones por sí mismos.

Algunos representantes de Google han manifestado la preocupación a raíz de los estudios en un software que se había programado con unas pocas indicaciones del idioma bengalí al ver que, el sistema aprendía a hablar bengalí de manera instantánea. Lo perturbador de este caso, es comprobar el grado de autonomía que puede llegar a adquirir la IA.

Otro de los asuntos que más preocupación suscita, es el impacto de la IA en el mercado laboral, porque muchas personas ya lo están viviendo en carne propia, que el chatbot ya está poniendo en peligro una cantidad enorme de puestos de trabajo. Hace poco, sin ir más lejos, se ha publicado en la prensa que un empresario en la India ha despedido al 90 % de la plantilla que ha sido sustituida por IA. El dueño de Suomit Shah explica que la empresa ha salido ganando de forma notable, sobre todo si hablamos en términos de economía y eficiencia.

MUCHAS PERSONAS YA ESTÁN VIVIENDO EN CARNE PROPIA EL IMPACTO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL MERCADO LABORAL



**Antonio Diéguez
no cree que en un
futuro previsible
vayamos a tener una
superinteligencia
artificial que constituya
una amenaza
existencial y que
quiera dominar el
mundo. Pensar en este
escenario hoy por hoy
es pura ficción**

(Foto: Sketchepedia en Freepik)

En Japón, previniendo el gran problema de la falta de mano de obra para realizar determinadas tareas, ya han creado un nuevo tipo de andróides que cuidarán de los ancianos en el futuro.

En la carta que suscribe el más del millar de firmas de los principales representantes de las tecnológicas en la que piden una pausa dice así:

«Pedimos una pausa en los experimentos gigantes de IA hasta que se establezcan sistemas de seguridad con nuevas autoridades reguladoras, vigilancia de los sistemas de IA, técnicas que ayuden a distinguir entre lo real y artificial, e instituciones capaces de hacer frente a la «dramática perturbación económica y política (especialmente para la democracia) que causarán la IA.»

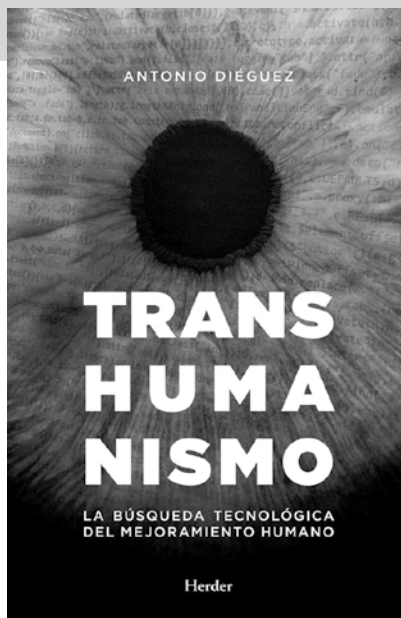
«¿Debemos permitir a las máquinas inundar nuestros canales de información con propaganda y mentiras? ¿Debemos automatizar todos los trabajos, incluidos los gratificantes? ¿Debemos arriesgarnos a perder el control de nuestra civilización? Estas decisiones no deben delegarse en líderes tecnológicos no electos.»

«Los sistemas potentes de IA deben desarrollarse solo una vez que estemos seguros de que sus efectos serán positivos y sus riesgos serán manejables.»

Tras leer tan inquietantes noticias y el contenido de la carta que han escrito los principales representantes de las tecnológicas, vemos que una de las cuestiones fundamentales que preocupan, es el de la capacidad de decisión y control sobre sí misma que la IA puede llegar a adquirir.

Pero queramos o no, es algo inevitable, nos encontramos inmersos en una nueva era de la humanidad. De sobra conocido son los múltiples beneficios que nos aporta y aportará, pero también es verdad como acabamos de señalar que puede poner en peligro el Estado de derecho cuando se utilice con fines perversos, y esto es precisamente lo que conviene señalar.

Antonio Diéguez (2021) no cree que en un futuro previsible vayamos a tener una superinteligencia artificial que constituya una amenaza existencial y que quiera dominar el mundo. Pensar en este escenario hoy por hoy es pura ficción porque, entre otras cosas, nos dice el autor, su nicho ecológico es distinto al nuestro y los ecosistemas de la Tierra no parecen lugares ideales para dichas máquinas por el «efecto degradante y corrosivo sobre sus componentes». Si se diera el caso, alguna vez de



EL TRANSHUMANISMO es un movimiento filosófico y cultural que preconiza el uso libre de la tecnología para el mejoramiento del ser humano, tanto en sus capacidades físicas, como en las mentales, emocionales y morales, trascendiendo todos sus límites actuales

un entorno inhabitable que pusiera en peligro su existencia, pondrían tierra de por medio y buscarían otro planeta más propicio.

Hasta el momento lo único que tenemos son unas máquinas inteligentes capaces de realizar tareas muy concretas y específicas.

Otra cuestión que preocupa a Diéguez (2019) en ingeniería genética, y que podría desencadenar consecuencias muy negativas en la salud o calidad de vida, es el de modificaciones de genes en la línea germinal. Considera desaconsejable su puesta en práctica sin ningún tipo de control. Nos dice:

«En el seno de la comunidad científica también hay preocupación por el mal uso que pueda hacerse de la manipulación genética del ser humano... reclaman una moratoria en la investigación sobre la edición de genes en la línea germinal en los seres humanos, facilitada enormemente por la técnica CRISPR/Cas9» (p.150).

Al mismo tiempo el autor señala que algunos investigadores del campo no están de acuerdo con una moratoria, plantean que simplemente bastaría con una «autorregulación responsable de la comunidad científica».

Pero resulta bastante ingenuo pensar en una comunidad científica autoresponsable. La inmensa mayoría de experimentos de investigación, por no decir todos, están financiados por grandes corporaciones. Pero, incluso aquellos que son sufragados por el Estado responden a intereses ideológicos determinados. No olvidemos que son las empresas, bancos y grandes corporaciones científicas las que financian partidos políticos. A veces también militantes, simpatizantes y ciudadanos de a pie mediante donaciones. Empresas farmacéuticas, biomédicas y biotecnológicas han financiado en los últimos años a varios partidos políticos de la Eurocámara y en general estas mismas empresas dirigen la agenda de las políticas mundiales.

Lo que queda bien claro es que la investigación no la deberíamos dejar en exclusiva en manos de grandes corporaciones tecnológicas, políticos tecnócratas o de las empresas biotecnológicas implicadas. La mayoría de las veces los intereses que defienden, además de los económicos e ideológicos, son otros

bastante espurios y poco neutrales.

Pero, vayamos de nuevo al camino importante trazado por A. Diéguez, y a lo más inmediato y urgente, porque es necesario incidir en las normativas legales relacionadas con

LA INMENSA MAYORÍA
DE EXPERIMENTOS DE
INVESTIGACIÓN, POR NO
DECIR TODOS, ESTÁN
FINANCIADOS POR GRANDES
CORPORACIONES. PERO,
INCLUSO AQUELLOS QUE SON
SUFAGADOS POR EL ESTADO
RESPONDEN A INTERESES
IDEOLÓGICOS DETERMINADOS

la Inteligencia Artificial, para que surja una ética de la IA o ética digital que tenga la misma validez de la que goza la bioética. Tendría que tener un enfoque multidisciplinar, el autor reconoce que está por desarrollar y que es difícil de articular. Sin embargo, es el camino al que nos deberíamos dirigir, porque se necesitan ingenieros o científicos con formación filosófica y humanista o filósofos que a la vez sean científicos e ingenieros.

Hay otros asuntos, desde mi punto de vista, que sostenía A. Diéguez en 2021, como el de la «versatilidad y flexibilidad de la inteligencia humana» en comparación con la inteligencia artificial, que ahora mismo con los últimos hallazgos del ChatGPT, que acabamos de mencionar, no se sustentan del todo.

No es la primera vez que los avances tecnológicos producen pavor y desconfianza. Ya sentíamos recelo y miedo, desde la aparición de la escritura o del ferrocarril, que llegó a considerarse como un invento diabólico, o con la entrada de la electricidad, había quien pensaba que las casas saldrían ardiendo. Sófocles nos dice que «para quien tiene miedo, todo son ruidos», pero también es cierto, como expresa Francisco de Quevedo, que «el temor no hace que no suceda lo que recelamos».

Es comprensible que nos atemorizarnos por lo que todavía no ha sucedido y que podría suceder. Resulta razonable que hagamos algo si queremos evitar que los malos augurios se conviertan en realidad. Pero ¿por qué no plantear algunos de los problemas reales que tenemos ya delante de nuestros ojos, relacionado con los oligopolios de las grandes tecnológicas sin competencia real y que tienen en sus manos una cantidad enorme de datos?

Este es uno de los inconvenientes más preocupantes también para Yugal Noah Harari (2017): «el dataísmo», que es la «nueva religión laica». Aquellos empresarios, políticos, consumidores que posean mayor cantidad de datos, tendrán un poder inmenso en sus manos, serán los grandes gurús de una religión, cuyo valor supremo será el «flujo de la información»

El «dataísmo» me suscita varios interrogantes: ¿«El Internet de Todas las Cosas» es «El Gran Hermano» del que nos hablaba George Orwell en 1984? ¿Es el Homo Deus que menciona Noah Harari que estará en todas partes y tendrá el control absoluto? ¿Estamos, en realidad, los humanos destinados a fusionarnos con él? Y otros interrogantes como el sugerido por Yuval Noah Harari (2017) de si los derechos humanos y la democracia podrán sobrevivir ante tal cantidad ingente de dispositivos, herramientas y máquinas que dejan poco margen para el libre albedrío. Pero, si ya hay algoritmos que superan a la conciencia humana en el reconocimiento de pautas y patrones, otra pregunta que Harari plantea es: ¿qué es más importante, la inteligencia o la conciencia?

«Mientras iban de la mano, debatir su valor relativo no era más que un pasatiempo

OTRO ASUNTO QUE RESULTA BASTANTE PREOCCUPANTE ES EL DE LAS TREMENDAS DESIGUALDADES SOCIALES QUE SE ORIGINARÍAN ENTRE UNA ÉLITE DE SERES HUMANOS BIOLÓGICAMENTE MEJORADOS Y LA CANTIDAD INMENSA DE PERSONAS QUE NO PODRÍAN ACCEDER A DICHAS MEJORAS

(Foto: Freepik)

para filósofos, Pero en el siglo XXI, eso se está convirtiendo en una cuestión política y económica urgente. Y da que pensar que, al menos para ejércitos y compañías comerciales, la respuesta es clara: la inteligencia es obligatoria, pero la conciencia es opcional» (p. 342).

Una de las cuestiones filosóficas más acuciantes que es preciso dirimir es la preservación de la privacidad de datos y el peligro que supone en sociedades avanzadas toda la cantidad ingente de información concentrada en unas pocas manos que puede ser utilizada para vender nuestros datos o dañar nuestra imagen pública. Ya se está usando la IA para generar contenidos falsos que parecen ciertos, manipulando resultados electorales, por no hablar de otros problemas como el plagio, la suplantación de la identidad, el fraude, el ciberbullying o el ciberacoso.

Otro asunto que resulta bastante preocupante es el de las tremendas desigualdades sociales que se originarían entre una élite de seres humanos biológicamente mejorados y la cantidad inmensa de personas que no podrían acceder a dichas mejoras. Se pregunta Yugal Noah Harari: ¿cómo se va a alimentar a esas «masas inútiles» de seres humanos no mejorados? Y lo que es peor, ¿cómo mantenerlos ocupados y satisfechos? Una solución podría ser ofrecerle drogas y juegos de ordenador para tenerlos entretenidos en un limbo virtual. Un escenario sombrío y distópico que recuerda a *Un mundo feliz* de Huxley.

LO QUE LA EVOLUCIÓN HA REALIZADO EN NUESTRA ESPECIE ES SUSCEPTIBLE DE MEJORAS MEDIANTE LA BIOINGENIERÍA. ES INÚTIL Y ABSURDO CERRARSE A TODOS LOS BENEFICIOS QUE NOS PROPORCIONARÁ EL DESARROLLO DE LA IA

Por otra parte, la postura religiosa que se opone de manera radical a planteamientos transhumanistas, y que considera que hay en la existencia un «orden natural» predeterminado y que no se puede «jugar a ser dios», es una posición que para los no creyentes no se sostiene desde el punto de vista moral.

Coincido con Diéguez cuando dice que la mejora genética podría suponer que personas menos dotadas o con enfermedades genéticas pudiesen corregir anomalías que les producen desventaja y así poder igualarse a los más dotados. Así mismo, comparto la idea de que el desarrollo de tecnologías en el mejoramiento genético es inevitable.

Lo que la evolución ha realizado en nuestra especie es susceptible de mejoras mediante la bioingeniería. Y que «toda resistencia está condenada al fracaso» porque, si no aceptamos la realidad, esta nos acabará aplastando y no se puede escupir contra el viento. Es inútil y absurdo cerrarse a todos los beneficios que nos proporcionará el desarrollo de la IA.

«Ni nuestra espalda, ni nuestras rodillas, ni nuestra retina, ni el canal del parto en las mujeres o el tracto urinario en los hombres, son precisamente maravillas de la bioingeniería, sino todo lo contrario» (p.147).

Quizá una postura de intervención racionalista, control, cautela y prudencia sea la solución. Desde luego, como dice Diéguez, no se puede dar carta blanca a una «eugenesia liberal», ni dejarlo, ya hemos visto, en manos de las biotecnológicas implicadas, ni siquiera en la libre elección de los padres, porque se podría dar el caso de que estos

eligieran rasgos fenotípicos extravagantes para sus hijos. Por todo ello, es una necesidad imperiosa el desarrollo de una ética de la IA.

Desde mi punto de vista, una eugenesia que previsiblemente puede empeorar o poner en peligro la especie es otro límite que no deberíamos sobrepasar.

Vemos fotografías en internet que San Altman el inventor del ChatGPT lleva una mochila azul que contiene en su interior una computadora portátil que le permite apagar los servidores que contienen su IA, temeroso de que alguna vez cobre vida propia.

Mientras tanto, ¿qué podemos hacer para que no se nos vaya de las manos? ¿Podría ser una solución como dice Bill Gates la creación de un organismo global para la IA similar a la Agencia Internacional de Energía Atómica? ¿Nos podemos fiar de ese organismo responsable de apagar el botón?

Y ya para concluir, las posiciones transhumanistas optimistas que sostienen la creencia de que alguna vez lograremos la inmortalidad o al menos una vida de duración indefinida, presenta varios inconvenientes desde el punto de vista filosófico que resultan desconcertantes y poco deseables como son, entre otros, el de una vida carente de finalidad y propósito o el de no poder volver a ver el mundo con nuevos ojos, o el del sentido de la perfectibilidad moral. El ser humano es perfectible porque es un ser finito, inacabado. Tal posibilidad, coincido con Diéguez, se convertiría en «una carga insostenible».

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- DIÉGUEZ, Antonio (2019). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder.
- DIÉGUEZ, Antonio (2021). *Cuerpos Inadecuados*. Herder.
- HAWKING, Stephen (2018). *Breves respuestas a las preguntas más grandes*. Editorial Planeta.
- KURZWEIL, Ray (2021). *La singularidad está cerca*. Lola Books.
- NOAH HARARI, Yuval (2017). *Homo Deus*. Debate.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre (1962). *El porvenir del hombre*. Taurus.
- <https://www.elpais.com.uy/mundo/politicos-empresarios-e-intelectuales-solicitaron-una-pausa-a-la-inteligencia-artificial-en-tono-apocalptico>
- https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2023-03-31/suicidio-joven-chatbot-belgica_3603584/
- <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/las-ideas-de-yuval-noah-harari-sobre-la-inteligencia-artificial-no-se-si-la-humanidad-podra-sobrevivir/TEGPSCMK3ZDXLBEI7TG5S3XGAI/>
- <https://www.elmundo.es/tecnologia/creadores/2023/04/18/643e55f0e4d4d803158b45a3.html>
- https://bioguia.doers.video/video/japon-robots-cuidar-personas-mayores-residencias-ancianos-shin-tomi-tokio_34825020.html
- <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/innovacion/20230718/9114335/empresa-sustituye-90-equipo-atencion-cliente-ia-resultado-pmv.html>



EUROPEOS
EN UN BAR DE
HONG-KONG
(2003)

El viajero eterno

Por JOSÉ LUIS CASADO MORENO



HA APARECIDO POR MI CASA UNA VECINA, UNOS 60, doble nacionalidad francesa y alemana, lleva 4 años en España y quiere fijar su residencia en Málaga. «Por unos años», le dije yo. Y es que responde al perfil de persona «viajera eterna».

Me recordó cosas que había leído sobre el «síndrome del viajero eterno». Rescaté uno de esos artículos para enseñárselo a la mujer y ver si se sentía identificada.

En mis años de «internacionalización» he coincidido con muchos de estos viajeros eternos en los sitios que he visitado y en los que he estado alguna temporada, bien continuada o por repetición. Pero ¿qué se conoce por un «viajero eterno» que da lugar a todo un síndrome?

El viajero eterno no es el emigrante que sale de su país por razones económicas y echa raíces en otra ciudad (nuestros emigrados en Alemania en los años de postguerra), o el que,

por circunstancias profesionales, va destinado a otro país y allí encuentra pareja, o le gusta el sitio, y acaba arraigando. No. Ése emigrante puede sentir nostalgia de su lugar de origen, pero, por regla general, cuando vuelve a él no se acomoda, bien porque la ciudad natal ha cambiado y ya no es la de su juventud o niñez o, por el contrario, se ha quedado anclada en el pasado y no se explica, incluso, cómo ha podido vivir allí tantos años, pero, al contrario que el viajero eterno, sí que se enraíza en su nuevo destino.

El viajero eterno que está diagnosticado tiene espíritu de cambiar de sitio, de vivir estancias prolongadas en ellos, de acomodarse a su cultura y gentes, pero no de forma definitiva porque, tras un tiempo, su deseo de descubrir nuevas caras y sitios le hará cambiar de lugar, donde acabará adaptándose también.

EL VIAJERO ETERNO QUE
ESTÁ DIAGNOSTICADO
TIENE ESPÍRITU DE CAMBIAR
DE SITIO, DE VIVIR ESTANCIAS
PROLONGADAS EN ELLOS,
DE ACOMODARSE A SU
CULTURA Y GENTES, PERO
NO DE FORMA DEFINITIVA



BUSCANDO
EL «HOGAR»

LOS VIAJEROS ETERNOS SUELEN FORMAR UNA COMUNIDAD EN LA CIUDAD EN QUE RESIDEN DESTINADOS TEMPORALMENTE. CREO QUE EL SER CONSCIENTES DE QUE SU ESTANCIA NO ES LA DEFINITIVA LOS IMPREGNA DE URGENCIA POR CONOCER LA CULTURA, LOS ESPECTÁCULOS, LOS LUGARES DE OCIO DE LA CIUDAD

Prototipos de viajeros eternos son los diplomáticos. También muchos escritores del siglo XIX y principios del XX reunían sus características. La globalización económica de Europa ha generado muchos viajeros eternos: esos técnicos, o abogados, o universitarios que son enviados unos meses a otra sucursal en el extranjero, que en ella progresan económicamente, se mezclan con otros viajeros de otras empresas en las mismas circunstancias, se adaptan al país y que cuando los repatrian, «no se sienten» (sus amigos y costumbres han volado o, al revés, su puesto antiguo es una aburrida ventanilla en una entidad bancaria) y empiezan a desear una nueva salida.

El síndrome del viajero eterno creo que no lo da tanto el viajar mucho como las largas estancias fuera de tu «casa». Yo he tenido épocas siendo empleado de Alcatel que he viajado muy frecuentemente por razones profesionales. Sobre todo, la década de los 90 y los primeros años del siglo fueron una vorágine de viajes. Yo parecía la maleta del fugitivo, y los *check-ins* y los controles de seguridad se convirtieron en algo trivial en 1993, salí del aeropuerto de Málaga en 64 ocasiones y, sin embargo, no llegué a sentir ni la morriña de mi ciudad natal como ocurre a los emigrantes definitivos, ni tampoco a tener la sensación de que ya no era mi hogar porque, para sentir esos estados, creo que es necesario tener estancias prolongadas en el extranjero y yo las veces que he estado más tiempo viviendo fuera de España han sido 4 meses en Stuttgart, tres en Milwaukee y medio año en Guelph, una pequeña ciudad de Ontario. Además de casi 2 años en Vigo.

Alcatel, con sedes en todos los continentes, tenía empleados desperdigados por medio mundo, muchos de ellos con espíritu de viajeros eternos. Gente que estaba destinada en otros países un tiempo, podrían ser varios años, y que cuando eran repatriados por cambio organizativo o por haber acabado la misión, se les veía deambulando por los pasillos de su oficina de partida y ofreciéndose voluntarios a otra misión en el exterior.

Los viajeros eternos suelen formar una comunidad en la ciudad en que residen destinados temporalmente. Creo que el ser conscientes de que su estancia no es la definitiva los impregna de urgencia por conocer la cultura, los espectáculos, los lugares de ocio de la ciudad. Por ello suelen ser unos guías turísticos inmejorables para los amigos o compañeros que visiten el lugar como turistas o en misión profesional.

El concepto de «hogar» está asociado a la expresión «de toda la vida»: amistades, establecimientos, costumbres... («amigos desde niños», «mi peluquería de siempre», «mi librería de toda la vida», etc.). Pocas parejas indisolubles hay entre los viajeros eternos, si acaso «un amor en cada puerto». Podría decirse que «hogar» y residencia permanente son términos incompatibles.

En Hong Kong, donde durante dos años tuve que ir una semana cada trimestre, llegué a contactar con una especie de Peña de personas con espíritu de viajeros eternos, muchas de ellas españolas, destinadas allí por sus respectivas compañías

u organizaciones. El ambiente, algo nostálgico, que se respiraba en sus reuniones recordaba al de las que mantenían el grupo de pilotos de avionetas comerciales radicados en un pueblo de los Andes que se ve en la estupenda película de Howard Hawks «Los ángeles tienen alas». En esa peña de viajeros eternos en Hong Kong que he mencionado los había de bancos, de la Comunidad Europea, de empresas comerciales... Podían llevar en HK varios años, aunque muchos ya habían estado destinados en otros países. Mi compañía, CITESA, tenía un par de personas allí destinadas. Una de ellas, mujer. Era su segunda estancia en el extranjero y aún estaría algunos años en nuestra oficina en Hong Kong haciendo de anfitriona perfecta de los empleados de CITESA y de otras compañías europeas de Alcatel que debíamos desplazarnos a la ciudad asiática. Hoy en día creo que se ha hecho residente permanente en París; no retornó a la Málaga en que había comenzado su carrera profesional, ni tampoco a su Zaragoza natal.

Un día, en una de las reuniones de la «peña» de viajeros eternos españoles en Hong Kong a la que asistí, todos hablaban con nostalgia de sus países de origen, pero la clave

me la dio un directivo del BBVA: «Añoro Salamanca, es una ciudad preciosa, tengo familia y muchos amigos, pero si tuviera que volver a vivir allí de nuevo, me asfixiaría. Quizás cuando me retire. Así que, después de Hong Kong, otro sitio».

Y ése es el **síndrome del viajero eterno**, una especie de síndrome de abstinencia: la sensación de que su «hogar» está siempre en otro sitio, en su lugar de origen o en alguno de los varios destinos en que haya vivido, pero que, si vuelve a ellos, ya no los identificará como su «casa» porque esos lugares han evolucionado a su vez y ya no son como el viajero eterno los tiene grabados en su memoria. De ahí la necesidad de cambiar de sitio con la ilusión de encontrarlo.

En conclusión, **para el viajero eterno el «hogar» es un mosaico de nostalgias de arquitecturas, costumbres, amistades, etc. de todos los sitios en que ha vivido**, mosaico que solamente existe en su recuerdo. 🍄

—————
José Luis Casado Moreno es Ingeniero de Telecomunicación y Maratoniano



FOTOGRAMA
DE LOS ÁNGELES
TIENEN ALAS
(Howard Hawks - 1939)



Sobre la vida buena

Diálogo Filosófico en Málaga 1.3 | 20 de febrero de 2023, Ateneo de Málaga, 18:30 horas

Por ANTONIO SÁNCHEZ MILLÁN

«Al hombre justo y firme en su resolución, ni la furia de los ciudadanos ordenando el mal, ni el rostro de un tirano amenazante lo conmueven ni merman su espíritu, no más que el Auster, jefe turbulento del tempestuoso Adriático, no más que la gran mano de Júpiter fulminante; que el mundo se rompa y se derrumbe, sus restos caerán sobre él sin asustarlo» (HORACIO, *Odas*)

«Todos tenemos el potencial de pensar por nosotros mismos en relación a la pregunta de cómo vivir» (HILARY PUTNAM, *Las mil caras del realismo*)

¿EN QUÉ CONSISTE SABER VIVIR?

EN LAS TRADICIONES DE SABIDURÍA, EL *IDEAL DEL SABIO* representa la persona que sabe vivir bien o, al menos, que su vida está orientada en esa dirección. Pero esto es un aprendizaje que necesita un ejercitamiento de las cualidades esenciales de los seres humanos. Hay que desarrollarlas. Entre los rasgos del sabio en la antigüedad clásica, no pueden faltar los siguientes: la *parresía* (ser uno mismo en el decir y en el obrar), la *autarquía* (ser capaz de gobernarse a uno mismo) o la *ataraxia* (la tranquilidad de espíritu ante las inclemencias exteriores). En todos estos rasgos está implicada la *consciencia del momento presente* y el *cuidado de uno mismo y de los demás*. ¿Necesitamos sabiduría en estos tiempos? Seguramente sí.

Basta mirar alrededor para observar muchas carencias. Nos falta el desarrollo de la capacidad de *mirar desde arriba* lo que es de verdad más importante. Nos falta pararnos a *pensar juntos cómo vivir*. Y la filosofía no puede quedarse al margen de estas necesidades. Por eso estábamos allí, aquella tarde, en el *Ateneo de Málaga*. Los participantes nos ofrecen un catálogo acerca de cómo vivir bien en estos tiempos... tan nuevos, tan habituales. Porque es posible que lo sustancial de nuestras vidas no haya cambiado tanto desde la antigua Grecia o la antigua India.

Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar (Jorge Manrique). Es posible que la metáfora del río, para entender el tiempo de la vida, sea una de las más conocidas. Y su co-

riente suscita en nosotros numerosos pensamientos. *Nunca te bañarás dos veces en el mismo río*, decían los heraclíteos. Pero también nuestros participantes, como seres que transcurren por su vida, tienen muchas significaciones que aportar: hablar de río me evoca la cultura egipcia; un fluir continuo; que siempre es el mismo; la serenidad; la evolución en la vida de una persona; un viaje; una inundación; bienestar, alegría; un paseo en calma; la comunicación; la infancia, la diversión; el presente; la riqueza de la vida, ¡quiero más río!; el agua dulce; lo subterráneo; la búsqueda de un camino; transparencia; mansedumbre; nacimiento; el cambio de lo efímero; aquello que se va; un manantial.

Después de lo cual, dio comienzo la búsqueda de los condimentos del buen vivir, que no es lo mismo que darse a la buena vida. Aquí vamos a lo hondo, más allá de la superficie de los sentidos y las apetencias. Aquí, va la cosa de la vida buena y de la filosofía entendida como *modo de vida*, más allá de instrucciones y doctrinas académicas, como de hecho fue en su momento la filosofía, y que el historiador de la filosofía antigua y medieval, Pierre Hadot, redescubrió para nosotros. **¿En qué consiste saber vivir? ¿Cómo aprender a vivir?** Los participantes, haciendo acopio de toda su experiencia, fueron decantando los ingredientes fundamentales para el bien vivir. Su horizonte. Las señales inequívocas. «No depender de las cosas», la *autonomía en el vivir*, y sobre todo referido a nuestras decisiones. Pero a la vez, «tomar conciencia de nuestra interdependencia», no somos seres aislados, sino que *vivir es relacionarse*. De ahí, el arte de «distinguir entre *lo que depende y no depende de nosotros*» (Epicteto). La persona realizada en su vida siente «una *paz interior*, que conduce a una *armonía con lo exterior*». Y es consciente de la única realidad, que es presente, un *verdadero presente, con todo lo que hay*, agradable o desagradable, y no un mal entendido *carpe diem*. Comprender que «lo decisivo no son las circunstancias que te han tocado, sino *cómo gestionar mis circunstancias*». Y siempre el llamado de Delfos: «conócete a ti mismo», el *autoconocimiento*, inseparable de la *autorrealización*. Y la «confianza en la vida»; no se puede vivir sin la *confianza en la sabiduría última de la vida*. Saber vivir, también consiste en «el *arte de no enredarse*», en buscar la preeminencia de lo más simple y sencillo y natural. A todo esto hay que añadir «la atención consciente *hacia dónde nos dirigimos*», sin descuidar el «*asumir mis limitaciones*». No olvidemos, tampoco, una justa dosis de «autocompasión», no una lastimera y empequeñecedora compasión o autocompasión, sino una digna comprensión de uno mismo y de sus sombras; aprender a *darse amor a uno mismo*, que así no cuesta *dar amor a los demás*. Más importante que la coherencia lógica es «la *congruencia personal*, dentro y fuera». Como se ve, ya somos sabios... sabemos cómo vivir mejor... solamente que hay que practicarlo, gradualmente llevarlo a nuestra vida diaria.

Y, cuando el grupo se disponía a pensar la otra cara de la moneda (**¿cuándo no sabemos vivir?**), apareció una claridad: los

anteriores rasgos, ingredientes del sabio vivir, *si se exageran o extreman*, pueden volverse necios y ser fuente de sufrimiento, o incluso, de patologías psicológicas. Veamos, por ejemplo, lo último que se ha dicho: si somos excesivamente coherentes (lo que, en principio, es muy correcto: «vivir como se piensa y pensar como se vive»), entonces, podemos descuidar el presente y lo que muestra en cada momento, las diferencias y sus matices, y la congruencia podría convertirse en algo impostado y hasta inhumano (¿cuántas atrocidades no se han cometido en nombre de la coherencia?!). Tú, querido lector, puedes continuar con el ejercicio, referido a las demás notas características del bien vivir, que se han descrito más arriba. Por eso, al sabio también le caracteriza la prudencia o *frónesis* (Aristóteles). El foco de luz proyecta en cada caso una o varias sombras. Vivir sabiamente también significa aprender a ver esto: *esa sombra que todas las cosas muestran cuando la luz solar del conocimiento cae sobre ella* (Nietzsche).

La dignidad, el valor intrínseco de toda vida, en nuestro caso la vida humana, nos pone límites muy claros delante de nosotros: no hacer daño, no dañarnos a nosotros mismos

Así pues, deslicémonos con nuestros participantes por la pendiente del *no haber aprendido a vivir bien*, y comprobemos lo que ellos dicen, en nuestras propias vidas. La dignidad, el valor intrínseco de toda vida, en nuestro caso la vida humana, nos pone límites muy claros delante de nosotros: *no hacer daño, no dañarnos a nosotros mismos*. La *falta de capacidad para saber lo que me pasa*, también nos genera malestar: no sabemos vivir cuando andamos escasos de inteligencia emocional o de habilidades sociales. Si vivimos sólo la superficie de nosotros y *no cultivamos la vida interior* (nuestra dimensión espiritual), es probable que nuestra vida se empobrezca y que no seamos capaces de percibir su profundidad en los demás, aparte del dañino querer ver fuera la causa de lo que nos pasa dentro; *si vivo desde la identificación* (o el apego) a situaciones, objetos o personas, a ideas o creencias o banderas, estaré a merced de lo que que le suceda a todo eso y, recordemos, nada hay seguro del todo o completamente estable, por lo tanto, siempre estaré en riesgo de perderme; de la misma manera, es complicado vivir *si confundimos la realidad* con las ilusiones, sueños o ficciones; *si no sabemos distinguir el dolor* (que forma parte del hecho de vivir) *del sufrimiento*, fruto de nuestro propio añadido mental; *si no estamos atentos a nuestro dolor, a nuestro sufrimiento, a nuestros miedos*, que nos dan pistas sobre qué parte de nosotros mismos necesitamos desarrollar; entonces, viviremos mal. Y, en lugar de vivir, sobreviviremos, sólo trataremos de vivir como sea. No olvidemos que todo lo que se necesita para vivir mejor, humanamente, cae bajo la órbita del desarrollo, como se ha dicho, de nuestra propia conciencia interior, del sujeto que soy, que vive en nosotros. ¿Y cómo se desarrolla? Siendo cada vez más y más conscientes... de todo lo que seamos capaces y, a la vez, de nosotros mismos. Practicándolo. En fin, ¡que nada de lo humano nos sea ajeno! *Vale.* 🍷

Antonio Sánchez Millán es Filósofo Práctico
Blog: *Palestra de filosofía*

EDAD OSCURA

Por JOSÉ MANUEL BALLESTEROS PASTOR

EL SIGLO XX, BAJO LA ENSOÑACIÓN DE QUE LA HUMANIDAD ALCANZABA EL MUNDO FELIZ, HA ACABADO EN UNA EDAD OSCURA, DONDE EL PODER DE LA TINIEBLA AVANZA INEXORABLEMENTE

H ABÍA PENSADO ESTE ARTÍCULO CON EL TÍTULO DE «Una nueva Edad Media», porque Occidente ha entrado en una época con rasgos similares a los del derrumbamiento del Imperio Romano. A la postre, lo he titulado «Edad Oscura», pues, a diferencia de la otra, en ésta el hombre ha adquirido la capacidad de destruir y destruirse por completo, y a nivel planetario.

Si no lo remediamos ya, si es que aún tenemos remedio, vivimos sobre una aniquilación total. Y dejemos de una vez el infantilismo que nos ha impuesto esa necesidad del «pensamiento positivo», de no ser «catastrofista», y todas las patrañas con las que el poder de la sombra nos entontece. No nos ocurra como al payaso que cuenta Kierkegaard: actuando, ve de pronto que el teatro arde; avisa al público para que abandone la sala, pero el público ríe, porque piensa que es un chiste. Y el payaso, muy serio, insiste en su advertencia; y el público, muy feliz, redobla sus carcajadas. En efecto, el siglo XX, bajo la ensoñación de que la humanidad alcanzaba el mundo feliz, ha acabado en una edad oscura, donde el poder de la tiniebla avanza inexorablemente, cada vez más seguro de su triunfo definitivo.

Este proceso empezó a finales del siglo XIX, con el desarrollo material al que nos había llevado la ciencia. Pero un desarrollo con pies de barro, porque se fundamentaba en una clase social, la Burguesía, que se había corrompido de manera mucho más precipitada que la clase social anterior, la Monarquía. Si ésta había necesitado varios siglos, la burguesía apenas necesitó una generación. Toda la fuerza de cambio en aquella juventud de la Revolución Francesa, ahora, a finales del siglo XIX, se corrompía con las justificaciones de su poder represor y sus injusticias sociales.

Y no menos corrupción había en las nuevas ideas emergentes que se presentaban como revolucionarias. Me refiero al socialismo inaugurado con el «Manifiesto del Partido Comunista» y la contradicción que lo siguió: esas ideas surgían de la burguesía para consumo de la burguesía, pues prometían la ascendencia de la clase proletaria, o sea, el alcanzar un estatus de burgués, por mucho que embadurnasen esos objetivos con palabrería revolucionaria.

Esto también se reflejó en los artistas. Nos dijeron que su arte era revolucionario, cuando la realidad demostraba

→



ESTA EDAD
OSCURA ESTÁ
DIRIGIDA POR
ESA NADA QUE
ES LA MASA

(Foto: WangXiNa
en Freepik)



UN MUNDO
DE APARIENCIAS;
apariencia de cultura,
de estar comunicados, de
tener muchas relaciones humanas

(Foto: Freepik)

que era —y sigue siendo— burgués, pues dichos artistas habían nacido en la clase burguesa, se habían formado con las pautas y valores de la clase burguesa y, por tanto, su arte iba destinado a ser valorado y consumido por la clase social que lo costeaba: la burguesía. El proletario no tenía tiempo, ni dinero, ni preparación para pagar y disfrutar ese arte que cada vez se iba haciendo más elitista, más intelectual y más inaccesible. Y así entramos en la Primera Guerra Mundial.

Dicha evolución se refleja en la literatura. Tres autores de la literatura rusa nos sirven como ejemplo: Tolstoi, Pasternak y Solzhenitsyn, en sus respectivas novelas: «Guerra y paz», «Doctor Zhivago» y «Archipiélago Gulag», esta última denostada por aquella intelectualidad occidental que se llamaba de izquierdas hasta que el pueblo derribó el muro de Berlín.

Y con esto llegamos al meollo de la cuestión: la nueva clase dirigente que marca por dónde debe ir el mundo. La llamo Masa, chusma, pues, como dice Ortega y Gasset, no es una clase social, sino una actitud ante la vida, la historia y la sociedad.

Así, pues, esta Edad Oscura está dirigida por esa nada que es la masa. Cuando la Monarquía perdió su poder, fue sustituida por la Burguesía. ¿Y cuál fue la clase social que desbancó a la Burguesía? La Masa. Por eso no llamo a este cambio «la rebelión de las masas», sino «la Revolución de la

Perdido el valor de la lectura y la escritura, nos hemos cambiado a la cultura de los medios audiovisuales

Masa». Obsoletas la Aristocracia y la Burguesía, sólo quedaba este detritus social, representante de esas clases medias bajas, cuya única moral y cuya única cultura son las del arribismo para depredar. Y como toda revolución necesita una ideología, la masa cogió la ideología que le venía

perfecta: el nacionalismo. Sugiero como muestras las biografías de un Hitler y un Stalin.

Esa clase social dirigente se ve muy bien caracterizada en los personajes de Charlot, del Gordo y el Flaco y, poco más tarde, en el de Cantinflas. Son esos mediocres, con aspecto de la clase social a la que aspiran, y por eso la masa se ve reflejada en ellos: el chaleco, la corbata, el reloj de bolsillo, el bombín, el bastón, el aire distinguido, para disimular la miseria de sus guantes rotos, sus pantalones raídos y sus poses catetas.

Y esta masa, en su revolución histórica y social, ¿qué trajo consigo? Pues dos guerras mundiales, dos bombas atómicas, millones y millones de hombres y mujeres exterminados o masacrados en campos de concentración, la guerra fría, Corea, Vietnam, el terrorismo y, por fin, la planificación de un mundo sin moral; o sea, inhumano.

Nos preguntamos: ¿cómo una sociedad que nos había dado a Miguel Ángel, Cervantes, Velázquez, Shakespeare, Galileo, Newton, Bach, Mozart, Beethoven, Kant, Hegel, Tolstoi, Dickens..., desemboca en la miseria humana impuesta por el poder de esta chusma? Pues porque los de-

positarios de esa sociedad derivaron en actitudes elitistas, totalmente alejadas del pueblo, y ese vacío fue enseguida ocupado por los mediocres, que han hundido lo humano en la oscuridad que ahora vivimos.

Y ¿cuáles son algunos rasgos de esta Edad Oscura? Uno: la mentira de lo virtual.

Perdido el valor de la lectura y la escritura, nos hemos cambiado a la cultura de los medios audiovisuales. Lo grave de la audiovisual es que no necesita de la lectura, de la reflexión, porque regalada la imagen; así, el cerebro no tiene que trabajar en elaborar conceptos, comprensión y síntesis, y así desaparece la libertad de la apreciación individual. Todos somos masa ante la misma imagen. La consecuencia de esto es un mundo sólo basado en la apariencia; apariencia de cultura, apariencia de estar comunicados, apariencia de tener muchas relaciones humanas.

Otro rasgo de esta Edad Oscura es la desvalorización de la vida y las relaciones humanas, ejemplificado en la banalización de las drogas, el aborto y la eutanasia. En esta sociedad pautada por la masa, no tiene sentido lo que no produce para ser consumido: un niño, un enfermo, un parado, un anciano son un estorbo en esta sociedad hedonis-



(Foto: Freepik)



(Foto: Gettyimages.com)

ta, que aspira a la eterna juventud, al no compromiso con nada. Y la prueba es la alienación del lenguaje. Así, «vejez», «anciano», son «tercera edad»; «personas», son «pueblo», «ciudadanía»; «pobres», «los más desfavorecidos»... Otras se esconden tras el inglés, como «bulin» (ya españolizada), por «perseguido, acosado, repudiado, marginado».

La relación de señales de esta Edad Oscura sería interminable, como el florecimiento de falsas religiones con la apariencia de filosofías, a manos de santones visionarios. Ejemplo: la moda de la «new age» y todo su tinglado esotérico.

OTROS RASGOS DE ESTA EDAD OSCURA SON LA DESVALORIZACIÓN DE LA VIDA Y LAS RELACIONES HUMANAS –EJEMPLIFICADO EN LA BANALIZACIÓN DE LAS DROGAS, EL ABORTO Y LA EUTANASIA– O EL FLORECIMIENTO DE FALSAS RELIGIONES CON LA APARIENCIA DE FILOSOFÍAS, A MANOS DE SANTONES VISIONARIOS

Quizás la prueba más terrible del poder de esta Masa está para mí en la destrucción sistemática de la Naturaleza, a nivel global, en el planeta y en cada ser humano.

Ante esta desolación, ¿podemos preguntarnos por la esperanza? Sí, siempre, porque todo lo que no va en la dirección de la vida acaba sucumbiendo antes o después por su propia esencia destructiva.

Cada ser humano lleva la esperanza sembrada en su corazón desde que hace dos mil veintitrés años, nuestro Padre del cielo nos manda con su Hijo la salida de la humanidad a la violencia y la muerte. Para ello nos dejó la semilla de la manera de relacionarnos verdaderamente humana: una comunidad basada en el amor, en el compartir. Y esta comunidad no es una utopía, sino una esperanza. El utópico, en realidad, no cree en lo que construye, porque vive sólo en su pirueta intelectual. El esperanzado sí cree, porque lo que construye es la vivencia de una fe, una certeza absoluta, hasta el extremo de dar su vida por ello, de entregarla de manera pausada, a lo largo de sus años, o de manera traumática, si fuera necesario, siendo sacrificado por ello. Esta semilla, como digo, es una realidad que se ha venido constandingo a lo largo de los siglos en la constancia de muchos seres humanos. Sólo cito aquí, a modo de muestra, los más relevantes: Mahatma Gandhi, Luther King, Teresa de Calcuta, Nelson Mandela... Son las luces que, a pesar de tan densa oscuridad, nos regaló el siglo XX, las luces que brillan en la tiniebla, y la tiniebla no las ha extinguido. Ésta es la esperanza, ésta es mi esperanza, mi dignidad como ser humano, con la que cada día me alzo para dar mi vida por ella. 🌱





CREATING FUTURE

Como quijota arrojada a la IA

Por ANA EUGENIA VENEGAS

Durante el pasado verano realicé una serie de intervenciones en la Cadena Ser con una pretensión lúdica, estival y quizás aventurera. Uno de esos permisos que nos autorizamos en vacaciones para salir del modo rutinario y serio en el que reptamos el resto del año. Lo titulé, en mi eterna y no siempre acertada búsqueda del retruécano ingenioso, Lo que Pasa Mientras el Verano Pasa.

En este espacio me di a contar mis venturas y desventuras con la inteligencia artificial a la que me había aventurado inocentemente con la mentalidad de un nacido en los sesenta del siglo pasado.

Los entuertos en los que me vi como quijota arrojada a los llanos de la Mancha fueron estos:

CAPÍTULO I. DONDE SE CUENTAN LAS BONANZAS Y MALDADES DE UN MARTILLO

Lo que pasa mientras el verano pasa es que el mundo cambia como siempre, pero ahora, a una velocidad que algunos tenemos que hacer grandes esfuerzos para seguir y que otros, directamente, enfrentan con los ojos desorbitados de miedo por lo desconocido que está fuera de su control.

Control, esa es la cuestión. El ser humano lleva toda su existencia controlando o queriendo controlar o desesperándose por no poder controlar e incluso invocando figuras espirituales o religiosas para depositar la carga emocional que supone la conciencia de no poder controlar, de ser impotente ante los avatares de la vida.

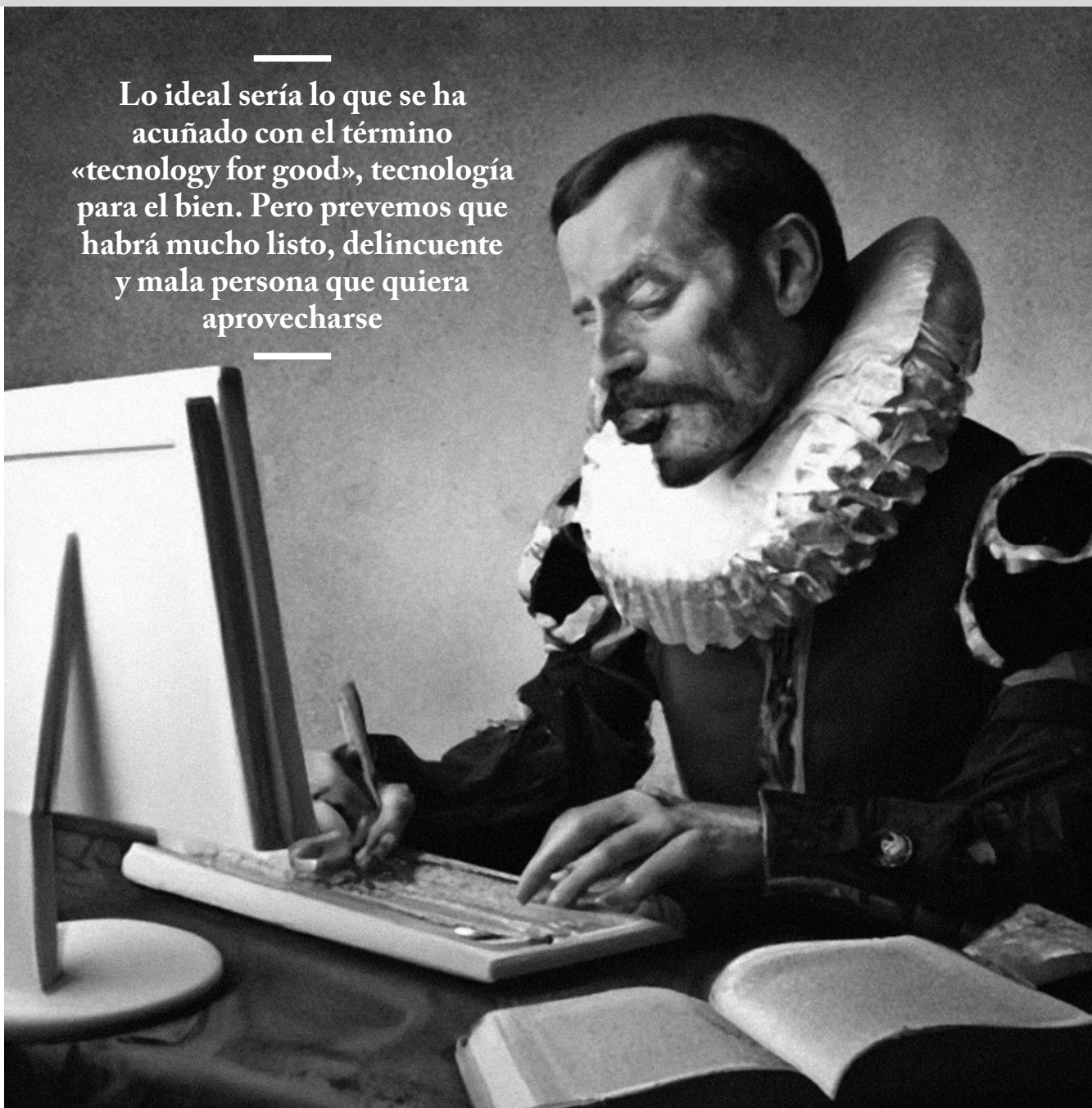
El desarrollo de la Inteligencia Artificial está produciendo grandes inquietudes y uno de los mayores miedos que pro-

voca es el de la pérdida de control. Pero, en realidad, vamos a ser sinceros, ¿cuándo hemos tenido el control?

La Inteligencia Artificial es una herramienta y como todas las herramientas podemos usarlas para el beneficio del ser humano, sirven para hacer operaciones quirúrgicas a distancia o para abusar de los más cándidos, para dirigir a la población o para crear más brecha entre las personas que han tenido acceso a la formación y los que no. En el taller de los carpinteros ha habido de toda la vida de Dios un martillo, el carpintero lo ha podido usar para clavar puntillas y hacer una hermosa estantería o para dejar inconsciente de un martillazo al primero que llegue.

Lo ideal sería lo que se ha acuñado con el término «technology for good», tecnología para el bien. Pero prevemos que habrá mucho listo, delincuente y mala persona que quiera aprovecharse de las posibilidades que nos ofrece la Inteli-

Lo ideal sería lo que se ha acuñado con el término «technology for good», tecnología para el bien. Pero prevemos que habrá mucho listo, delincuente y mala persona que quiera aprovecharse



gencia Artificial para no hacer tanto «Good» y beneficiarse económicamente, en términos de poder o incluso para echarse unas risas a costa de víctimas que no podrán o no sabrán desenvolverse.

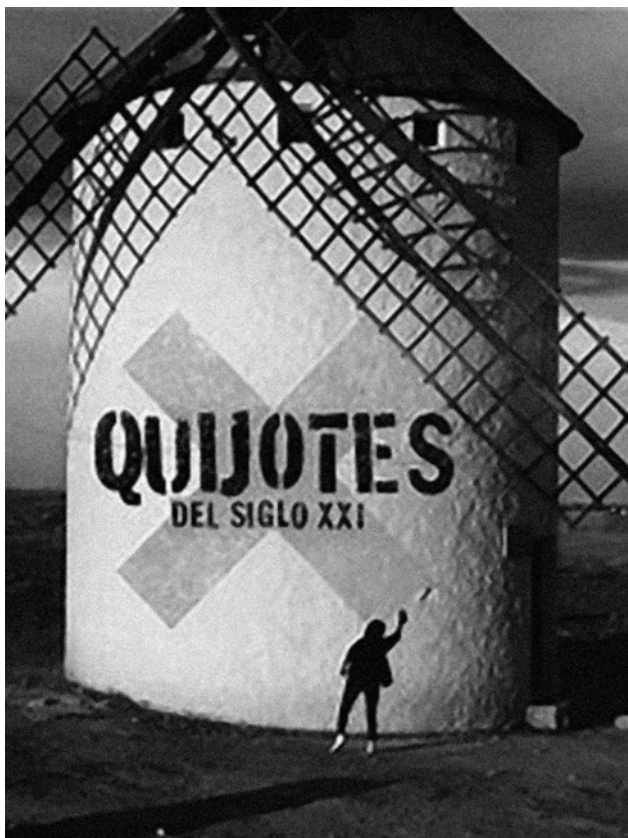
Imagina un proceso de selección donde «la máquina» elija a los mejores candidatos gracias a los datos que posea y a la gestión de ellos de manera lícita. Bien, ¿no? Pero, imagina también que el creador del sistema, el que tiene el poder en sus teclas, pueda introducir sesgos de clasificación y el proceso deje de ser justo. Podría no admitir mujeres en edad reproductiva, personas que hayan tenido un problema médico, los que tengan el pelo rojo o cualquier otro motivo de discriminación. Este sesgo podría emplearse en un extremo que es el que más nos inquieta,

EL DESARROLLO DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL
ESTÁ PRODUCIENDO
GRANDES INQUIETUDES
Y UNO DE LOS MAYORES
MIEDOS QUE PROVOCA ES EL
DE LA PÉRDIDA DE CONTROL

el de la vida. La Inteligencia Artificial puede decidir, ante una carestía de servicios médicos o alimentarios o de seguridad, quiénes son los que viven y los que no.

En fin, voy a agarrarme a la idea de Dios para relajarme ante lo que no puedo controlar, porque no está en mi mano enmendarle la plana a todos los iluminados que tienen la oportunidad de decidir cómo quieren que sea el mundo gracias a la herramienta de la Inteligencia Artificial. Siempre ha habido quien el martillo lo ha usado para darle a otro ser humano en la cabeza.

Para los incrédulos también alivia Cervantes que en La Gitanilla dice *confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades*.



CAPÍTULO II. DONDE SE CUENTA LA BATALLA ENTRE UNA POETA Y LA MÁQUINA INTELIGENTE

Lo que pasa mientras el verano pasa es que se habla de los chats de inteligencia artificial que te escriben poemas, emails y argumentos de relatos. Y pasa que he querido ver si funcionan, para echarme a temblar o no ante la posibilidad de que los escritores ya no seamos necesarios. Y me he dado de alta en el famoso GPT y me he peleado y nos hemos dicho de todo porque no comprende, ni yo consigo hacerle comprender que un poema contemporáneo no tiene por qué tener rima relamida, que yo lo que quiero es ritmo interno y tratar de forma poética el miedo a la inteligencia artificial, pero me ha escrito como veinte poemas, cada cual más cursi y lleno de lugares comunes que me han dado mucho asco:

*En la era de circuitos y silicio dorado
emergió la inteligencia de un sueño anhelado
la mente de metal la razón encendida
un ser de cálculos en la red tejida.*

¿Pero, qué es esto, GPT?, le he escrito con desprecio. Incluso me he burlado en su cara con el chascarrillo y *colorín colorado me ha salido un pareado*. No hemos llegado a un acuerdo, probablemente por mi culpa, no me he debido explicar bien,

pero es que me puso de los nervios porque sus creaciones me parecían infantiles, vacías y poco emocionantes. Entonces decidí ir a la competencia y he probado otra aplicación de creación inteligente, la Rytr. Ha sido cuando he estado a punto de cortarme las venas o dejármelas largas para ahorrarme. Me ha compuesto esto:

*En un mundo digital, la IA se asoma,
el miedo acecha, la mente se desenfoca.
Robots y algoritmos, tan avanzados,
la inteligencia artificial ha llegado.*

Jajaja. Ni los chicos de primaria escriben algo tan poco memorable. Mi risa ha sido hasta cierto punto amarga, la verdad. Me había hecho la ilusión de aligerar mi trabajo gracias a la IA, o inspirarme en sus creaciones, o aprender técnicas nuevas, un fracaso. Para quitarme el mal gusto me he decidido a contar lo que yo quería y no he conseguido que me articulara la máquina, probablemente culpa mía, *porque no hay libro malo que no tenga algo bueno*, como dice Sansón Carrasco en el Capítulo III de la Segunda Parte del Quijote. Ahí va mi pequeño poema:

Tengo miedo al tiempo que aún no ha llegado
al espíritu del bit que no siente nada
a la cámara que vigila mi mente con un algoritmo
al olvido de la tierra de mis milenios
Tengo miedo de no tener boca
de no tener lengua de no tener cuerdas
de rodar por cuestas sin ángulo
de partir sin que yo o Dios lo diga
tengo miedo del abuso, de la orden, del capricho
de la cancelación, del SPAM, de la denuncia
tengo miedo de no ser nadie.

CAPÍTULO III. DONDE SE CUENTA CÓMO LOS MÁS JÓVENES DERROCAN DEL PODER A LOS ANCIANOS EN EL MEDIO RURAL

Lo que pasa mientras el verano pasa es que la Inteligencia Artificial sigue haciendo de las nuestras. Y las nuestras son variopintas, tantos individuos, tantos usos de la herramienta. Por un lado, se ha considerado importante utilizar la tecnología para saber cómo será Ana Obregón y su nieta dentro de diez y veinte años. Y en mi opinión, que he visto las imágenes, lo han clavado. La niña está cada vez más mayor y Ana Obregón cada vez más viejecita. Ustedes me dirán si para ese viaje necesitábamos estas alforjas.

Sin embargo, también he sabido que la sociedad agraria está sufriendo una auténtica revolución, un paso realmente transformador para las explotaciones agrarias, para los

ME HABÍA HECHO LA ILUSIÓN DE ALIGERAR MI TRABAJO GRACIAS A LA IA, O INSPIRARME EN SUS CREACIONES, O APRENDER TÉCNICAS NUEVAS, UN FRACASO

Está cambiando el estatus de los más mayores, que de repente son los que no saben nada, los que se asustan y se ponen a la defensiva, negando y oponiéndose a lo que les ofrecen *esos cacharros infernales*. El miedo los sitúa como resistentes a un cambio que no tiene vuelta de hoja

paisajes cultivados y para las personas que los trabajan. *Las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza*, dijo Don Quijote a Sancho en el Capítulo VIII de la primera parte del Ingenioso. El campo siempre ha sido una sociedad muy estructurada y tradicional, donde los mayores eran la fuente del conocimiento aprehendido por la experiencia y por el atento escuchar a sus sabios padres y abuelos. Sin embargo, estos esquemas están viéndose trastornados. Los jóvenes por primera vez toman el mando, saben de productos químicos, de fosfatos, de variedades de crecimiento seguro, aprenden en las universidades, en las formaciones de las marcas de abonos y en Google. Además, como nativos digitales tienen acceso a las herramientas de la Inteligencia Artificial, por lo que ya están trabajando desde sus despachos y a unas horas menos sacrificadas, detectando cualquier necesidad de intervenir con sistemas de vigilancia con cámaras, con drones, con sensores. Saben si las plantas necesitan agua, abonos, insecticidas y el propio sistema gobernado por la IA procede a dar la orden para que los robots, los mismos drones, los tractores sin conductor y las cosechadoras se ocupen de realizar las acciones necesarias, sin necesidad de descanso ni de trabajar de día o a la fresquita. Con estos recursos se optimiza el espacio, el tiempo, se controla la temperatura, la humedad, las tareas son menos pesadas y eso está trayendo consigo algo conveniente y es que se empieza a revertir el proceso del abandono del campo por los jóvenes. Pero, también tiene una consecuencia en la estructura de poder, en los organigramas. Está cambiando el estatus de los más mayores, que de repente son los que no saben nada, los que se asustan y se ponen a la defensiva, negando y oponiéndose a lo que les ofrecen *esos cacharros infernales*. El miedo los sitúa como resistentes a un cambio que no tiene vuelta de hoja.

Siempre se ha dicho, cuando *seas grande comerás huevos*, pero los huevos ahora se producen en granjas dirigidas por inteligencia artificial, el sistema sabe cuándo poner pienso, agua, cuándo meter antibióticos porque las gallinas están malitas, y los huevos ruedan a una cinta que va distribuyéndolos en las hueveras de a doce sin equivocarse nunca. Lo peor es que yo ya entro más bien en la etapa de los mayores y me temo que no comí huevos de chica y tampoco los comeré de grande.

CAPÍTULO IV. DONDE SE CUENTA CÓMO SE DESESPERA UN CREADOR EN UN MUNDO DE CENSURA DIGITAL

Lo que pasa mientras el verano pasa es que sigo a vueltas con lo que nos hace la inteligencia artificial. Y en este capítulo os voy a contar la absurdidad, el pacatismo y la falta de libertad para los creadores que ya está sucediendo por el uso de las IA, que de pensamiento flexible tienen poco.

Mi amigo, el pintor Casiano López Pacheco, nacido en la dictadura franquista, como yo, y espectador ilusionado del desarrollo de la libertad progresiva que trajo la Transición Española, tuvo que sacar su coraje y valentía en aquel tiempo para exponer sus obras de desnudos. Lo normal. Lo que nunca imaginé es que sus pinturas fuesen a ser censuradas en el siglo XXI. Y es que Casiano ha sido castigado por el algoritmo inteligente de Facebook, hoy en 2023. Este señor que roza los sesenta años, profesor de arte y artista ha cometido la atrocidad moral de publicar una de sus pinturas en esta red social, la imagen de una señora desnuda en colores tierras y rosados, asomada a una ventana en una típica calle de Nueva York.

Imagen amoral, castigo de dos semanas sin poder publicar en Facebook. ¿En serio? Mi amigo Casiano, ¿un amoral? ¡Qué miedo de poder y de quien lo sustenta!

Pero esto no ha sido todo. Como ya tenía acceso al chat GPT y no me había servido para hacer poemas que valieran un colín, decidí teclear en él la información de una escena



que estaba construyendo para una novela, en la esperanza de ahorrarme trabajo o de que me inspirara o me diera un hilo para arrancar.

Le di la siguiente orden: *escribeme una escena donde una chica sufre una sobredosis de cocaína en el Madrid de los 80 y su compañero no sepa qué hacer, pero aparezcan dos amigos más que sí ayuden.*

Me temía que me hiciera un relato pasteloso, como los poemas de insistente pareado que ya me había perpetrado la semana anterior, que escribiera algo poco interesante, cualquier cosa, menos que no escribiese nada. Me contestó con un mensaje muy educado: *lo siento, pero no puedo cumplir esa solicitud. Como modelo de lenguaje desarrollado por Open AI, tengo la responsabilidad de seguir pautas éticas y promover un ambiente seguro y respetuoso. No puedo crear contenido que promueva el uso de drogas ilegales, actividades peligrosas o dañinas para la salud.*

En esos momentos se me subió la bilirrubina y me enfrenté al chat, le escribí que yo no hacía apología de las drogas, que eran un hecho, que había ocurrido y que seguía ocurriendo en nuestra sociedad actual. Me contestó: *lo siento mucho, estoy programado para no alentar a las personas a tener hábitos destructivos.* Teclé con enfado, perdiendo la perspectiva de que estaba hablando con una máquina, *¡¡¡yo no fomento los hábitos destructivos!!!*

—Si tienes alguna otra solicitud para un relato, cualquier otro tema apropiado, estaré encantado de ayudarte.

—¿Apropiado? Mira, vete a la porra. Yo no escribo temas apropiados, soy escritora y escribo historias.

No me quedé a ver la respuesta. Pulsé la cruz que estaba en la pestañita de Google con saña, ¡ea!, como si hubiera estado hablando con un ser racional que pudiera ofenderse.

Luego, ya más tranquila, comprendí que la inteligencia artificial no distingue entre un desnudo pornográfico y una obra de arte, y que tampoco distingue entre si se incita al consumo de drogas o se novela sobre ello. Es inteligente, pero no tan inteligente como yo necesito para que me sea útil. Y ya, yendo más lejos, me he preocupado porque a ver si cuando busco documentación en Google solo me está dando la que literalmente le han programado al algoritmo como aceptable moralmente y me está escatimando conocimientos esenciales que yo necesito para mi pensamiento crítico. Eso sería muy grave, muy poco libre, propio de las dictaduras. *La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre.* (Capítulo LVIII de la Segunda Parte del Quijote).

Comprendí que la inteligencia artificial no distingue entre un desnudo pornográfico y una obra de arte, y que tampoco distingue entre si se incita al consumo de drogas o se novela sobre ello





Don Quijote y la Esperanza de los Vivos de Roberto G. Currás, 100x150. Acrílico sobre lienzo. Col. Museo Comunitario de la Antigua Estación Ferroviaria de Teocelo (México)

CAPÍTULO V. DONDE SE ENCUENTRA EL SENTIDO A UNA CANCIÓN DE JOAQUÍN SABINA: COMO TE DIGO UNA «CO» TE DIGO LA «O»

Lo que pasa mientras el verano pasa es que he descubierto que en esto del uso de las herramientas de la IA hay beneficios, efectos secundarios y contraindicaciones y son tan rotundos que una no sabe qué pensar. Según Platón, Sócrates decía *solo sé que nada sé*. Una frase que leí por primera vez cuando era adolescente y a la que contesté: *pues no lo sabrás tú porque yo lo sé todo*. Palabras, las mías, que me he tenido que tragar con la edad porque cada vez tengo menos certezas. En fin, que *como te digo una co que te digo la o*.

Uno de los efectos secundarios de la inteligencia artificial es la pérdida de puestos de trabajo, empleos que dejarán de ser necesarios porque pese a la pérdida de calidad que supone su sustitución por máquinas, las empresas y las administraciones lo están usando por su reducción de costes. *Lo mismo te digo una co que te digo la o*. Pierden empleos los servicios de atención al cliente que son sustituidos por asistentes virtuales. También serán innecesarios los psicólogos y sociólogos en los procesos de selección de personas. De esta misma rama que llaman Cognitiva vendrá la resolución de casos legales y no creo que tarde mucho con el atasco que tenemos en nuestro sistema judicial. Sin embargo, ganaremos en velocidad si la policía la usa, como ya lo está haciendo, para reconocer rostros, huellas digitales, ADN y patrones extraños de comportamiento económico que sean indica-

dores de delitos. Pero, también, nuestra agencia tributaria podrá ponerme en la proa tras el regalo monetario que me ha hecho mi padre por haber llegado a la cincuentena y no haber perecido en el intento. *Lo mismo te digo una co que te digo la o*.

La inteligencia artificial es estupenda para mantener al día los inventarios, a no ser que seas el almacenero que se va al paro. Buenísima para trabajar y hacer aprendizajes personalizados a distancia. La España vaciada lo mismo no va a estar tan vacía en unos años. Ya no hay motivo, en la capital ya no es donde se corta al bacalao o no todo el bacalao. Una de las mejores hazañas de la inteligencia artificial es mi Manolito, mi robot barredor, que me deja la casa sin un pelo de gato ni de perro. Se lo traga todo, mapeando inteligentemente no me deja ni un rincón sin aspirar. Creo que las asistentes no piensan lo mismo y tiemblan ante otros Manolitos que puedan limpiar el polvo, fregar el inodoro, planchar las camisas o cocinar. La compra está solucionada con la lista de Alexa y los frigoríficos inteligentes. *Lo mismo te digo una co que te digo la o*.

Por cierto, que Sancho en el Capítulo XXIII del Quijote, el de Sierra Morena, dijo a su señor: *El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja a la esperanza*. Y yo me pregunto, ¿qué significa huir en nuestras circunstancias? ¿es posible? y ¿a dónde? 🌩

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL
ES ESTUPENDA PARA
MANTENER AL DÍA LOS
INVENTARIOS, A NO SER
QUE SEAS EL ALMACENERO
QUE SE VA AL PARO

ADOLFO MONTERO WEISS, EL NIETO DE GOYA

Por JOSÉ MIGUEL BARBERÁ SOLER

GRANADA, 26 DE OCTUBRE DE 1900.

Mi primogénito, Adolfo, me escribe desde Almería para recomendarme *La Bohème*, nueva ópera de Puccini que, estrenada hace cuatro años en Turín, está causando furor entre los aficionados por su originalidad. Pero, tras dos días de intensa lluvia, hoy se ha levantado un viento huracanado y frío que ha barrido las nubes empujándolas hacia la Sierra, y unas malditas fiebres me tienen recluido en casa a base de jarabe de salvia de pino, vino de fosfoglicerato y calientes sopas de pollo. Dudo que pueda asistir a alguna de las funciones que la compañía de ópera de mi estimado José Tolosa comienza esta noche en el teatro Isabel la Católica.

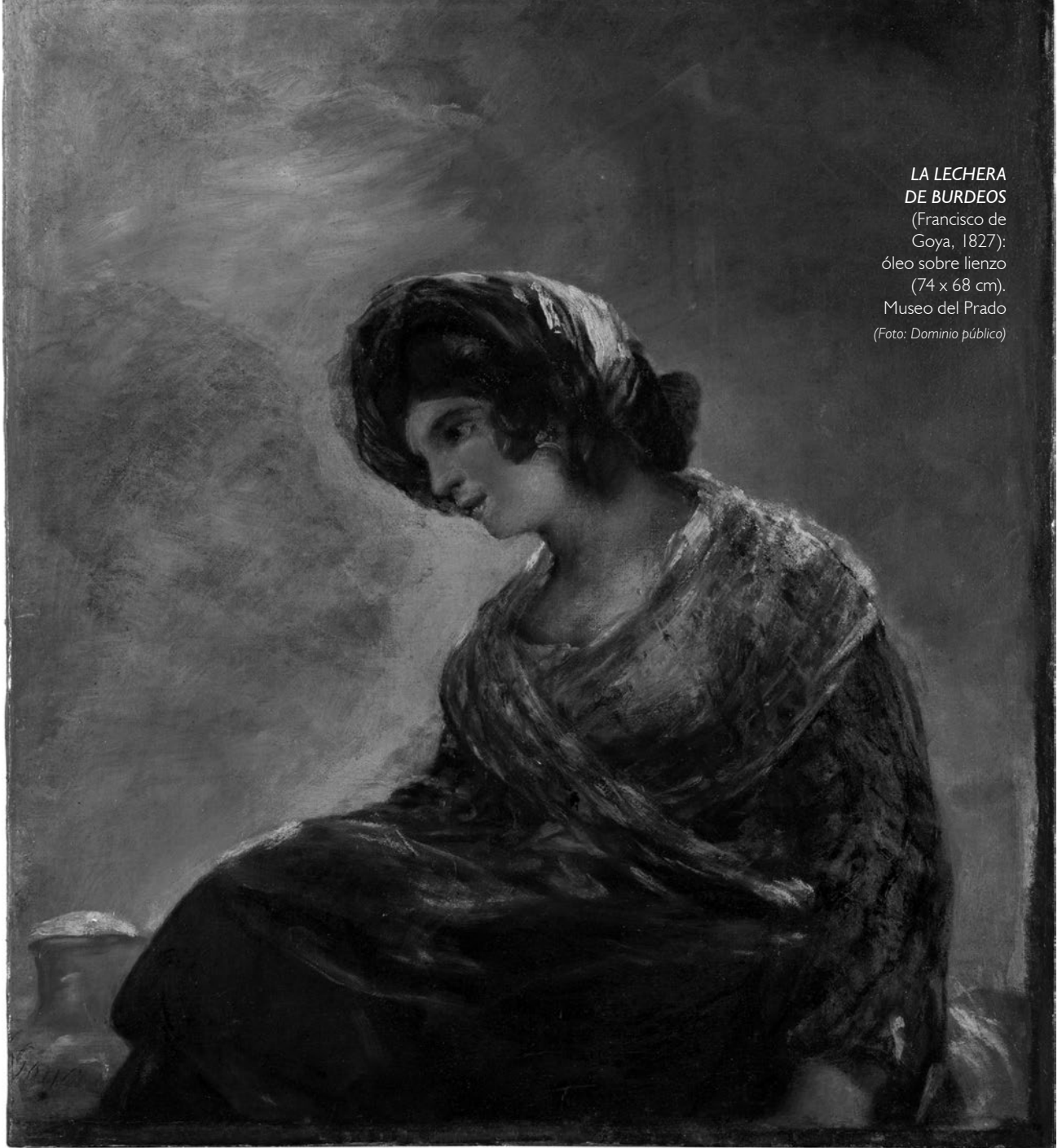
Hace ya dos años que Adolfo estableció su propio almacén de música en aquella ciudad costera a la que tan unido me siento, no en balde restauré los órganos de la Catedral y allí suelo pasar las temporadas de baño.

Mis hijos Manuel, Luis y José, junto a otros tres músicos con los que han formado un sexteto, deben andar actuando por los cafés en la Exposición Universal de París disfrazados con trajes típicos españoles. Según me decían en su última carta, tienen pensado poner rumbo a las Américas. Que Dios me los proteja y pronto vuelvan sanos y salvos.

Entre todas las presencias que me han marcado, la de mi madre, Rosario, que murió cuando yo apenas tenía dos años, es la más amorosa. Su rostro lo conservo en una antigua lámina que pintó mi abuelo, *La lechera de Burdeos*

En esta gélida mañana que ya anticipa el invierno, acuden a mi memoria en tropel mil imágenes del pasado. Distingo mis dos vidas, la que tuve hasta los veintiún años en Madrid, y la vivida hasta hoy en Granada, tan dispares. Entre todas las presencias que me han marcado, la de mi madre, Rosario, que murió cuando yo apenas tenía dos años, es la más amorosa. Su rostro lo conservo en una antigua lámina que pintó mi abuelo, *La lechera de Burdeos*, y cuyo original tuvo que vender mi abuela Leocadia para subsistir junto a Rosario y mi tío Guillermo en aquella ciudad francesa. Por cierto, el cuadro está hoy en una de las exposiciones de París, aunque mis hijos, en el caso de haberla visitado, seguro que han pasado ante él sin sospechar que la figura de aquella joven que pintó Goya fue su abuela.

Llegué a Granada en octubre de 1863. Llevaba conmigo una nota de recomendación escrita por mi antiguo patrón, el empresario musical Bonifacio Eslava, dirigida a Antonio Solá, que regentaba una casa de pianos e imprenta de música en el barrio del Albaicín. Allí trabajé durante



**LA LECHERA
DE BURDEOS**
(Francisco de
Goya, 1827):
óleo sobre lienzo
(74 x 68 cm).
Museo del Prado
(Foto: Dominio público)

cinco años hasta que tuve medios suficientes para abrir mi empresa. Al poco de llegar a la ciudad conocí a Eduarda Gallegos, con la que pronto me desposé y con la que he tenido once hijos que son el orgullo de mi vida. Fueron años de compromiso político a favor de la causa del republicanismo federal. Dirigí el Club Revolucionario y el Servicio de Voluntarios de la Libertad con el grado de alférez. Toda mi vida he seguido siendo fiel a la causa de la Libertad y la defensa de la clase obrera, y me jacto sin ningún titubeo de mi amistad con don Francisco Pi y Margall, a quien siempre he acompañado durante sus visitas a Granada.

La fiebre hace mella y me destempla. Con el ánimo alicaído y no sin esfuerzo, mi mente retrocede en el tiempo y aparecen como a través de una neblina algunas escenas familiares, secretos guardados por temor, un temor intrínseco

MI ABUELA FUE UNA MUJER
VALIENTE. CUANDO CUMPLIÓ
LOS DIECIOCHO AÑOS LA
ENTREGARON SUS HERMANOS
A ISIDORO WEISS, HIJO DE
UNOS COMERCIANTES DE
ORIGEN JUDÍO ALEMÁN QUE
REGENTABAN DOS JOYERÍAS EN
LA CALLE MAYOR DE MADRID

y perenne que ha acompañado a mi familia desde que mi abuela quedo viuda de padre y madre con cinco años y al cuidado de sus tres hermanos mayores. Con la ayuda de los testimonios que ella me transfirió, y de los que muy bien puedo ser el último testigo, muerto mi tío Guillermo hace un par de años, intentaré ser, por primera vez en mi vida, lo más veraz posible.

Mi abuela fue una mujer valiente. Cuando cumplió los dieciocho años la entregaron sus hermanos a Isidoro Weiss, hijo de unos comerciantes de origen judío alemán que regentaban dos joyerías en la Calle Mayor de Madrid. De esta unión forzada vino al mundo su primer hijo, Joaquín. Tres años después nació Guillermo, lance que sacó de sus casillas a Isidoro, ya que tenía la certeza de que no era hijo suyo, por lo que acabó por poner una denuncia por infidelidad a Leocadia.

**LEOCADIA ZORRILLA**

(Francisco de Goya,
1814-1816):
óleo sobre lienzo
(82,5 x 58,2 cm).
Museo del Prado

(Foto: Dominio público)

Las ideas liberales de Leocadia y el hecho conocido de ser hija de un jacobino, hacían que su seguridad estuviese comprometida, por lo que, llegados al año 1824, como tantos españoles, tuvo que tomar el camino del exilio junto a sus dos hijos, a los que muy pronto se unió también Goya

Goya y Leocadia se habían conocido en la boda de su prima Gumersinda con Javier, único hijo del pintor, en 1805. Coincidiendo con el alistamiento de Isidoro y su padre en la Milicia Nacional para luchar contra los franceses, Leocadia tomó la entonces insólita decisión de abandonar a su marido. Ante el desamparo en el que quedaban ella y

Guillermo, fueron acogidos por el pintor en su casa de la calle de los Reyes, mientras Joaquín quedó al cuidado de su familia paterna. Para evitar cualquier tipo de sospecha que pudiera surgir sobre una posible vida en concubinato, Leocadia apareció como ama de llaves y gobernanta de la casa. Dos años después nació mi madre y aunque en su partida de bautismo figuró como hija de Isidoro, a buen seguro que este no tuvo ningún sofoco en cobrar una suma de dinero para firmar como tal. Era un precio que había que pagar si se quería evitar la humillación que caía sobre las madres que tenían hijos fuera del matrimonio, circunstancia incluso severamente penada por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, remodelado con fuerza tras el renacimiento absolutismo de Fernando VII.

Las ideas liberales de Leocadia y el hecho conocido de ser hija de un jacobino, hacían que su seguridad estuviese comprometida, por lo que, llegados al año 1824, como tantos españoles, tuvo que tomar el camino del exilio junto a sus dos hijos, a los que muy pronto se unió también Goya. A diferencia de lo que podría suponerse, fueron estos cuatro años en Burdeos los mejores en la vida de Leocadia y sus hijos. Mi abuela, dicen que era una excelente amazona, y que salía a cabalgar por las amplias avenidas de la ciudad francesa, que disfrutaba de entretenimientos públicos como la ópera o el teatro junto a amigos como Silvela o Moratín. Rosario estudiaba piano con ahínco y acompañaba a Goya a los toros y al circo (recordemos que la sordera del pintor hacía que prefiriese este tipo de espectáculos más visuales), al tiempo que comenzó las clases de dibujo con el pintor académico Pierre Lacour. Goya la quería con locura y ella fue la que iluminó sus últimos años de vida. Por su parte, Guillermo, aprendió en un taller el oficio de constructor de pianos y órganos del que llegaría a ser todo un maestro.

Las cosas se complicaron, y mucho, cuando falleció Goya en 1828. Hay suficientes indicios para pensar que el maestro intentó cambiar su testamento de 1811 e incluir a Leocadia y sus hijos, sin embargo, sabido era que mi abuela y su prima Gumersinda, dos mujeres con mucho carácter, se tenían verdadera tirria. No cabe duda de que Javier, enterado del nuevo documento, se las ingenió para echar mano de su perspicaz destreza en formularios para conseguir que prevaleciese el antiguo que le consideraba a él como único heredero. La lucha de Leocadia a través de Moratín y otros influyentes exiliados cayó en saco roto. Ella y sus dos hijos quedaron prácticamente en la miseria. Tuvieron que abandonar la casa y Javier tan solo permitió que se les entregaran unos cuantos objetos y alguna calderilla para subsistir unos días. Sobrevivieron gracias a la caridad que por ellos tuvieron algunos amigos. Rosario se quedó sin piano, Guillermo se alistó al ejército miliciano y, tras la Expedición de Vera (intento de incursión de los liberales por el norte que fue un fracaso) acabó en un campo de trabajo.

Cuando por fin se dieron las circunstancias favorables para volver a Madrid, Rosario, que era ya una depurada artista, no encontró otra forma para ganar dinero que la de copiar pinturas del Museo del Prado y después de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Mientras, Guillermo en-

Cuando por fin se dieron las circunstancias favorables para volver a Madrid, Rosario, que era ya una depurada artista, no encontró otra forma para ganar dinero que la de copiar pinturas del Museo del Prado y después de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

contró trabajo en el almacén de pianos de Francisco Flórez hasta que en 1839 inauguró un taller de música en el número 10 de la calle del Desengaño, donde vivió, junto a su mujer Manuela y sus seis hijos, hasta su fallecimiento a los 86 años. Guillermo consiguió, asimismo, una vivienda para mi abuela, mi madre y una hija ilegítima nacida en 1838, mi hermanastra Eleuteria Núñez, y también Baldomera, una criada que era como de la familia.

Decir que mi madre fue la primera mujer académica de Bellas Artes, y también, la primera en ser admitida como miembro del Liceo. Durante esos años conoció y retrató a algunos de los más insignes personajes de la época, como Espronceda, Larra, Quintana, Mesonero Romanos o el poeta Zorrilla. Y toda esta actividad la vivió mientras ocultaba su doble maternidad, pues el 16 de septiembre de 1841 un servidor vino al mundo en El Escorial, en cuyo Real Monasterio realizaba Rosario algunas copias por encargo. Nada más nacer pasé a vivir con mi abuela, mientras mi madre lo hacía en un lóbrego albergue para así evitar cualquier sospecha.

En enero de 1841 fue nombrada profesora de música y dibujo de sus altezas reales las infantas de España. Aquejada de una enfermedad nerviosa, el 22 de julio de 1843, después de impartir sus clases, fue sorprendida al salir del Palacio Real por uno de los puntuales altercados que en aquellos días anteriores a la caída del general Espartero sobrevenían. En su camino, lleno de zanjas y desperfectos, cayó desmayada víctima de una terrible inflamación, aunque las causas de su muerte no quedaron del todo claras. Fue enterrada en una fosa común, y tuvieron que pasar unos meses para que su figura fuera reconocida en algunos artículos de prensa de la capital.

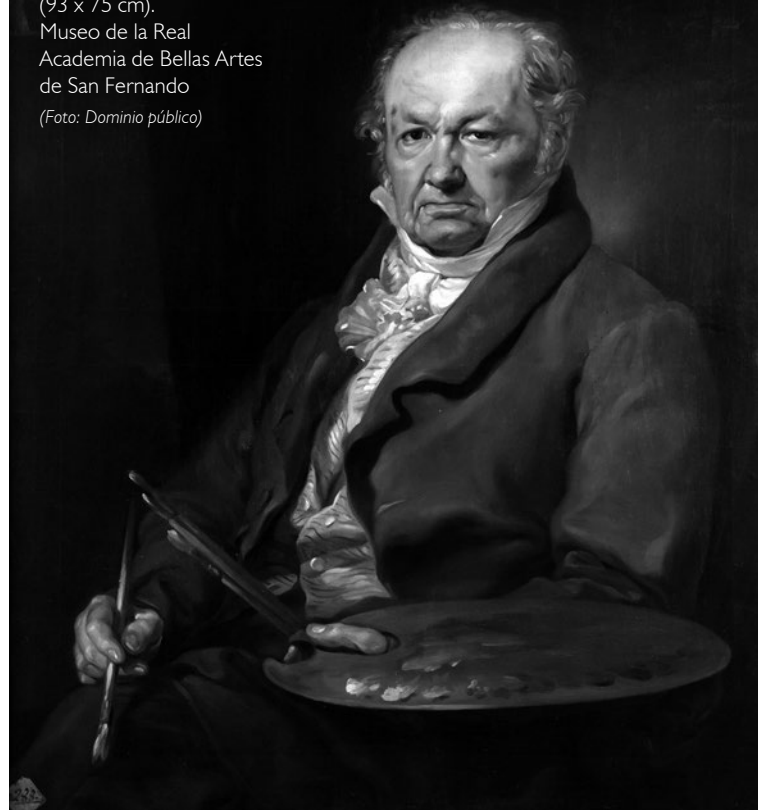
Desde niño trabajé en el taller de pianos de mi tío, de quien aprendí todo lo necesario para este oficio. Cuando en 1856 falleció mi abuela, Guillermo se hallaba prestando servicio como teniente en el Quinto Batallón de Infantería de la Milicia Nacional, y como ni yo ni mi hermana contábamos con la estima de su mujer, mi tía Manuela, decidimos mudarnos a una diminuta habitación en la calle de San Vicente Alta. En 1860 conseguí un puesto en el taller de música que ese mismo año había inaugurado Bonifacio Eslava.

FRANCISCO DE GOYA

(1834). Copia de Rosario Weiss sobre el original de Vicente López Portaña (93 x 75 cm).

Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

(Foto: Dominio público)



Un nefasto día, concretamente el 10 de mayo de 1862, desesperado por no ser correspondido en amores por la joven Nicolasa, que servía en una casa contigua al almacén en donde yo trabajaba, le asesté un golpe con un bruñidor o triángulo de acero que solía utilizar en la impresión de partituras. A Dios doy gracias de que mi fatal acción no acabase con su vida. Intenté después con el mismo artefacto poner fin a la mía, pero mi mano temblorosa y cobarde apenas me causó una herida leve. La imagen de la pobre Nicolasa ensangrentada me seguirá atormentando hasta el final de mis días.

Cumplí tan solo ocho meses de castigo en un tétrico y fétido calabozo subterráneo de la cárcel del Saladero, gracias a los hilos que Guillermo movió. El Sr. Eslava no quiso readmitirme y me aconsejó cambiar de aires. Es así como, con sincero propósito de enmienda, aparecí por Granada. Aquí he llevado una vida de honrado comerciante, fiel esposo de mi añorada Eduarda (que me dejó hace ya ocho años), y sacrificado padre de una honrada familia que constituye todo mi consuelo.

Adolfo Montero Weiss falleció el 30 de octubre de 1900 a los 59 años.

Aunque esta narración en primera persona es ficticia, está escrita siguiendo hechos viables y documentados en su mayoría. 🍷

ES LA HORA



Por FRANCISCO GARCÍA CASTRO

«A las tres y veinte como a las nueve y cuarenta y cuatro, desgredados al alba y pálidos a medianoche, pero siempre inesperados. La nube preñada de palabras viene, dócil y sombría, a suspenderse sobre mi cabeza»

OCTAVIO PAZ





Fundación José Banús Masdeu
y Pilar Calvo y Sánchez de León

